

# **Una coartada metodológica**

*Abordajes cualitativos en la investigación  
en comunicación, medios y audiencias*



# **Una coartada metodológica**

*Abordajes cualitativos en la investigación  
en comunicación, medios y audiencias*

Guillermo Orozco Gómez

Rodrigo González Reyes

Diseño de la colección  
Estudio Sagahón  
Leonel Sagahón y Jazbeck Gamez

Cuidado de edición  
Astrid Velasco Montante

Corrección de estilo  
Hugo Espinoza

Imagen de portada  
Dr. Alderete

Primera edición, 2012

© 2011, Productora de Contenidos Culturales  
Sagahón Repoll, S. de R.L. de C.V.  
Concepción Béistegui 2103-C4  
Colonia Narvarte  
México, D. F.

ISBN xxxxxx

Impreso en México

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

# Contenido

## 11 Prefacio

### CAP 1 Coordenadas de este libro

- 17 Acerca de esta investigación, lo que aquí proponemos y la investigación cualitativa
- 18 La investigación social como develadora de opacidades
- 19 La construcción de conocimientos y la mirada epistemológica
- 23 Las relaciones teóricas
- 24 La teoría, una entidad que simultáneamente explica y es explicada
- 26 Teorías y modelos: ¿desarmadores o martillos?
- 28 Las relaciones y el problema conceptual de la metodología
- 31 Integración de métodos cualitativos y cuantitativos en ciencias sociales
- 33 Métodos, técnicas y herramientas: un mismo huevo, muchos desayunos
- 37 Los tipos de investigación por su finalidad
- 39 Aquella resbalosa cosa llamada objeto
- 41 El primer acercamiento: la hipótesis
- 43 Premisas de partida e hipótesis de trabajo
- 45 ¿Es la hipótesis de trabajo un elemento obligado?
- 46 Muy bonito todo, pero ¿cómo utilizamos la hipótesis de trabajo?
- 47 Contrastación, verificación y anulación de la hipótesis de trabajo

- 48 Las hipótesis en la cuestión cualitativa y cuantitativa
- 49 La pregunta y el problema de investigación

## **CAP 2 El andamiaje de una obra investigativa**

- 53 El tema no es el objeto, aunque es el centro de éste
- 60 Cuando se pone a trabajar el objeto: los objetivos
- 62 Congruencia entre preguntas, hipótesis, objetivos y títulos (la vigilancia epistemológica)
- 63 Categorías, observables y continuidad epistemológica
- 67 Los objetivos y el nivel de profundidad
- 68 La investigación como actividad de “ida y vuelta”
- 69 El esquema de investigación: cómo pensar y formalizar un proyecto
- 74 Puntos de vista epistemológicos en teoría social
- 77 Cuantitativo/cualitativo
- 77 Inductivo/deductivo
- 78 Positivo/fenomenológico
- 79 Nomotético/ideográfico
- 79 Puntos de vista emic y etic
- 80 Holismo metodológico/individualismo metodológico
- 81 Estructura/acción
- 82 Objetivismo/subjetivismo o sociologismo/economicismo
- 83 Dimensiones micro/macro
- 83 Teorías del conflicto/teorías del equilibrio
- 85 Los beneficios y riesgos de basar la investigación en el monitoreo de regularidades
- 85 La cláusula *caeteris paribus* (“y lo demás permaneciendo constante”)
- 87 El problema de la regularidad a largo plazo o la paradoja inductivista: el pavo de Russell

### **CAP 3 Paradigmas de producción de conocimientos**

- 93 Principales diferencias entre los paradigmas
- 94 Los paradigmas son puntos de partida
- 95 El paradigma positivista
- 98 Un paréntesis: lo científico, lo no científico y lo acientífico
- 99 El paradigma realista
- 102 El paradigma hermenéutico
- 105 El paradigma interaccionista
- 108 Ningún paradigma en sí mismo es mejor que otro
- 109 Lo cuantitativo y lo cualitativo: alcances de la integración metodológica
- 112 Lo particular y lo general en la metodología cualitativa
- 113 La necesidad de definir el para qué del conocimiento que se busca

### **CAP 4 Lo distintivo de la perspectiva cualitativa en comunicación, medios y audiencias**

- 116 ¿Qué es la perspectiva cualitativa?
- 119 La opción por lo cualitativo
- 120 Diferencias entre la perspectiva cualitativa y la cuantitativa
- 121 Verificación y comprensión: otra vez el debate entre las ciencias “duras” y “blandas”
- 122 La intencionalidad
- 122 Lo distintivo *versus* lo regular
- 124 Objetos *versus* eventos
- 124 Involucramiento *versus* neutralidad
- 126 Hipótesis
- 127 Categorías analíticas *versus* variables

- 129 Describir *versus* medir
- 130 Asociar *versus* separar
- 131 Procesos *versus* resultados
- 132 Creatividad metodológica *versus* técnicas específicas
- 133 Los intereses del investigador
- 134 La racionalidad sustantiva *versus* la racionalidad instrumental
- 135 Microprocesos *versus* macroprocesos
- 135 Estadística deductiva *versus* teoría fundada
- 136 ¿Muestreo y saturación?
- 137 La suficiencia comparativa
- 139 ¿Cuándo termina una investigación?
- 139 El peso histórico de lo cuantitativo
- 141 Vestigios del positivismo y el programa cualitativo

## **CAP 5 La implicación del investigador en la investigación cualitativa**

- 144 La manipulación cuantitativa
- 145 Algunos riesgos de lo cualitativo
- 146 Investigación cualitativa e implicaciones políticas de la dimensión micro
- 147 Implicaciones pedagógicas en la producción inductiva
- 148 Criterio de segmentación del objeto
- 149 Técnicas y herramientas de investigación
- 156 Hacia otras técnicas y herramientas
- 156 La investigación cualitativa como proceso de toma de decisiones

## **CAP 6 Nuestra coartada metodológica**

- 159 La inferencia abductiva o abducción
- 163 La teoría fundada (*grounded theory*)

## **CAP 7 Corrientes de investigación para el estudio de audiencias y recepción de medios**

- 175 Los modelos de efectos de los medios y sus derivados
- 176 La corriente de usos y gratificaciones, y sus derivados
- 177 La perspectiva del análisis literario y sus vaivenes de contenido, género y formatos
- 178 Los estudios culturales y las negociaciones de significados, tiempos y escenarios
- 179 El análisis integral de la audiencia y su ambición holística
- 181 Comparación de las características de las corrientes de investigación
- 182 Las otras cinco corrientes
- 186 La “materialidad” de lo comunicativo
- 187 Las convergencias y las divergencias: ecología de la comunicación
- 188 Los elementos del proceso de comunicación según las corrientes de investigación
- 190 Una reflexión última sobre el problema de lo tecnológico: determinismo *versus* constructivismo social

## **CAP 8 Los *Computed Assisted Qualitive Data Analysis* (CAQDA) o programas informáticos para el procesamiento y análisis de datos cualitativos**

- 197 Programas de organización de datos y bases de datos
- 199 Las bases de datos

## **203 Epílogo**

## **208 Fuentes**



## Prefacio

Este libro es un producto de etapas consecutivas de lecturas, reflexión, investigación y sistematización de estudios empíricos y ensayos teóricos a lo largo de dos décadas, pero sobre todo es resultado de un productivo diálogo entre dos investigadores de la comunicación ubicados en generaciones distintas. Unidos por muchas coincidencias, y en especial por dos lugares muy significativos para ambos en la vida académica: La Plata, Argentina, y Guadalajara, México, nuestra perspectiva en este libro incorpora una visión metodológica compartida, en un momento de efervescencia comunicacional que demanda un acercamiento epistemológico múltiple en la producción de conocimiento y entendimiento de los actores, procesos y contextos de comunicación.

Varias premisas inspiran y sustentan la propuesta de este libro. La esencial sigue siendo la convicción de que es central conocer para intervenir e intervenir para transformar, lo cual supone realizar una investigación con honestidad y sentido social, que asuma e involucre equitativamente a los participantes: investigados e investigadores, en una perspectiva crítica de transformación. Por eso la insistencia en las páginas siguientes de abandonar la idea de una metodología aséptica, basada en recetas aplicables, y cambiar a una posición de generación de conocimiento creativa y rigurosa, a la vez que se entiende la densidad epistemológica de todo proceso comunicativo que requiera comprenderse, permita construir objetos de estudio frescos, pero acordes con su complejidad cognoscitiva.

La experiencia de investigación que respalda la perspectiva de este libro apunta a la necesidad de construcción de teoría propia, esto es, una latinoamericana, producto de cualquier estudio empírico, para desde ahí dialogar con teorías de otras latitudes y producir entendimientos domesticados, e incidir en los demás. Así, las teorizaciones, corrientes, escuelas de pensamiento o modelos aquí revisados, siempre se proponen como punto de partida, no de llegada, y se busca que, lejos de ajustar los conocimientos obtenidos a prescripciones anteriores —decir, por ejemplo: “Thomas Kuhn tenía razón con sus paradigmas”— se problematicen y se estructuren nuevas asociaciones entre esos conocimientos y otros aspectos nuevos que no habían sido vinculados.

Por eso, otra de las premisas centrales en nuestra perspectiva metodológica es vincular o asociar los elementos que no se habían asociado en objetos de estudio comunicativos, para ver cómo se integran y qué nuevos aspectos logran evidenciar. Lo anterior no significa caer en un asociacionismo caprichoso, sino simplemente conjuntar, ya sea basados en indicios o en intuiciones, los elementos que con sentido de experimentación pensemos que arrojarían nuevas luces a preguntas y objetos de investigación relevantes.

La perspectiva que subyace en la metodología propuesta no pretende ser ingenua, aunque tampoco sesgada ideológicamente, como muchas de las visiones que han inspirado en el pasado la realización de investigaciones en comunicación y medios en América Latina. Queremos ofrecer una perspectiva políticamente comprometida, enfocada sobre todo en la transformación de las audiencias y su empoderamiento para participar como interlocutores en los nuevos escenarios comunicativos contemporáneos. Hacerlo conlleva, a su vez, realizar investigación empírica de sectores

concretos para obtener los datos frescos y apreciar condiciones específicas necesarias para impulsar cambios plausibles.

Para sustentar lo anterior, tenemos una *coartada epistemológica*: enfatizaremos, entre otras herramientas metodológicas, la perspectiva de la múltiple mediación, la de indicios y la inferencia abductiva que, en conjunto con la revisión constante de la teoría fundada, pone la atención de vuelta a los procesos inductivos, los cuales, con mucha disciplina metodológica, serán creativos y críticos. Nos parece que estos cuatro elementos (mediaciones, abducción, indicios y teoría fundada) constituyen un cuarteto inseparable para buscar un conocimiento que contenga el potencial de transformación de los objetos de estudio. Con esto esperamos mostrar caminos concretos para asociar, develar, evidenciar y densificar explicaciones que permitan contar con suficiente información confiable para tomar decisiones e intervenir procesos con los resultados esperados.

El recorrido aquí propuesto inicia con los dos primeros capítulos, en los que se establecen algunas coordenadas necesarias sobre las cuales tendremos una plataforma mínima para los planteamientos siguientes y a la vez un eje conductor de los capítulos posteriores.

En el tercer capítulo abordamos los paradigmas que enmarcan diversas opciones epistemológicas para dar sentido a las búsquedas en la investigación en general y en la comunicativa en particular.

El cuarto capítulo está dedicado a distinguir comparativamente la perspectiva cualitativa en la investigación. Aquí analizamos con detalle los diferentes elementos que configuran el proceso metodológico.

En el quinto capítulo discutimos algunas de las principales implicaciones políticas y pedagógicas de abordajes

cualitativos, y destacamos criterios y condiciones para la realización de una investigación comprometida.

El capítulo sexto despliega una descripción de las diez miradas o corrientes para abordar la relación entre medios y audiencias. Esta descripción explícita las maneras específicas en que cada una de estas corrientes asume el tema del poder en su planteamiento teórico del intercambio comunicativo-mediático.

El séptimo y último capítulo describe una serie de herramientas informáticas que, con distintos recursos, son opciones concretas para la organización y análisis más eficiente de datos en los abordajes cualitativos.

Este libro debe mucho de su existencia a otro anterior en el que intervinieron colegas que fueron clave en su conformación, primero, y en su posterior difusión. Queremos agradecer profundamente a todos ellos, en especial a Walter Micelli, platense, quien ya no nos acompaña desde el 1° de enero de 2001, sin cuya decisión, trabajo (incluso terquedad) no hubiera sido viable plantearse siquiera la osadía de publicar un libro sobre metodología cualitativa de la comunicación en y desde tierras latinoamericanas. Gracias a la Facultad de Periodismo y Comunicación de La Plata, que financió esa primera edición y al Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (Imdec) de Guadalajara, que financió dos reediciones nuevas más, ya todas agotadas.

Esperamos que los lectores disfruten las páginas siguientes y obtengan algunas ideas útiles para realizar investigación en distintos escenarios comunicativos.

## Coordenadas de este libro

El campo de investigación de la comunicación, sin ninguna duda, crece, y lo hace aceleradamente; si así sucede es porque sencillamente la transformación social, el tránsito hacia la llamada sociedad de la información o sociedad de redes se complejiza, dinamiza y expande. Ahí, cada vez más, los procesos mediáticos y comunicativos articulan otros procesos y fenómenos sociales, al tiempo que fomentan la aparición de realidades antes inexistentes. Estas transformaciones no son gratuitas ni neutrales, y reclaman una explicación cada vez más puntual, exhaustiva y clara para comprender sus impactos y causas en su amplia dimensión. En ese sentido, el campo de la comunicación y sus prácticas académicas e intelectuales comienza a ser un espacio de pensamiento que tiende a sustituir la especulación por la empiria, y la intuición reflexiva por la producción práctica de sentido, apoyándose así, cada vez más, en las actividades investigativas de diferentes tipos.

Justamente desde esa necesidad, desde la búsqueda de orientaciones más sólidas y realistas, ofrecemos este libro como una guía que fortalezca la formación investigativa, sobre todo de los profesores y estudiantes de la comunicación más jóvenes, proporcionándoles una estructura explicativa que traspase los límites de lo básico, pero sin complicaciones innecesarias, basándonos en ejemplos claros, puntuales y sistemáticos sobre el proceso de producción de conocimientos en el campo de la comunicación, pero que contengan una densidad conceptual sólida, especializante y consistente.

Con ese objetivo, este libro ha sido diseñado en tres grandes apartados, que pueden estudiarse por separado, pero que tienen una continuidad explicativa, temática y práctica. En el primer apartado, que corresponde al primer capítulo, hemos querido trazar un horizonte amplio y general sobre el proceso de investigación en ciencias sociales, que incluye una revisión al panorama de la epistemología, la metodología y las áreas concomitantes en la producción social de conocimientos, tal como el de la producción teórica y la relación estructural entre sí. Esta parte fue pensada como una introducción al tema para todos los que proceden de cualquier ciencia, campo o disciplina social, que pueden prescindir, si así lo desean o necesitan, de la segunda parte, en tanto que para los interesados en el desarrollo y aplicación de estas propuestas y conceptos al campo de las ciencias de la comunicación sirva como un referente previo en el que se instrumenten y concreten objetos y miradas propias a diferentes fenómenos actuales e históricos que nos ocupan y preocupan.

El segundo apartado, perteneciente al segundo capítulo, se enfoca en la construcción de un protocolo de investigación en el que destaca la construcción de un objeto de estudio como meta de un ejercicio sistemático de investigación. En tanto que el tercer apartado engloba todos los subsiguientes capítulos y es un intento por ampliar la mirada en torno a las tendencias de investigación cualitativa en relación con objetos comunicacionales tradicionales y de difusión, las cuales consideramos más novedosas y útiles hoy en día.

La preocupación por el poder en los medios, las estrategias de intervención frente a los consumos mediáticos y las realidades emergentes que aparecen con los medios y pantallas interactivas ocupan un lugar importante en la ejemplificación de los procesos investigativos de cuño cualitativo.

Entre otras cosas, conviene decirlo, este libro es, en parte, una reformulación ampliada, re proyectada y puesta al día de *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*, escrito por Guillermo Orozco en 1997 (ya con dos reediciones); si bien el presente es otro libro, bastante distinto, en tanto que el objetivo central a la hora de concebirlo como proyecto ha sido la estimulante tarea de realizar un balance entre lo viejo y lo nuevo, y a partir de ello poner en el centro las miradas que hoy consideramos más pertinentes y urgentes, mantener vivo lo esencial, alertar de peligros que ya hemos experimentado antes y ofrecer nuevas rutas de entrada hacia el fascinante (y muchas veces caótico) universo de los fenómenos comunicativos de nuestra época.

### **Acerca de esta investigación, lo que aquí proponemos y la investigación cualitativa**

Muy comúnmente el primer acercamiento de los estudiantes de comunicación (y otras ciencias o disciplinas sociales) a la investigación es a partir de cursos de metodología, investigación aplicada o el desarrollo de proyectos de intervención. Dado que tanto licenciaturas como maestrías tienen una agenda cada vez más apretada en el currículo formativo y la imposición de criterios prácticos sobre la formación de competencias en distintos niveles, este primer encuentro suele ser intensivo, sintético y a veces demasiado corto, con lo cual quedan entonces grandes dudas sobre el proceso de investigación. Entendiendo este problema y queriendo darle una solución práctica, este libro arranca con el proceso de investigación en ciencias sociales, con el objetivo de desplegar para el estudiante de licenciatura y posgrado en disciplinas sociales (particularmente en el área de comunicación y medios) un panorama totalmente práctico del proceso

de investigación, intentando ofrecerle ejemplos sencillos y cotidianos, aunque vertebrados por una visión de la complejidad del proceso.

### **La investigación social como develadora de opacidades**

Vivimos en un mundo donde las cosas nos parecen naturales, dadas y lógicas. Como gente de la calle, no nos cuestionamos si existe un contrato implícito de retribución al hacer o recibir un favor, o si la percepción del riesgo es una construcción socialmente determinada; sencillamente, vivimos “la realidad”, pero ¿qué es la realidad? Justamente al formularse esa pregunta es cuando aparecen las ciencias sociales, haciéndonos saber que la realidad no es tan natural como parece y que el mundo en que vivimos e interactuamos con otros está plagado de contradicciones, espejismos y contrasentidos que no vemos, y es ahí también donde estas ciencias sociales comienzan a actuar para intentar explicar cómo funciona lo que obviamos, pero que en realidad desconocemos.

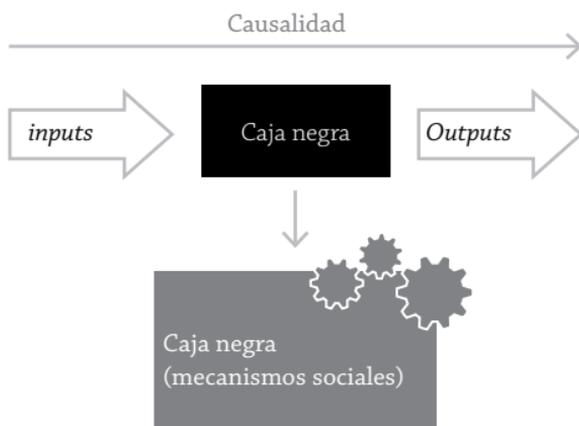
Como gente de la calle sabemos que las personas que caminan y hablan junto a nosotros quieren comprar y consumir, pero desconocemos qué razón tan poderosa les lleva a arriesgar un salario mensual por adquirir unos zapatos deportivos de marca o a gastar tres horas de su tiempo productivo en ver un refrito televisivo que ya han visto seis veces antes. En ese sentido, para el científico social la vida cotidiana es una *caja negra*, un cajón oscuro por dentro y opaco por fuera que oculta en su interior los mecanismos que nos hacen ser como somos y actuar como actuamos.

Para dar razón de ello, las distintas ciencias y disciplinas sociales se basan en la investigación científica, procedimiento de producción de conocimientos objetivos que intenta ver lo que hay allá afuera (*inputs* o insumos), desmontar esa caja, examinar y aislar sus mecanismos (averiguación) y ver

los resultados de su operación (*outputs* o resultados). En ese sentido, la investigación social científica intenta obtener *causalidades*, o lo que es lo mismo, identificar las relaciones que conectan una causa con un efecto.

Como iremos viendo adelanten lo sucesivo, este proceso es complejo y sistemático, y compromete al investigador, a cambio de revelar los secretos de la alquimia social, a seguir un orden en sus pasos y a ser perspicaz, cuidadoso, creativo e intuitivo.

La investigación social como develadora de opacidades



## La construcción de conocimientos y la mirada epistemológica

El problema central en la investigación científica es el de la producción de *conocimientos válidos*, si bien el problema es definir, justamente, *qué lo es y qué no*; de hecho, muchos estudiantes e investigadores jóvenes suelen pensar que la única manera de producir este tipo de conocimientos es a través del llamado “método científico”, en tanto que creen que todo lo otro es alguna forma apócrifa, inválida o débil de conocimiento. Esta percepción, como veremos, es errónea, pues

la potencialidad y organización de nuestras estructuras cognitivas, tanto individuales como sociales, permiten la construcción y utilización de diferentes sistemas de producción de conocimientos, si bien lo que hay que reconocer es que existe una diferencia básica en la forma en que se producen y el para qué son potencialmente útiles estos conocimientos diferenciados; probablemente el mejor ejemplo para ilustrar este punto sea la oposición tradicional entre los sistemas *científico* y *filosófico*, los cuales suelen enfrentarse entre sí cuando llega el momento de las argumentaciones.

La respuesta radica en entender que, aunque ambas son actividades de producción de conocimientos, la filosofía es una actividad eminentemente especulativa (es decir, reflexiva), en tanto que la científica es esencialmente empírica (o lo que es lo mismo, que busca su validación en la comprobación de los hechos para entonces validar o anular una o varias hipótesis).

Dicho de otra forma y de manera simplista, mientras el filósofo se preocupa por construir explicaciones posibles sobre el mundo y su funcionamiento, pero no por comprobarlas, el científico tiene como eje de su práctica justamente la comprobación de esas explicaciones. En ese sentido, como ha sido común en la historia de la filosofía y las ciencias sociales, una explicación propuesta desde algún área de la filosofía puede exportarse y ponerse a prueba desde la mirada científica para intentar probar su validez objetiva o empírica, y entonces ponerla o no a funcionar como un marco explicativo válido sobre fenómenos de distinta índole, pero también a la inversa, no siendo pocos los casos en que desarrollos teóricos de las ciencias sociales han servido de importantes insumos a la filosofía.

En esta relación clásica y productiva (aunque a veces conflictiva) entre filosofía y ciencia, aparece justamente un

concepto no siempre claro, el de *epistemología*. Como se verá en este apartado, aquél es un concepto que gratuitamente se ha prestado a grandes confusiones, haciéndosele sinónimo de conceptos como metodología, ciencia o método. Decimos que la confusión es gratuita, puesto que el concepto epistemología es bastante autónomo, autoexplicativo y claro si es visto desde donde surge, siendo que el problema sobreviene cuando no se le busca y dimensiona en sus orígenes, que es, como decíamos, en la relación entre la actividad filosófica y la científica.

Desde aquí definiremos la epistemología como el área de la filosofía (y, por ende, una actividad reflexiva) que se ha preocupado por explicar qué es y cómo se produce el conocimiento de manera objetiva.

Otros términos que se le asocian, asimilan y comúnmente también se confunden son los de teoría del conocimiento y gnoseología, ambos emparentados, aunque no sinónimos. La llamada teoría del conocimiento, más que un dominio unificado de posturas sobre éste, es un horizonte plural, heterogéneo y fragmentado de proposiciones sobre el conocimiento, entre las que se encuentran variantes filosóficas y científicas (como las distintas ciencias cognitivas y diversas corrientes de estudio filosófico sobre el lenguaje), en tanto que la gnoseología se presenta como un conjunto de posturas interesadas, a su vez, por las distintas opiniones que sobre el conocimiento tienen los distintos sistemas filosóficos históricos (Vázquez, 1984: 13).

Tras esta explicación, y entendiendo entonces la epistemología como la preocupación reflexiva por la producción de conocimientos objetivos, expondremos que toda operación epistemológica (es decir, que intente explicar qué es el conocimiento o la forma en que éste se produce objetivamente), contempla sistemáticamente al menos tres

elementos en constante interacción, y que dan lugar a las relaciones epistemológicas (detalladas más adelante):

1. El sujeto (quién conoce).
2. El objeto (lo que es conocido).
3. Las categorías (mediaciones que determinan las relaciones entre sujeto y objeto, como cualidad, cantidad, etcétera).

En tanto actividad reflexiva sobre el problema del conocimiento objetivo, la epistemología, a partir de distintos autores y a lo largo del tiempo, se ha cuestionado sobre las diferentes relaciones que potencialmente guardan estos tres elementos, sobre la forma en que interactúan y el orden jerárquico que ocupan en el proceso de producción de conocimientos. Algunas posturas, por ejemplo, señalan que el ser humano (sujeto) es capaz de reconocer ciertas cosas en el mundo o de sus relaciones con éstas (objetos y categorías), pero no es capaz de “conocerlo” (es decir, de explicar su funcionamiento); otras posturas afirman que nada es cognoscible y que todo lo que “sabemos”, como sujetos, es una proyección mentalmente construida del mundo en la cabeza de quien “conoce”; en tanto que otro grupo de opiniones se inclinan por explicar que sujeto y objeto son lo mismo, en tanto que el objeto es capaz de conocer al sujeto y viceversa, lo que da lugar a que los conceptos de sujeto y objeto se modifiquen infinita y simultáneamente en esa inacabable interacción dialéctica. Con todo, aunque toda reflexión es innegablemente legítima, la tendencia general y convencional en la práctica científica actual parte del supuesto de que:

1. El sujeto es capaz de conocer.
2. Que el objeto (la realidad) es cognoscible, aunque su funcionamiento es opaco o poco evidente.

Este hecho requiere desmontar, por medio de *prácticas empíricas*, las relaciones causales que intervienen en su funcionamiento, para entonces obviarlos y volverlos cognoscibles.

Visto desde aquí, cuando el sujeto intenta conocer al objeto, la relación aparece como algo opaco, pues es una relación mediada, o lo que es lo mismo, que entre sí verifica la presencia de elementos a los que llamaremos *categorías*, que modifican la forma en que se proyecta esta relación y que no son del todo obvias. Desde esta concepción, las categorías son todas las contingencias contextuales o accidentales que afectan al sujeto y al objeto en su relación, como el tiempo (por ejemplo, ¿cuánto tiempo puede conocer el sujeto al objeto antes de que se modifique?), la cantidad (¿cuántos sujetos conocen a cuántos objetos?), o la cualidad (¿son todos los objetos cognoscibles desde la misma postura?). Las categorías, como también se intuye, serían tantas como la realidad posea, aunque en términos prácticos están limitadas por la capacidad que el investigador (sujeto) tenga para percibir las en la realidad que analice.

Con esta perspectiva de fondo, en una investigación, las relaciones epistemológicas son de dos tipos: *relaciones teóricas* y *relaciones metodológicas*. Comenzamos con las teóricas para posteriormente pasar a las metodológicas.

### Las relaciones teóricas

Cuando nos acercamos a una realidad que queremos desmontar y analizar científicamente, muy frecuentemente partimos de presupuestos formales sobre esa realidad. Esos presupuestos suelen estar bien organizados y proponen explicativamente una forma de funcionamiento del mundo o de algo en el mundo. A este conjunto de presupuestos organizados lo llamamos *teoría*, y a la forma en que explica las relaciones entre sujetos, categorías y objetos se le denomina *relaciones* o

*implicaciones teóricas*. En ese sentido, la teoría (o teorías) son relatos o discursos explicativos sobre el funcionamiento de algún aspecto de la realidad, y operan como “atajos cognitivos” que, en lugar de ponernos al inicio de todo, proponen al investigador pistas y acotamientos en su recorrido (que resultarían reales o no, como ya se verá) sobre la naturaleza del fenómeno a estudiar y sus posibles rutas de desmontaje.

En tanto relatos o discursos explicativos, las teorías se componen de proposiciones que, en conjunto, explican argumentativamente algún fenómeno. Las proposiciones, a su vez, son enunciados posibles, es decir, lógicos, y se construyen a partir de conceptos o unidades descriptivas mínimas sobre las cualidades de la realidad; así, podemos sintetizar que una teoría es un conjunto de enunciados posibles que, organizados lógicamente y sistemáticamente a través de la concatenación causal de conceptos, describe las operaciones de funcionamiento de alguna parte de la realidad y las relaciones de conocimiento que sobre ésta guardan sujetos, categorías y objetos.

### **La teoría, una entidad que simultáneamente explica y es explicada**

Aunque las relaciones teóricas suelen ser muy útiles para reducir los tiempos y las operaciones cognitivas de producción de conocimientos (pensemos qué tan lenta sería la acumulación de conocimientos si cada vez que estudiáramos un fenómeno partiéramos siempre de cero), hay que entender que las teorías son propuestas explicativas, y que, como tales, serían falibles o encontrarían límites de validez. De otra manera las teorías, al mismo tiempo que intentan explicar algo, en sí mismas serían objeto de explicación y verificación por parte de otro sistema de producción de conocimientos. Este hecho, aunque de entrada es un poco difícil de comprender,

vale la pena obviarlo, pues es un error común que a veces llega a costar años de atraso en el aprendizaje de la investigación de los jóvenes estudiantes, pues comúnmente se suele dar por sentado que la teoría sólo sirve para intervenir, como si ésta fuera ajena a la evolución de los sistemas de conocimiento o a la acción de la propia actividad científica (recordemos que la teoría es también un objeto de indagación científica y filosófica, y que esto tiene consecuencias; si nadie hubiera cuestionado la física newtoniana, sencillamente no existiría hoy la física cuántica, y seguiríamos leyendo todo a partir de manzanas que caen). Así, al momento de ser construidas y enunciadas, las teorías llevan implícitas dos condiciones irrenunciables: 1) ofrecer explicaciones posibles y 2) quedar sometidas al posible rechazo o modificación de sus enunciados a través de las operaciones empíricas de comprobación del mismo investigador o de otros.

Esto tiene consecuencias prácticas para quien las elige y las pone a funcionar, pues cuando elegimos una teoría o grupos de teorías es como subirse a un barco: si el barco flota, flotamos junto con él, pero si se hunde, también nosotros nos vamos a pique.

Así, cuando usamos una teoría o un grupo de éstas, quizás, a la vez que intentemos explicar el funcionamiento de un hecho, comprobemos o reafirmemos la validez de las proposiciones en las que se basa la teoría y con ello, además, expliquemos parte del fenómeno que queremos analizar, pero también es posible que encontremos un límite de validez o que encontremos deficiencias de validez en toda la teoría o de algunas de sus proposiciones.

Si esto sucediera, significaría que esos constructos no tenían solvencia teórica suficiente, quedándonos entonces como únicas alternativas rescatar las explicaciones no falsadas, encontrar otras explicaciones antes propuestas (que

serían, entonces, otras teorías, y a esta forma de actuar le llamaremos procedimiento deductivo), o bien, comenzar de cero a inferir relaciones a partir de procesos empíricos desde el trabajo de campo y entonces, con base en los datos obtenidos, buscar diferentes relaciones causales entre sí, generar nueva teoría sobre ese fenómeno, aportándole así nuevas explicaciones tanto al campo teórico de ese fenómeno como al fenómeno puntualmente analizado (y a este procedimiento le llamaremos *procedimiento inductivo*). Recordando las palabras del eminente epistemólogo austriaco Karl Popper, “toda teoría nunca es verdadera, sino sólo momentáneamente no falsa” (Popper, 2005).

Como podemos intuir desde ahora, ya que las teorías y las relaciones teóricas se modifican y aparecen nuevas formas de explicación, es común que una misma realidad se explique desde dos o más teorías, y éstas sean mutuamente excluyentes o complementarias. El papel del investigador es, justamente, estudiar a fondo la mayor cantidad de ofertas teóricas disponibles, contrastarlas, encontrar sus falencias, contradicciones, utilidades potenciales e imbricaciones posibles, para entonces elegir una teoría o una combinación de éstas y ponerlas a actuar sobre la realidad que se desea investigar, para entonces, a la vez, intentar producir nuevos conocimientos y, colateralmente, ir normalizando la validez de una teoría.

### **Teorías y modelos: ¿desarmadores o martillos?**

En la literatura científica, pero sobre todo en la no científica, es común encontrar que se confundan los términos teoría y modelo, conceptos que, aunque relacionados, remiten a asuntos distintos. En términos generales, diríamos que un modelo es la abstracción en la que quedan formalizadas un conjunto de relaciones conceptuales sobre una realidad o un fenómeno,

y en ese sentido son esquemas de representación, en tanto que una teoría no sólo representa las relaciones entre sí, sino también las formas en que se construyen esas relaciones. En otras palabras, los modelos son entidades explicativas (explican instrumentalmente algo mediante la formalización de sus relaciones y luego se esquematizan), en tanto que las teorías son entidades metaexplicativas (o que explican cómo explican lo que explican).

Como se puede adelantar, no suele haber consenso sobre qué teorías son en realidad teoría o acerca de si un modelo lo es formalmente, en tanto que los límites entre uno y otro términos son muy subjetivos. En ese sentido, baste decir que si un sistema explicativo únicamente expone las relaciones formales entre los conceptos que explican una realidad, hablamos de un modelo; mientras que si ese sistema no sólo explica cómo un concepto se une a otro para explicar una parte de la realidad, sino que además construye sus propias explicaciones para obviar las relaciones causales que dan lugar a esas relaciones conceptuales, entonces estamos frente a una teoría.

Explicado este punto es importante hacer ver que algunos estudiantes y jóvenes investigadores suelen preguntarse, cuando llegan a obviar este problema epistemológico, qué es mejor: si utilizar una teoría o un modelo, y en ese mismo orden de ideas la respuesta se ejemplificaría con otra pregunta: qué es mejor ¿un martillo o un desarmador? Y la respuesta depende, como ya nos damos cuenta, de si tenemos que vérnoslas con un clavo o con un tornillo; visto así, la teoría y los modelos son también herramientas cognitivas, son instrumentos prácticos que nos ayudan a mejorar los procesos por medio de los cuales proveemos de explicaciones a la realidad y, como tales, tienen funciones especiales y operativas, pero también límites y especificidades.

Así, tomando el ejemplo del martillo y el desarmador, es claro que si nos empeñamos en meter un clavo con un desarmador o un tornillo con un martillo, lo más probable es que lo logremos al fin de un tiempo, si bien los resultados no serán ni los mejores ni los más prácticos. De la misma manera debe quedar claro que hay fenómenos observables y analizables profunda y limpiamente a través de la aplicación de un modelo, en tanto que ciertos objetos de investigación precisan del alcance solvente de teorías.

Como guía práctica, digamos que utilizar grandes teorías para fenómenos muy acotados es tan útil y práctico como intentar matar una mosca a cañonazos. En ese sentido, algo que ningún manual explica, sino que corresponde a las habilidades que vivencial e intuitivamente debe desarrollar todo investigador, es el desarrollo de la sensibilidad para medir las dimensiones y alcances de los componentes teóricos de una investigación, así como los potenciales tamaños y complejidades de los fenómenos a analizar, quedando claro que, conforme avanza la experiencia del investigador y aumenta su acervo teórico, estos ejercicios de medida y aplicación se van volviendo más claros, precisos y eficaces.

### **Las relaciones y el problema conceptual de la metodología**

Volviendo al punto de partida, y una vez explicadas las relaciones teóricas, expliquemos las relaciones metodológicas. Al igual que las teóricas, las relaciones metodológicas son operaciones epistemológicas que intentan ver las relaciones entre sujetos, objetos y categorías, si bien éstas no están enfocadas en construir explicaciones, sino en aplicarlas para obtener datos sobre la realidad investigada.

Otro problema común cuando se aprende a hacer investigación es la definición del término metodología, que suele

confundirse con conceptos como método, técnica o similares. En nuestra propuesta, orientada a las ciencias sociales, definiremos metodología como la orientación epistemológica en el develamiento de los mecanismos sociales, misma que precisa de métodos, técnicas y herramientas, todas las cuales explicamos en seguida.

Al señalar que se trata de una “orientación epistemológica” en el develamiento de los mecanismos sociales, y al entender que la idea de epistemología se relaciona con la preocupación reflexiva por la producción de conocimientos objetivos, podemos definir a la metodología, entonces, como el conjunto de decisiones coherentes, generales y abstractas que el investigador toma sobre cómo obtener qué tipo de datos de la realidad que investiga, pero los cuales quedarán objetivamente reflejados en los modos en que se acercará a la realidad y obtendrá datos de ésta, con la utilización de métodos, técnicas y herramientas.

En un ejemplo muy sencillo, valga decir que no es lo mismo acercarse a una realidad intentando obtener datos “medibles” (números, ponderaciones, magnitudes) sobre los sujetos sociales que intervienen en una realidad dada, que intentar obtener “perspectivas” o “percepciones”, por parte de estos mismos sujetos, de la realidad en la que habitan o actúan. Esa primera gran diferencia está marcada desde el inicio por una de estas dos orientaciones epistemológicas, que determinan, entonces, la intervención de instrumentos y formas de hacer muy puntuales y correspondientes con cada orientación.

Tomando el ejemplo recién leído, aclaremos que, desde nuestra perspectiva, existen dos grandes tipos de metodología u orientaciones: la cuantitativa y la cualitativa. La cuantitativa es la orientación que reclama la intervención de datos cuantificables o numéricos (cantidades, magnitudes,

proporciones, etc.) y la cualitativa aquella que hace uso de las “percepciones” de los sujetos a los que estudia, es decir, las “cualidades” del mundo desde las representaciones de los sujetos. Como otro ejemplo, valga aclarar que no es lo mismo decir “3 266 001 amas de casa ven la telenovela de las 6:00” que “nuestros sujetos de estudio, algunas amas de casa, creen que los roles de género están muy distorsionados en la telenovela de las 6:00”.

En este sentido es importante puntualizar que la búsqueda de valores métricos (o “datos duros”) en las metodologías cuantitativas no es una elección gratuita o un capricho, sino que responde a la necesidad de ofrecer conclusiones generalizables sobre los fenómenos que analiza más que particularidades “de sentido” sobre aquéllos; pero con esto hay que tener cuidado, pues no siempre es tan claro al momento de diseñar una investigación, pues, aunque podemos cuantificar las opiniones de un grupo social (las encuestas de opinión, por ejemplo), en realidad hablamos de un estudio de tipo cuantitativo y no de uno cualitativo, en tanto que el énfasis no se pone en la profundidad de las opiniones y las interpretaciones que los sujetos ofrecen sobre éstas, sino en la prevalencia estadística de un conjunto de opiniones frente a otras.

Por esta misma razón, y ya que los estudios cualitativos tienden a buscar las causas de los fenómenos en la profundidad de las interpretaciones y representaciones que los sujetos tienen sobre aquéllos, las investigaciones cuantitativas trabajan con universos muy grandes (sobre los cuales toman muestras representativas como criterio de validación) y las cualitativas con porciones de sujetos o materiales a veces muy pequeñas (validándose, muchas veces, en la llamada “saturación de una muestra”, procedimiento que se verá más adelante).

Por esta misma razón, a las metodologías cuantitativas también suele llamárseles “metodologías descriptivas” y a las cualitativas, “metodologías interpretativas”.

### **Integración de métodos cualitativos y cuantitativos en ciencias sociales**

En nuestros días aún es común que la división entre metodologías cualitativas y cuantitativas se mantenga de manera radical y diferenciada por disciplinas; así, sabemos que una inmensa parte del campo de las ciencias del comportamiento, por ejemplo, se decanta por metodologías cuantitativas, en tanto que la antropología por cualitativas, pero es importante decir que las cosas van cambiando. Si bien la naturaleza de los datos cuantitativos y cualitativos es muy diferente y los datos sirven para validar o descartar hipótesis de naturaleza distinta, cada vez son más los investigadores que defienden la integración de ambas metodologías.

Tal como argumentamos aquí, la dimensión de los fenómenos sociales se entendería mejor si, al mismo tiempo que se conocen las dimensiones de ese fenómeno, se identifican las explicaciones que los sujetos dan a esas dimensiones (es decir, no quedarse en enunciar el hecho de que N cantidad de amas de casa ven la telenovela de las 6:00 en X canal, o bien que ellas perciben una alta desigualdad en los roles de género que ahí se presentan, sino trascender ambas explicaciones para descubrir realidades del tipo de: N cantidad de amas de casa ven la telenovela de las 6 en X canal, y no la que transmite Y, pues no se identifican con los papeles femeninos representados en esa telenovela).

Gran parte de la ficticia incompatibilidad entre metodologías cualitativas y cuantitativas tiene sus orígenes en el predominio de la ciencia positiva de fines del siglo XIX y principios del XX, la cual hacía referencia directa, sinónima,

a las ciencias naturales (biología, fisiología, geología, etc.), y desde la cual se argumentaba que la ciencia, para serlo, tenía que ser objetiva, es decir, neutra en la producción de sus datos y saberes, y como parámetro de objetividad la ciencia positiva vio en el manejo de datos cuantificables (números) su mejor referente.

Visto así, todo dato que no fuera mensurable, cuantificable y matematizable, pasó a ser visto como una forma inferior de dato o como información de segunda clase. A partir de ahí, dado que las ciencias sociales dejaron ver muy pronto la imposibilidad de tratar una gran mayoría de fenómenos sociales de manera positiva (pocas disciplinas como la geografía humana o la demografía están cerca de este ideal), surgieron las etiquetas de ciencias duras (ciencias naturales) y ciencias blandas (ciencias sociales y cognitivas), quedando el marbete de blando más cercano a lo peyorativo que a lo dignificante, extendiéndose esta percepción al estatus de sus métodos y procedimientos.

Lo que la ciencia positiva no tomó en cuenta en ese momento fue el hecho de que la realidad, así como sus instrumentos, organización e interpretación, son hechos cargados de subjetividad, en los que el investigador, más que negar su subjetividad, tiene que tratar de transparentarla y manejarla dentro de ciertos límites y crear las formas de obtener esos datos, así como dar una lectura y explicación de los datos que supuestamente reflejan esa realidad dejando de ser, en automático, una práctica neutra.

Con todo, desde los años sesenta del siglo pasado, cuando se afirmó la imposibilidad objetivista y positiva de la investigación cuantitativa, empezó a surgir un renovado interés por la investigación cualitativa. Con ésta apareció la llamada “vuelta al sujeto” (Certeau, 1999) y “el giro lingüístico” (Searle, 1997), entre otras manifestaciones que proponían

ver de nuevo el mundo tal como es elaborado a través de los sujetos y su uso del lenguaje.

Justamente en este punto, en el que, como un péndulo que recorre de lado a lado los extremos para luego gravitar hacia el centro, las ciencias sociales empezaron, gradualmente, a tomar conciencia de que, lejos de ser visiones opuestas, son formas de producción de conocimientos altamente *complementarias*, siendo cada vez más común encontrar trabajos que apoyan una investigación cualitativa en la producción de datos cuantitativos y viceversa.

### **Métodos, técnicas y herramientas: un mismo huevo, muchos desayunos**

Para comenzar con este nebuloso y nunca consensuado tema, iniciemos con otra analogía. Imaginemos al cocinero de un restaurante, con una alacena llena de ingredientes y un estante con todos los instrumentos de cocina que se puedan nombrar, listo a las 8:00 de la mañana para comenzar a servir los desayunos.

Con su experiencia de varios años, sabe que de todo lo que hay en el menú, la inmensa mayoría de comensales matutinos pedirá huevos. Como sabemos, los huevos que usará son los mismos que todo mundo usa en sus casas y restaurantes: el típico huevo blanco, de cinco centímetros, que procede de las mismas granjas; huevos que, aunque son los mismos en todas partes, dan lugar a platillos muy diferentes, según el proceso culinario al que sean sometidos y la pericia con que sean cocinados.

Así, cuando un cliente pide el plato de su preferencia, el cocinero tiene que decidir el “cómo”, es decir, “la orientación” sobre lo que quiere obtener. En el momento en que el cocinero elige la orientación, también está implícitamente decidiendo gran parte de los procedimientos e instrumentos

que intervendrán en todo el proceso, los mismos que definirán el producto final. Así, cuando nuestro cocinero imaginario recibe el pedido de unos huevos revueltos (es decir, que forman parte de la orientación culinaria de los “huevos al sartén” y, por lo tanto, sujeta a ciertas reglas o “modos de hacer”) sabe que el huevo irá frito y no cocido, como lo requeriría un desayuno con huevos duros o tibios. Eso le implicará usar una sartén y aceite, y no una olla y agua.

Al igual que nuestro cocinero, el investigador, desde que decide intervenir una realidad, tiene ya una orientación (aunque a veces no lo tenga claro o no lo haga del todo consciente), que le implicará seguir ciertas reglas para obtener algo muy cercano a lo que quiere. Sabe que si tiene que producir un mapa extenso y general de algún fenómeno, tendrá que cuantificar, y eso le implica una orientación metodológica cuantitativa.

Pero volvamos con nuestro cocinero y sus huevos revueltos. Aunque sabe de antemano que en este tipo de platillo los huevos deben freírse, también sabe que no es lo mismo freírlos a fuego lento y con poca mantequilla, que a profundidad y casi nadando en aceite. Si los huevos en cuestión se preparan de la primera manera, piensa, éstos se esponjan e inflan (lo cual es muy deseable en ciertos platillos, pero inaceptable en otros), en tanto que si lo hace de la segunda manera, obtendrá algo más bien crujiente y muy grasoso.

Conociendo al cliente desde hace tiempo, ya que es un comensal frecuente, sabe también que le gustan más bien esponjosos y tiernos, por lo que elige prepararlos de la primera forma. A este proceder, que implica reconocer una orientación general sobre el tipo de resultado que queremos obtener, le llamaremos método, que desde el punto de vista que aquí nos importa se definirá como el conjunto de técnicas (por definir más adelante) que, coherentes con la

orientación de lo que queremos obtener y el uso de determinadas herramientas, permitirán la obtención de un producto particular.

Dentro de la orientación “huevos revueltos”, que ya tiene una forma de hacer muy clara y distinta de la que utiliza la de “huevos duros” o “huevos tibios”, por poner tan sólo dos ejemplos, encontramos al menos dos técnicas de fritura que ya señalábamos: fritura a fuego lento y poca grasa y fritura profunda y con mucho aceite. Así, por técnica entenderemos el uso particular de una herramienta o un conjunto de éstas, en tanto que una herramienta es el dispositivo que permite, en el caso de la investigación, la recolección de datos instrumentables.

De igual manera, el investigador, una vez que tiene clara su orientación, sabe que cuenta con  $N$  cantidad de métodos de los que puede disponer, pero sabe también que los resultados del uso de unos u otros (o la combinación de varios) le llevarán a un resultado muy particular y no a otro. En el caso de nuestro investigador cuantitativo, interesado en saber cuántas amas de casa promedio ven la telenovela de las 6:00, transmitida en  $N$  canal, sabe que tiene que calcular promedios sobre los universos totales, el método que juzga más conveniente es el del “relevamiento estadístico”, es decir, ir ahí afuera y, con base en una muestra del universo total, obtener un número aproximado de esas amas de casa.

Pero antes de seguir con el investigador, volvamos con nuestro cocinero. Una vez que se le ha pedido un plato de huevos revueltos al estilo esponjoso, sabe que no sólo necesitará una sartén, sino una pequeña con superficie antiadherente, lo que le permite concentrar calor de forma homogénea y el uso de poca grasa. Como vemos, la elección de la orientación y el método también lo remitieron casi automáticamente a un universo particular y limitado de técnicas

(fritura a fuego lento y con poca grasa, en lugar de fritura profunda y con mucho aceite), así como a la elección de sus herramientas (la pequeña sartén antiadherente en lugar de la sartén común).

De igual manera, nuestro investigador cuantitativo, cuando ha elegido hacer un relevamiento estadístico (en lugar de un censo directo, por ejemplo) quedó limitado a un conjunto finito de métodos y herramientas. Como eligió, por cuestiones de financiamiento, llevar a cabo un relevamiento estadístico (pues los censos directos son carísimos), sabe que ha de elegir un método de muestreo que valide su muestra sobre el universo de estudio, por lo que recurre a un muestreo probabilístico aleatorio simple (aunque sabe que lo mejor sería uno aleatorio estratificado, el cual reduciría los errores de muestreo y, por ende, de probabilidad, pero tiene poco dinero y casi nada de tiempo).

En su caso, cuenta también con distintas técnicas para aplicar el método, entre las que, por el mismo criterio práctico, identifica como más útiles dos opciones: encuestas por teléfono o encuestas en la calle. Conocedor del tema cuantitativo, sabe que las encuestas telefónicas, aunque más baratas que las de calle, reducen el universo a las amas de casa que cuentan con una línea de teléfono, además de que implican pérdidas de tiempo enormes (de cada veinte llamadas, en promedio le contestan una, mientras que en la calle, de cada veinte, le contestan seis). Por su parte, sabiendo que lo que requiere puntualmente ahora son datos descriptivos más que explicativos (que le digan cuántas amas de casa ven la telenovela más que el porqué la ven) y que la cuestión de financiamiento es algo que le apremia, confecciona, como herramienta, una encuesta básica de preguntas cerradas (que aunque menos ricas, son más fáciles de manejar y, por lo tanto, más baratas).

Volviendo con nuestro cocinero, las cosas le han salido muy bien. El uso de su intuición, la experiencia acumulada y el conocimiento profundo de su cocina y sus posibilidades se han conjugado para obtener exactamente lo que quería: no sólo unos excelentes huevos revueltos muy esponjosos, sino sobre todo un cliente satisfecho que vuelve a su mesa al menos tres veces por semana, y es que nuestro cocinero sabe que aunque los huevos son los mismos en todas las casas y restaurantes de la ciudad, hay muchos que preparan unos huevos revueltos que ni las mascotas los quieren comer; sabe, a fin de cuentas, que la diferencia radica en poner suficiente atención, empeño y habilidad en los “modos de hacer”.

### **Los tipos de investigación por su finalidad**

Ahora bien, conviene explicar que no toda la investigación tiene la misma finalidad. Pero todas deben tener una y, sobre todo, todo investigador tiene una, como veremos en otra sección de este libro. Hay investigaciones que se realizan para conocer de manera general algo sobre lo que no se ha investigado aún, o sobre lo que existen muy pocos datos, intentando aportar una primera mirada y una primera versión del “mapa” del fenómeno, la cual ayuda a generar, entonces, hipótesis más complejas. A este tipo de investigación le llamaremos “descriptiva” o “exploratoria”, en tanto que su función fundamental es describir cómo es un fenómeno y en tanto que esta descripción se basará en una mirada exploratoria.

Un ejemplo sencillo: pensemos que no es lo mismo estudiar un fenómeno televisivo (en el que la televisión es un medio con muchos años de existencia y con muchos estudios a cuestas) que uno relativo a la Internet (donde éste se perfila como un medio muy nuevo y en constante cambio, sobre el que desconocemos muchos de sus aspectos).

Otros estudios tienen la finalidad central de “explicar” puntualmente cómo es o cómo funciona un fenómeno, más que describirlo, y a este tipo de investigación le llamaremos “explicativa”. En ésta son muy importantes los “nexos de causalidad”, que no son otra cosa que explicaciones basadas en entender qué factores causan o producen qué tipo de hechos. Retomando el ejemplo de la televisión, que como decíamos es un medio sobre el que ya se ha estudiado mucho, la mayoría de los estudios actuales sobre dicho medio no intentan describir o explorar qué es el fenómeno televisivo, sino más bien explicar aspectos puntuales de su funcionamiento y sus causas, como el papel que cumple en la economía doméstica, en la percepción de la violencia o la transformación identitaria de los televidentes, por poner un par de ejemplos.

La tercera finalidad de la investigación es la “prospectiva” o “predictiva”, o lo que es lo mismo, que intente anticipar el desarrollo de un fenómeno o las posibles transformaciones que tendrá en un futuro. Como se intuye, es un tipo de investigación muy compleja, en la que interviene una cantidad enorme de factores. Por la alta complejidad de los fenómenos sociales y la imposibilidad práctica de generar leyes sobre éstos, este tipo de investigación suele ser rara en las ciencias sociales, siendo que las pocas veces que se llevan a cabo proyectos de este tipo su confiabilidad es muy baja.

Sintéticamente, diríamos que la investigación descriptiva corresponde a preguntas de investigación del tipo “cómo” y “qué” (¿cómo usan los jóvenes la Internet?, ¿qué forma tienen las nuevas redes digitales?), la explicativa sobre el “porqué” (¿por qué tiende a desaparecer el género *talk show* en televisión abierta?), en tanto que la prospectiva en torno a preguntas del tipo “qué sucederá” y otras formuladas en

futuro o en subjuntivo (¿las industrias de Internet absorberán a las industrias de medios tradicionales?; si se mantuviera la velocidad de transmisión actual, ¿seguiría incrementándose el crecimiento de la Internet?).

- Descriptiva    cómo/qué
- Explicativa    por qué
- Prospectiva    qué sucederá

### Aquella resbalosa cosa llamada objeto

Cuando se habla de investigación aparece a cada rato una palabra que suele pronunciarse con aire solemne, pero que suele quedar poco claro a qué se refiere: (el) *objeto*. Es paradójico porque, aunque se le nombra todo el tiempo, es uno de los conceptos investigativos menos entendido y probablemente el más nebuloso de éstos, y en gran parte este problema se presenta porque acostumbramos cargarlo de sentido común y dar por hecho lo que es o debe ser; de hecho, si uno va por ahí en los pasillos de la universidad preguntando al azar qué es un “objeto” en el vocabulario de la investigación, la respuesta común es algo parecido a “aquello que se estudia”, “el tema de una investigación” o “lo que se analiza en un estudio”.

Como hemos dicho antes, esto es gran parte cierto desde el sentido común, pero cuando hablamos de investigación, la cosa es un poco menos sencilla, porque ¿qué queremos decir con “aquello que estudiamos” o “lo que se analiza”? El objeto, en realidad, no es una cosa, sino la interacción calibrada y organizada de muchas de éstas. Por otro lado, vale decir que el objeto no es algo que *se tenga*, que está ahí, sino que *se va construyendo*. Si bien los fenómenos existen allá afuera independientemente de que se les estudie, cuando los consignamos para estudiarlos, en cierto modo los

estamos construyendo *o deconstruyendo*. Decimos que los construimos porque al acercarnos a éstos los llenamos con nuestra mirada, es decir, nos acercamos con ciertas posturas y desde un punto de vista; los separamos artificialmente de su entorno, que es un continuo y no un escenario de hechos y cosas fragmentadas, para poder aislarlos y mirarlos. En ese sentido, un mismo fenómeno visto desde distintas preconcepciones y presupuestos cambia, y es distinto entonces porque el investigador lo construye al aportar elementos de evaluación desde su propia subjetividad.

De esta manera, la subjetividad, que es la capacidad interpretativa del investigador sobre la realidad, funciona como la lente de una cámara, a partir de la cual se elige qué ver y qué no, en el entendido de que sencillamente es imposible ver todo en todos sus planos o todo al mismo tiempo. Con ello, desde la lente se elige fotografiar el bosque o el árbol (y esto es una elección: habrá quien prefiera ver el detalle y quien prefiera ver el panorama), y la imagen resultante, como probablemente estemos todos de acuerdo, es entonces algo construido, una imagen de lo que hay allá afuera (que sería muy fiel, queda claro), pero que definitivamente no es “lo que hay allá afuera”, sino algo que decimos o creemos que está tras la ventana.

Visto así, el objeto es algo que aparece en la medida en que nos vamos preguntando por éste, enfocándolo y proponiendo formas de aclararlo, de asirlo y mostrar aspectos que lo conforman a partir de nuestras orientaciones teóricas y metodológicas.

Como a lo mejor nos ha tocado ver u oír, muchos jóvenes investigadores parten de la idea de que el objeto es la “realidad” por sí misma, como si ésta fuera para todos lo mismo y una sola cosa, y como si el investigador estuviera (o pudiera estar), fuera de esa realidad, independiente de ésta, pero los

hechos son más complicados: aquello sobre lo que solemos tener menos conciencia es justamente sobre nuestra propia realidad, pues lo que se tiene naturalizado o dado por hecho es lo que, por regla general, obviamos; recordemos, sencillamente, que el pez no ve el agua en la que nada.

En ese sentido, el objeto no es, no puede ser, la realidad; es, en todo caso, un aspecto y a la vez una representación, más o menos fidedigna, de esa realidad construida desde la subjetividad del investigador a partir de las relaciones que observa entre los elementos, lo cual no es obvio ni transparente y, además, es visto siempre desde un determinado punto de vista. En los siguientes apartados veremos, antes de llegar a una explicación especialmente dedicada a qué es el objeto y cuáles son estos elementos y relaciones, un breve repaso a algunos conceptos que nos ayudarán a entender su función en la investigación y la forma en que llegamos a construirlo.

### **El primer acercamiento: la hipótesis**

Aunque no nos demos cuenta, la principal actividad humana es la construcción de hipótesis: las planteamos, formulamos o pensamos cuando miramos el cielo y vemos una nube gris, cuando vemos a alguien en la calle que nos ve detenidamente de frente, cuando nos cuentan un chisme de alguien a quien conocemos, y es que las hipótesis son nuestro principal mecanismo de defensa, pues nos permiten generar procesos mediante los cuales damos razón sobre el funcionamiento del mundo, de las oportunidades que se nos presentan y los posibles peligros que nos amenazan. Sin la capacidad de formular hipótesis y actuar en consecuencia, lo más probable es que siguiéramos en los árboles o que ya nos hubiéramos extinguido, pero entonces, si es tan natural la construcción de hipótesis, ¿por qué dedicarle un

apartado? La razón es que la inmensa mayoría de hipótesis que hacemos son producciones de sentido común; procesos tan ordinarios y naturales que los damos por sentados, pero que en el proceso de investigación deben formularse explícitamente y formalizarse conceptualmente, pues de éstas se deriva todo lo demás.

Como vemos, las hipótesis son proyecciones intuitivas sobre relaciones causales. O de otra forma, son procedimientos cognitivos que nos permiten inferir posibles correspondencias entre las causas de algo y sus efectos. Con todo, la potencia en el nivel de correspondencia entre una causa y un efecto dado, resulta en *hipótesis débiles o fuertes*. Como podemos imaginar, la inmensa mayoría de hipótesis que formulamos en la vida diaria son débiles, pues los niveles de correspondencia no buscan llegar hasta las últimas consecuencias, sino apenas darnos pistas rápidas sobre algún aspecto práctico de la realidad, que nos permita actuar en consecuencia (si nuestros antepasados no hubieran hipotetizado de manera práctica y rápida sobre las intenciones de ese enorme animal con dientes gigantes que corría hacia ellos, definitivamente nosotros no estaríamos aquí).

Por el contrario, en el proceso de investigación intentamos proveer de *correspondencias causales fuertes* a un fenómeno dado, a partir de las cuales se explique y compruebe hasta llegar a sus *últimas consecuencias*. Con todo, el proceso no es tan lineal como parece, pues aunque diríamos que toda investigación parte de una hipótesis fuerte, en realidad se genera en la *alternación constante* entre hipótesis débiles y fuertes, pues, ¿acaso es posible acercarnos a algo sin una idea previa o que las relaciones fuertes surjan de la nada? La verdad es que no. Cuando Newton vio caer la manzana frente a sus ojos, todavía no tenía en mente la hipótesis de que la aceleración constante de la masa terrestre atrae los cuerpos circundantes

hacia ella (hipótesis fuerte), pero sí el hecho de que algo más allá de la mera casualidad hacía que la manzana cayera y no que saliera volando hacia el cielo (hipótesis débil). Así, una hipótesis débil lleva a una fuerte, hasta que encontramos un límite de validez o anulación para la primera.

Este punto debe quedar muy bien entendido, ya que, como se verá más adelante, la investigación, lejos de lo que solemos pensar, es una actividad “de ida y vuelta”; un proceso que, de ser tomado en serio, requiere de la constante generación y eliminación tanto de hipótesis fuertes, como débiles, según se vaya avanzando en el desarrollo empírico.

### **Premisas de partida e hipótesis de trabajo**

Como ya dijimos, el ser humano formula hipótesis de todo y para todo, pero la inmensa mayoría de éstas son meros procedimientos de supervivencia. Ya en términos de investigación, a esta hipótesis (débiles por lo general), les llamaremos *premisas de partida* que, como su nombre lo indica, son elucubraciones informales sobre la naturaleza general de algo, las cuales nos sirven como insumo en la construcción de *hipótesis fuertes*. Como ya vimos, siempre que nos acercamos a un fenómeno no lo hacemos en blanco, sino con la cabeza imbuida de este tipo de premisas, y aunque éstas son tan informales como para no ser parte del proyecto de investigación, no hay que descuidarlas en ningún momento, pues éstas por sí mismas son el material a partir del cual formularemos intuiciones más formales e instrumentales, las cuales toman el nombre de *hipótesis de trabajo* (hipótesis fuertes, aunque éste sea su nombre de batalla).

Estas últimas no sólo son nodales, sino vitales, en el proceso de investigación, pues constituyen el punto de arranque de la inmensa mayoría de investigaciones, ya que comúnmente de éstas se derivan las preguntas de investigación y los

objetivos (aunque no siempre, como se verá en el siguiente apartado).

En un ejemplo rápido, volvamos de nuevo a Newton y su manzana, y recordemos ¿cuántas veces hemos visto caer algo? Y ahora, ¿cuándo fue la primera vez que llegamos a la conclusión de que la aceleración de la masa terrestre atrae hacia el suelo todo lo que está a su alrededor? Como podemos observar, serán muy pocos los que puedan decir cuándo, y esto se debe a que para haber podido llegar a una hipótesis de trabajo como ésta (una hipótesis fuerte altamente compleja), se debe haber pasado por tener varias premisas de partida. En su caso, es seguro que Newton no recibió la iluminación divina y, al momento de ver la manzana caer, se le alumbró la mente de tal manera que formuló esa hipótesis. Lejos de eso, como se sabe, Newton llevaba varios años interesado en la física, leyendo mucho y haciéndose diversas preguntas sobre el funcionamiento del mundo (y por lo demás, viendo caer cosas); en ese sentido, Newton, cuando vio la fruta en el suelo, lo único que hizo fue formalizar en una hipótesis de trabajo (que, insistimos, es una hipótesis fuerte) distintas premisas de partida previamente existentes en su cabeza.

En este punto también cabe señalar (pues casi siempre se le ignora) que los investigadores suelen comenzar a investigar algo porque en torno a ese algo hay *preguntas existenciales* propias, dudas de las que muchas veces no somos conscientes, pero que desde siempre nos muerden, nos mueven y reaparecen constantemente. En ese sentido, aunque tampoco seamos del todo conscientes, lo más común es que al momento de llegar a observar y analizar un fenómeno ya tengamos diversas premisas de partida, por lo que muchas veces lo único que debe hacerse para formalizar un proyecto de investigación es presentar esas premisas, expresarlas e intentar pensar qué utilidad obtendremos de éstas.

Una vez que tenemos nuestras hipótesis, para que sean capaces de operar en una relación fuerte, éstas deben ser formulaciones ya establecidas de las intuiciones del investigador, cuidando, tal como indica el precepto de la vigilancia epistemológica (que se puntualizará más adelante), que contenga todos los elementos conceptuales que sean necesarios para asir las dimensiones fenoménicas que queremos estudiar. Visto de otra manera, una hipótesis de trabajo es una propuesta provisional que damos a un fenómeno, en tanto lo comprobamos, y la cual puede (debe) ir variando según vamos teniendo datos empíricos que la contrasten.

### ¿Es la hipótesis de trabajo un elemento obligado?

Como a lo mejor nos hemos percatado, son muchos los manuales que hacen de la hipótesis de trabajo un elemento imprescindible, prescriptivo y normativo en el proceso de investigación, cuando en realidad puede o no serlo, y este hecho lo enfatizamos porque suele generar confusiones largas y duraderas, con consecuencias que oscilan entre lo cómico y lo verdaderamente trágico.

Si bien todo trabajo de investigación tiene como base especulativa las premisas de partida (pues es imposible, en términos cognitivos, llegar en blanco), no todos parten de hipótesis de trabajo, ya que el papel de algunas investigaciones es, justamente, generar las primeras de este tipo. Esto es muy común en el caso de las investigaciones descriptivas o exploratorias, que, como ya comentamos en el apartado dedicado a la finalidad de la investigación, tienen como tarea principal echar un primer vistazo o hacer un reconocimiento del terreno en relación con fenómenos poco conocidos.

En este panorama muy probablemente también nos ha tocado también ver u oír a más de un estudiante al borde de la angustia o del colapso nervioso, porque no “encuentra” su

hipótesis de trabajo, sin darse cuenta de que es muy probable que no la encuentre porque sencillamente está lidiando con una investigación que no la necesita. Con todo, aun cuando no tengamos hipótesis de trabajo, es muy recomendable intentar identificar y sistematizar nuestras premisas de partida, pues éstas, en su nivel de informalidad y sin sustituir a las hipótesis de trabajo, harán las veces de éstas en la labor exploratoria, funcionando como primer punto de partida y un parámetro de valoración para contrastar los datos que se van obteniendo en el transcurso del trabajo investigativo.

### **Muy bonito todo, pero ¿cómo utilizamos la hipótesis de trabajo?**

Como ya se ha hecho suficiente énfasis, el papel de la hipótesis de trabajo es plantear los escenarios posibles que intuimos sobre las relaciones causales de un fenómeno, entendiendo que este planteamiento nunca es definitivo, sino más bien flexible, adaptable y dinámico. Si la hipótesis de trabajo se vuelve rígida y hermética, podrá darnos la falsa sensación de seguridad, pero en tanto falsa, en algún momento se descubrirá su incapacidad de guiar al investigador hacia respuestas factibles, y es probable que para ese momento ya sea demasiado tarde para arreglar las cosas.

Cuando hemos entendido que la investigación tiene que ser un procedimiento plástico y adaptable que muchas veces involucra grandes decepciones y constantes vueltas atrás, también comprendemos que la hipótesis de trabajo no es sino la parte más flexible de la investigación, pues sin su capacidad de asumir los cambios que van surgiendo y los imprevistos que se presentan, el proyecto se vuelve una estructura más rígida que una tabla y, por lo tanto, completamente inútil en tanto que es incapaz de amoldarse a la extremadamente voluble naturaleza de la realidad social.

En ese sentido, la hipótesis de trabajo debe ser una propuesta que diga “por aquí puede ser, pero vamos viendo si sí”, es decir, una entidad cognitiva abierta a transformarse y dar lugar a otras propuestas que mantengan vivo el ideal de llegar a lo más que se pueda obtener.

En términos instrumentales, la hipótesis dará lugar a las preguntas de investigación, y de éstas se derivarán los objetivos. Si la hipótesis sugiere que “la televisión propone modelos de comportamiento violento que los niños en edad preescolar integran a sus identidades masculinas y femeninas”, las preguntas serán derivados lógicos de esta hipótesis, generando algo similar a lo siguiente:

- ¿Propone la televisión modelos de comportamiento violento que los niños en edad preescolar integran a sus identidades masculinas y femeninas?

Pregunta que a su vez deriva en un objetivo general del siguiente tipo:

- Identificar si la televisión propone modelos de comportamiento violento que los niños en edad preescolar integran a sus identidades masculinas y femeninas.

Como se observa, si la hipótesis no llega a un nivel de formalidad suficiente, las respuestas que acabaremos dando serán igualmente tambaleantes o nebulosas.

### **Contrastación, verificación y anulación de la hipótesis de trabajo**

Como hemos observado hasta aquí, la hipótesis de trabajo no sólo es una enunciación común y corriente, sino una que, buscando orientar la acción de búsqueda del investigador,

pretende como último fin una afirmación o negación. Así, si con los datos que vamos reuniendo a lo largo del trabajo de campo obtenemos información congruente o complementaria de la hipótesis de trabajo, la cuestión queda bastante resuelta: tenemos una *hipótesis positiva*. Por el contrario, si los datos que obtenemos la refutan, tenemos una *hipótesis falsa*. A este proceso de contrastación y refutación le llamamos *falsación de hipótesis*.

Cuando obtenemos una hipótesis falsa y no hay respuestas verificadas sobre el fenómeno (que procederían no sólo de nosotros o nuestro equipo, sino de investigaciones alternas), el fenómeno permanece reclamando una explicación, por lo que, de seguir el investigador interesado en esclarecerlo, se deben reformular esas mismas hipótesis, o bien, generar nuevas. En ese proceso, la investigación puede cambiar varias veces de hipótesis de trabajo y, por lo tanto, de preguntas y objetivos. Justamente por este hecho insistimos más de una vez en que el proceso de investigación es uno de “ida y vuelta”, lo que necesariamente obliga a regresar al punto de partida y recomenzar.

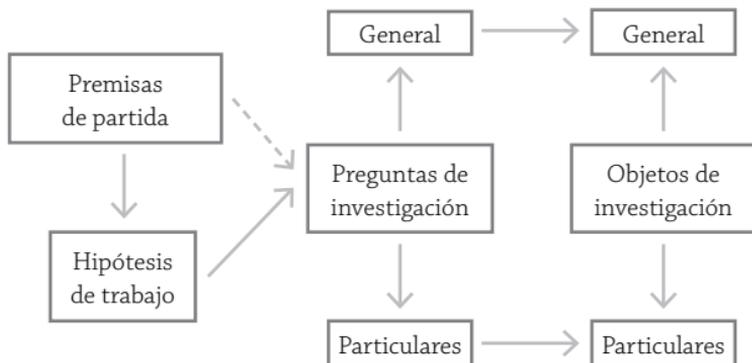
Aunque parece ingrato, el proceso de investigación resulta, al final, lo suficientemente gratificante como para que muchos se dediquen únicamente a ello.

### **Las hipótesis en la cuestión cualitativa y cuantitativa**

En una última puntualización, cabe aclarar que mientras en los estudios cualitativos la hipótesis y sus implicaciones constituyen entidades y procedimientos de producción muy flexible (mas no por ello poco rigurosas), en las cuantitativas se trata de cuestiones extremadamente codificadas y protocolizadas. En éstas se habla de hipótesis nulas, contrastación de hipótesis, hipótesis alternativas, hipótesis direccionales y no direccionales, entre otros términos

asociados a la práctica estadística. Aunque en este texto no hablaremos de esos tipos y sus diferencias y utilidades (para eso hay manuales verdaderamente especializados y extensos), conviene saber que estos términos pertenecen a ese campo y, por ende, son un tanto impropias en la investigación cualitativa. Arrancar conceptos de su contexto original para aplicarlos a otros totalmente diferentes es un riesgo que debe ser estrictamente evaluado por el investigador antes de llevarlo a cabo.

**Gráfica 1.** Articulación de premisas, hipótesis, preguntas y objetivos



### La pregunta y el problema de investigación

Retomando la metáfora, ya mencionada, de la cámara y la lente, diríamos que el primer proceder que nos permite “enfocar” lo que queremos es identificar y formular una pregunta (que, como ya vimos, es común que se derive de la hipótesis de trabajo, aunque puede ser algo facultativo), que es la *pregunta de investigación*. En sí mismo, más que la pregunta, lo importante es la operación cognitiva que reside detrás de ésta: delimitar qué queremos saber sobre lo que decidimos estudiar, o lo que es lo mismo, *identificar el problema de investigación* (pues toda investigación, para

tener sentido de existencia, ha de tener un problema que se quiera resolver).

En este punto imaginemos que debemos responder a la pregunta de ¿qué es el blanco? Como ya vemos, podríamos responder cosas muy diferentes, aunque correctas todas, como que es una longitud de onda en el espectro visual, que es la ausencia de color, que es la tonalidad neutra en la paleta cromática, que es un color que en la cultura occidental se asocia a la pureza, etc. De este ejemplo deduciríamos que aunque la pregunta general apunta hacia un objeto y no a otro (qué es el petróleo, por ejemplo, y no un pepino), es necesario formular preguntas complementarias que limiten su campo de visión y dirija nuestra mirada hacia el aspecto o aspectos que puntualmente queremos conocer de éste.

Cuando planteamos una pregunta, también identificamos un conflicto de conocimiento (*problema de investigación*), lo que nos permite, entonces y automáticamente, acotar, identificar y limitar lo que queremos saber. A esta gran pregunta, a partir de este momento, le llamaremos *pregunta general* (que cuando existe una hipótesis de trabajo se deriva directamente de ésta, no hay que olvidarlo).

Con todo, la pregunta general, como su nombre lo indica, es una entidad muy extensa, es una pregunta que, de hecho, contiene a otras más específicas. Si nos preguntáramos, por ejemplo, cómo se eligen las noticias que se publican en un periódico, estaríamos haciendo una pregunta general de investigación completamente válida y formal, aunque para responderla verdaderamente, todavía debemos plantear al fenómeno otras preguntas (no tanto a nosotros, si nos fijamos bien), por ejemplo, ¿existe un proceso formal de selección de notas?, ¿quién las elige?, ¿con qué criterios las selecciona?, ¿quién designa a quien selecciona las notas?, ¿con qué criterios se elige a quien selecciona las notas? Y estas preguntas,

a las que llamaremos particulares, pueden ser tantas como motivos puedan existir para haber formulado la pregunta general.

En ese sentido, lo que hacen las preguntas de investigación particulares es poner límites mínimos y máximos sobre la extensión de la pregunta general, con lo que obtenemos un equilibrio, en tanto que enunciamos el tamaño probable del fenómeno a estudiar, pero declaramos también los límites a los que deseamos (y en más de un sentido podemos) llegar.

En términos de un proceso investigativo sistemático, las preguntas de investigación son también nodales, pues de éstas (pregunta general y preguntas secundarias) se derivan los objetivos general y particulares (de los que no hablaremos ahora, pero que veremos más adelante), que sirven para concretar los pasos de la investigación en clave de obtención de resultados factibles.

Desde ahí, cuando logramos construir nuestra pregunta de investigación, a través de identificar un problema, también decidimos ya, en gran medida, el camino que habremos de recorrer y lo que esto, a grandes rasgos, implicará. De otra manera, mientras nuestra pregunta no quede clara, todo lo que esté frente a nosotros tampoco lo estará (se desenfocará). Por esta razón, la pregunta es el elemento central que nos llevará a la construcción del objeto, siendo causa de posibilidad de la aportación de una respuesta útil al problema que reside en ésta.



## El andamiaje de una obra investigativa

Como esperamos que haya quedado claro en el capítulo anterior, no sólo el objeto es algo construido, sino todo el proceso de investigación es una “obra arquitectónica”. Como tal, hay un “proyecto ejecutivo” que sirve para dar una idea general de toda la obra antes de los acuerdos y su realización. También hay un diseño, en el que se señalan los materiales, las estrategias de construcción, las perspectivas de análisis, los métodos concretos para analizar el objeto y los resultados esperables.

Para facilitar la comprensión de esta obra, transitaremos por diferentes aspectos de la misma y por los pasos que supone dar para llevar a cabo un proyecto de investigación.

### El tema no es el objeto, aunque es el centro de éste

Antes de pasar a los elementos que integran el objeto, acerquémonos al gran problema que suele suscitarse en los primeros acercamientos a la investigación, que es la propensión a confundir el *tema* con el *objeto*.

El tema es la idea general sobre la que trata algún asunto; el concepto “general” apunta justamente a señalar su carácter abierto, expandido y muy poco limitado; así, el tema es un panorama. Éste nos puede decir qué es lo que encontraríamos en lo tratado, pero todavía no todo lo que hay. Lo primero que debemos aclararnos es que así como decíamos que la realidad per se no es el objeto, de la misma manera un “tema” tampoco lo es. De hecho, muchas veces, cuando al joven investigador se le interroga sobre su objeto, suele

dar respuestas del tipo: “mi objeto es la violencia en la televisión”. Eso, como veremos, no es un objeto, sino parte de un tema, o el tema como tal. Por otro lado, si bien el tema no es el objeto, es innegable que es su núcleo.

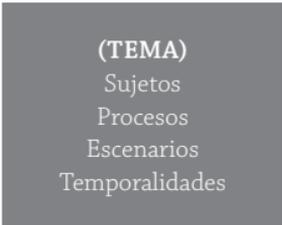
El tema suele ser una breve descripción de la relación existente entre los principales elementos que se estudian y que, como mínimo, cuenta con cuatro elementos:

Sujetos	Escenarios
Procesos	Temporalidades

Los *sujetos* son los actores o agentes que realizan operaciones de algún tipo (*procesos*), los cuales suceden en un espacio o lugar (*escenarios*) y en algún momento (*temporalidades*). Sin estos cuatro elementos en interacción no tenemos más que una vaga idea sobre algún fenómeno, como es el caso del ejemplo de “la violencia en la televisión”. Pero pongamos un ejemplo de tema. Como ya dijimos, “la violencia en la televisión” no es un objeto ni un tema aún, sino más bien la identificación general de algunos elementos asociados a un fenómeno, aunque la situación cambia rápidamente si decimos que lo que estudiamos es: “el reconocimiento de violencia no obviada en la telenovela *Amor salvaje* a partir de un estudio entre amas de casa de la ciudad de Guadalajara al momento de su transmisión”, que ya es un tema, pues contiene todos los elementos ya enumerados.

Como ya resulta más fácil ver, tenemos sujetos (amas de casa), procesos (el reconocimiento de violencia no obviada en la telenovela *Amor salvaje*), escenarios (de la ciudad de Guadalajara) y temporalidades (el momento de su transmisión), elementos que, por lo demás, interactúan entre sí y se modifican mutuamente. Así, ejemplificamos gráficamente los elementos del tema de esta manera:

## Elementos del tema



(TEMA)  
Sujetos  
Procesos  
Escenarios  
Temporalidades

Pero, entonces, ¿cuál es la diferencia entre un tema y un objeto? Aunque pareciera que ya están todos los elementos que el concepto “objeto” nos sugiere por sentido común, desde la concepción investigativa de éste aún no es así: recordemos lo señalado acerca de que la realidad se modifica según el punto de vista del que la veamos, entonces es cuando nos percatamos de que hace falta evidenciar ese “punto de vista”, que no es otra cosa que lo contenido en las relaciones teóricas y metodológicas de las que ya hemos hablado previamente.

Como ya se aclaró, el tema que tenemos puede ser estudiado desde distintas perspectivas (cualitativa o cuantitativamente, desde un conjunto de supuestos teóricos o desde otros y en torno a distintas preguntas, etc.), y según la lente con que lo miremos, veremos cosas distintas sobre ese tema. Para ejemplificar este hecho, imaginemos a una persona que trabaja en una pescadería y alguien más que lo hace en un acuario. Ambos, sin lugar a dudas, serán expertos en peces, si bien de una manera muy distinta: aunque cada cual tenga como foco de su interés los seres llamados peces (y que son básicamente las mismas entidades en ambos casos), lo que querrán conocer y lo que saben de esos seres será casi siempre algo muy distinto (imaginemos la diferencia entre preguntarnos si la carne de la merluza es igual de suave que la del salmón y si los peces mariposa pueden convivir en el

mismo tanque de los peces payaso; pero imaginemos también el desconcierto que embargaría a nuestro pescadero si se le increpara acerca de la convivencia de peces de acuario en lugar de consultarle sobre la forma de congelar correctamente un atún o un bagre).

Tomando el ejemplo de los peces, imaginemos que nuestro investigador está interesado no sólo en el reconocimiento de la violencia no obviada en la telenovela, sino particularmente en el reconocimiento de ésta en términos de “representaciones sociales” (es decir, la identificación de esta violencia en la forma de ideas de sentido común), sobre todo intentando entender a profundidad a qué hechos y a qué conceptos se asocia esa violencia. Así, viendo que no le interesan cosas como qué representaciones sociales son predominantes entre una población particular (lo que requeriría algo más cuantitativo), nuestro investigador ha elegido realizar un estudio cualitativo, que trabaja con muestras pequeñas, pero detalladamente, y esta decisión lo lleva a elegir métodos, técnicas y herramientas congruentes con la obtención de datos de esa naturaleza.

En tanto, trabajará sobre representaciones sociales desde una perspectiva cualitativa, pero sobre todo en torno al proceso profundo en el que se asocian hechos y conceptos en la formación de esas representaciones, ha decidido no sólo trabajar con la teoría estándar del autor Serge Moscovici, sino también sobre una extensión de ésta que ahonda en ese proceso, que es la teoría del núcleo matriz de J.C. Abric. Como las representaciones sociales son, a fin de cuenta, discursos sobre cómo los sujetos perciben su mundo y las explicaciones de sentido común que dan sobre éste (es decir, discursos de sentido común acerca de qué es violencia y qué no en los contenidos que presenta la telenovela), nuestro investigador debe buscar métodos cualitativos que le permitan deconstruir

esos discursos y analizarlos, por lo que se restringe, dentro de los métodos existentes de análisis que conoce, a los métodos de análisis semántico-discursivos (lo que implica no tomar en cuenta los análisis de contenido, que son definitivamente métodos cuantitativos).

Pero, también sabiendo que dentro de estos métodos debe elegir técnicas que le ayuden lo mejor posible a ubicar los núcleos de esas representaciones (que no son otra cosa que conceptos que remitan a la idea de violencia en un discurso dado), decide usar una técnica conocida como “matrización de asociación semántica”, la cual le permite vincular estos núcleos de significado entre distintos discursos, pero aún hay un problema: ¿cómo elegirá a las amas de casa, cómo obtendrá de ellas esos “discursos” y en qué momento correrá el estudio?

Investigador pensante, nuestro personaje sabe también que hay un puñado de herramientas, como las entrevistas cerradas o los juegos de asociación de frases libres que le permitirían obtener discursos importantes sobre el objeto que le interesa, pero, sin lugar a dudas, sabe que la mejor opción es la “entrevista abierta a profundidad”, en tanto que le permite ganar mucha profundidad en el discurso, abarcar los distintos aspectos de una misma representación y dejar que el sujeto mismo elija mostrar lo que le va pareciendo más significativo.

Por su parte, también sabe que no es lo mismo estudiar las representaciones sociales como recuerdo (es decir, lo que quedó como idea de sentido común en la mente de quienes fueron espectadores de esa telenovela), que como algo en plena construcción (es decir, en el momento mismo en que los espectadores ven esa telenovela). Sabiendo que a él, entre otras cosas, lo que más le interesa es el cómo se generan esas representaciones en el momento mismo de la

recepción, se apresura a llevar a cabo el estudio durante los cuatro meses que la nueva telenovela durará en pantalla.

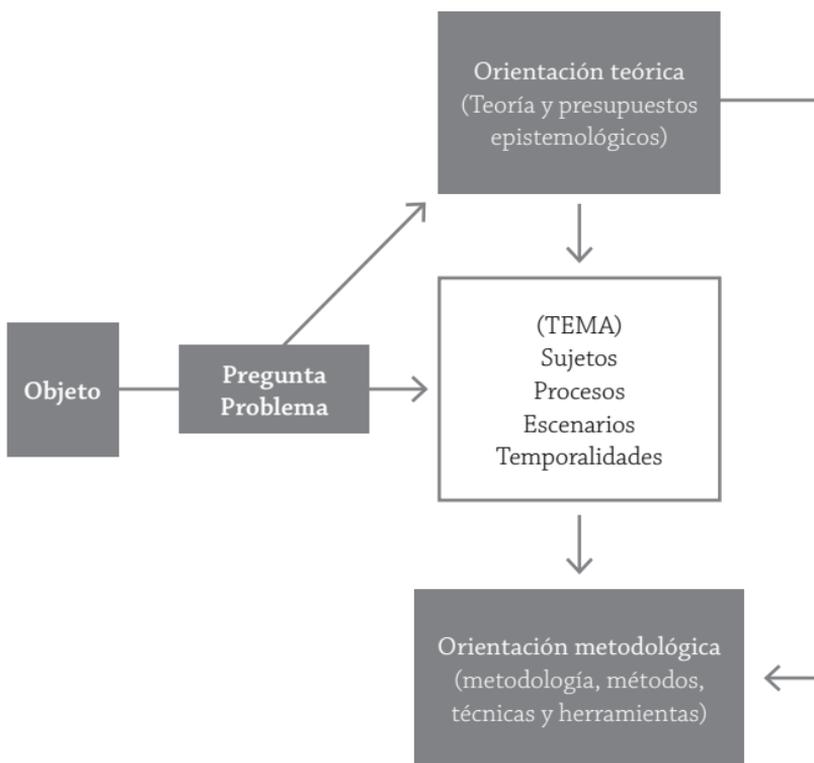
Respecto de “los quiénes”, también sabe que como en un buen estudio cualitativo la cantidad se sustituye por *profundidad*, dando lugar a muestras que, si bien pequeñas, deben intentar ser confiables dentro del rango de lo posible (aunque sabe que, justificando muy bien su proceder, podría incluso trabajar con un solo caso, tal como hacen muchos antropólogos en casos especiales).

Para cubrir estos tres imperativos de investigación, procede a proyectar una estrategia que le permita obtener datos de amas de casa de los seis segmentos socioeconómicos convencionales (A/B, C+, C, D+, D y E), llegando a delimitar que trabajará entrevistas abiertas a profundidad con grupos de cinco amas de casa por estrato socioeconómico, eligiendo el número cinco un poco al azar, con la esperanza de que con este número de sujetos se “sature la muestra”, es decir, que llegado el turno de la quinta ama de casa, ésta exprese cosas muy similares a las que ya oyó de las otras cuatro. En caso de que sigan surgiendo discursos muy distintos entre sí, deberá ampliar la muestra en cada uno de los estratos, hasta que éstas se saturen. Así, aunque no con un criterio estadístico, quizás ya estaría en posibilidades de obtener datos muy valiosos y extensivos sobre el gran universo llamado “amas de casa de la ciudad de Guadalajara”, aunque no estuvieran presentes las de una gran mayoría de colonias ni barrios de esta ciudad.

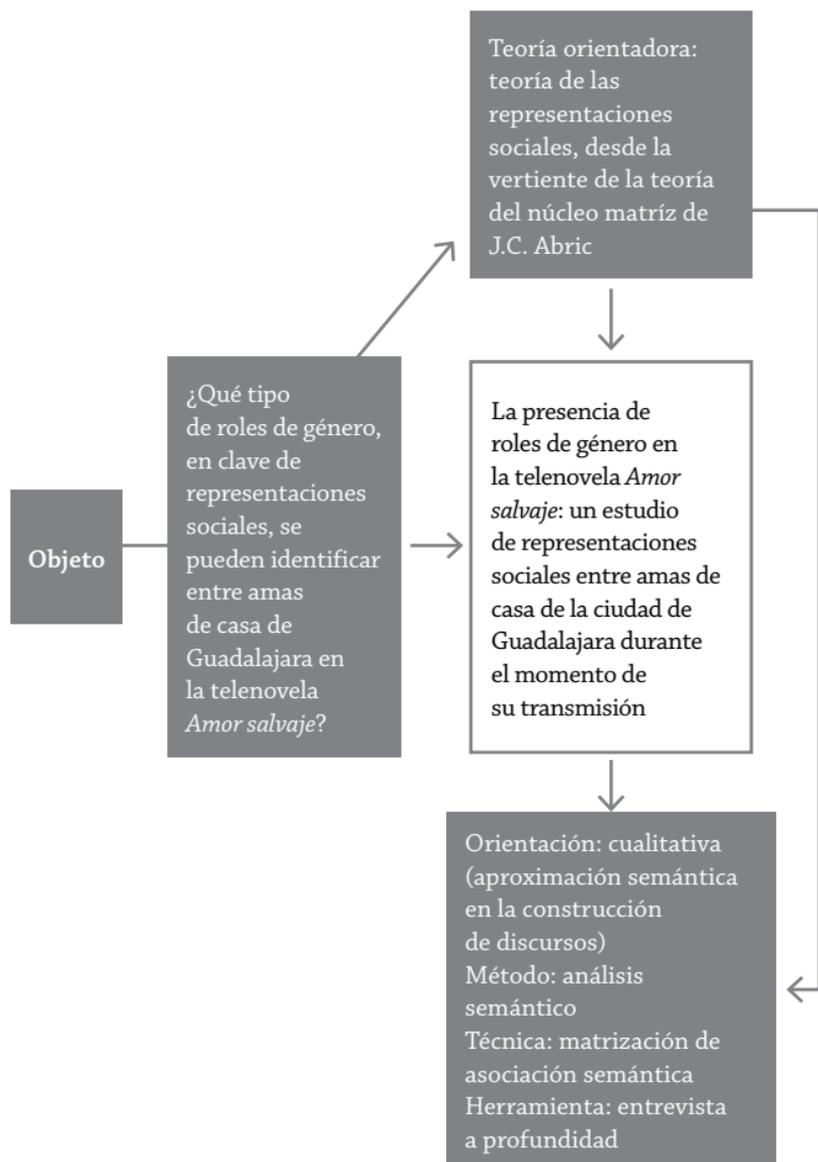
Así, con estas últimas decisiones que han implicado articular al tema las relaciones teóricas y metodológicas, nuestro investigador ha logrado por fin *confeccionar su objeto*, modificando con ello el título de su investigación (que es, a fin de cuentas, la descripción completa de su objeto), hasta que ha quedado de la siguiente manera: “El reconocimiento

de violencia no obviada en la telenovela *Amor salvaje*: un estudio sobre representaciones sociales entre amas de casa de la ciudad de Guadalajara al momento de su transmisión”.

Como ya es posible ver, en este título (que equivale a la enunciación del objeto ya terminado) están presentes todas las determinaciones y elementos que intervendrán en el proceso de investigación, sin dejar lugar a dudas sobre qué tema trabajará, qué elementos lo conforman, qué pregunta pretende contestar y desde qué perspectiva teórica intentará hacerlo. Esquemáticamente, la representación gráfica del objeto se vería así como se muestra enseguida:



O bien, si tomamos en cuenta el ejemplo de la telenovela que utilizamos antes, se vería de esta otra manera:



### Cuando se pone a trabajar el objeto: los objetivos

Aunque el objeto ya ha quedado construido y está sólidamente armado, el trabajo con las relaciones teóricas y metodológicas sigue adelante, pues cuando el objeto es puesto a trabajar, necesita de otros elementos que lo anclan definitivamente en la práctica, que son los objetivos y el nivel de investigación,

aunque éstos dependen en gran medida de una entidad que suele parecer que antecede a la construcción del objeto, pero que, como veremos, no siempre es así, y que es la hipótesis de trabajo, la cual veremos a continuación.

Por regla general, toda investigación tiene un objetivo general y varios objetivos particulares, que, como ya se dijo antes, derivan de la pregunta de investigación general y las preguntas particulares. Así, una vez construido nuestro objeto y que nos hemos asegurado de no dejar piezas sueltas por el camino, debemos construir y articular nuestros objetivos de investigación.

Como decíamos, los objetivos, tanto el general como el particular, derivan directamente de nuestra pregunta general y particulares, así que veamos un ejemplo a partir de lo que hemos visto antes en torno a las telenovelas y las representaciones sociales sobre los papeles de género, comenzando por la pregunta general:

¿Manifiestan las amas de casa en cuestión, en sus discursos de sentido común, la identificación de algún tipo de violencia no obviada en la telenovela *Amor salvaje*?

A lo que correspondería este objetivo:

Distinguir qué tipo de violencia no obviada, en clave de representaciones sociales, identifican las amas de casa de Guadalajara que ven la telenovela *Amor salvaje*.

Y con los objetivos particulares, algo similar:

Determinar si las amas de casa en cuestión, en sus discursos de sentido común, identifican algún tipo de violencia en la telenovela *Amor salvaje*.

Si sí:

Distinguir qué tipo de violencia, en clave de representaciones sociales, se pueden identificar entre amas de casa de Guadalajara que ven la telenovela *Amor salvaje*.

Desde aquí, un objetivo equivale a una promesa que debemos cumplir al final de la investigación, pero que está presente a lo largo de ésta y que vertebra todas las acciones que llevemos a cabo, incluso si llegase a cambiar a lo largo de la investigación, como ya veremos; de alguna manera, es una declaración de propósitos y principios que nos orienta y contiene, y que nos permite ver cuando comenzamos a desviarnos, como cuando estamos comenzando a obtener lo que queremos.

Los objetivos de investigación deben convertirse en elementos omnipresentes en la conciencia del investigador, en una especie de brújula o recordatorio constante y persistente que lo mantenga en la ruta para evitar la divagación innecesaria (y por lo demás común) en el procesos de investigación.

### **Congruencia entre preguntas, hipótesis, objetivos y títulos (la vigilancia epistemológica)**

Es común y deseable que a lo largo del desarrollo y avance del proyecto de investigación nuevos conceptos aparezcan y se sumen al aparato teórico, o bien que otros desaparezcan o se sustituyan. Este proceso es natural e indicativo de que existe una problematización y complejización del proceso, pero lo nunca deseable es que estos elementos cambien sólo en ciertas partes del proyecto, pero permanezcan en otras. Esto es especialmente grave cuando los conceptos que cambian forman parte de hipótesis, preguntas, objetivos o títulos, pues comenzamos a contestar cosas que no se han

preguntado o a preguntar cosas a contextos que no se han planteado.

Esto lo enfatizamos porque no es difícil encontrar trabajos que en la práctica presentan objetivos que no corresponden a las preguntas formuladas, o títulos que poco o nada retoman de lo propuesto en sus hipótesis o preguntas, dando resultados incongruentes o muy distantes de lo que pretendían en un inicio. Este error suele suceder porque es común que el proyecto de investigación se construya por partes (lo cual está muy bien y es deseable), pero a veces sin poner atención a lo que se llama *vigilancia epistemológica*.

Este término expresa el cuidado que el investigador debe tener al hacer correspondientes y congruentes todos los elementos que integran la investigación, teniendo cuidado de que a lo largo del proceso de proyección e investigación todo lo que vaya cambiando lo haga transformando también y a la par su antiguo contexto. Imaginemos de nuevo a nuestro hipotético chef que, teniendo cantidades en una receta, no transformará los gramos a libras ni los litros a galones. Ya sabemos lo que resulta. De la misma manera, algunos proyectos pueden acabar en engrudos conceptuales parecidos si no adaptan lo que se va transformando y no homologan los criterios que se van integrando al contexto investigativo.

Como regla general, digamos que todos los elementos conceptuales que aparecen en las hipótesis (cuando las haya) o las preguntas, deben quedar operando claramente y en toda proporción en los objetivos y el título de nuestros proyectos (que, como ya dijimos, es el objeto en toda su forma).

### **Categorías, observables y continuidad epistemológica**

Ya que hemos hablado de aparatos teóricos y conceptos, y de congruencia entre las partes enunciativas de una investigación (vigilancia epistemológica), debemos comentar la existencia

de un grupo de conceptos que deben mantenerse constantes en las hipótesis, preguntas, objetivos y títulos con base en los cuales “se arma” la investigación. Estos conceptos son las llamadas *categorías de investigación* (a las de aquí en adelante sencillamente llamaremos *categorías*).

Como su nombre lo dice, las categorías son entidades que tienen por función clasificar *jerárquicamente* la realidad o, lo que es lo mismo, proporcionar atribuciones de *importancia* o *accesoriedad* a los distintos aspectos de ésta. Como ya imaginamos, quien decide qué es importante y qué accesorio es quien observa, en tanto es una cuestión subjetiva que queda en función de los intereses y prioridades cognitivas de ese sujeto.

Imaginemos que tenemos una mascota: nosotros la llamamos “Tobi”, nuestro vecino lo llama “el perro del vecino de junto”, mientras la sobrina pequeña le dice “gua gua”. Aunque los tres conceptos hacen referencia a la misma entidad, es claro que cada uno de éstos se construye y enuncia desde distintas visiones del mundo y que destacan elementos diferentes de esa entidad.

Cada uno de estos conceptos son *categorías*, en tanto que obvian las características de lo nombrado o descrito desde la perspectiva de quien nombra o describe, y a partir de ello le otorga un lugar operativo en el mundo (lo *jerarquiza*). De otra manera, aunque siempre organizamos la realidad por medio de conceptos (que pueden ir desde una sola palabra hasta varios párrafos), algunos de éstos son *conceptos eje* en torno a los cuales los *conceptos periféricos* sirven como auxiliares (aunque indispensables) en la descripción e interpretación de la realidad.

En ese mismo sentido, el concepto “Tobi”, en un momento en que lo importante radique en definir el lugar que ocupa ese animal en una situación dada, delata la relación

que el amo tienen con su perro (es *su* perro), en tanto “el perro del vecino de junto” obvia que la relación que mantiene con ese perro es que *no es su* perro.

Hasta aquí hemos hablado de estos conceptos tal como se utilizan en la llamada *psicolingüística* (que se dedica a explicar qué es el lenguaje, cómo y para qué lo usamos en la vida cotidiana), y lo hacemos porque queremos señalar que estos conceptos son muy útiles cuando los exportamos para explicar los procesos investigativos (que a fin de cuentas son una forma práctica de usar el lenguaje para entender la realidad).

Aplicando estos conceptos que hemos visto, diríamos que en el proceso de investigación es central el uso de *categorías*, pues a partir de éstas jerarquizamos los intereses de observación, y en ese sentido las categorías son vitales porque dan lugar a los *observables*, es decir, las situaciones a partir de las cuales daremos cuenta de lo que más nos interesa en el fenómeno analizado. Así, conceptos como “ama de casa”, “adulto joven” o “movimientos sociales” son categorías de investigación en tanto que destacan la importancia de estos aspectos sobre otros, en torno a la realidad que intentamos intervenir, siendo muy distinto, por ejemplo, referirnos a la misma realidad con conceptos como “madre de familia”, “adulto contemporáneo” o “acciones colectivas” (conceptos que, aunque similares, no son sinónimos, ya que destacan aspectos diferentes de esas mismas entidades y realidades).

A partir de aquí es importante decir que en la investigación de tipo deductiva las categorías se construyen a partir de la *teoría*, en tanto que en la inductiva suelen proceder del sentido común y premisas de partida. Así, por ejemplo, en la teoría que se usa en demografía económica la categoría “inmigrante” hace referencia a un sujeto que se desplaza de un punto geográfico a otro, alterando con su acción la direc-

ción de los flujos económicos; por su parte, desde la teoría sociológica cultural, se hace referencia a aquel sujeto que, desplazándose de una geografía a otra, transforma las pautas culturales de quienes se quedan en el punto del que sale y de aquellos de aquél al que llega.

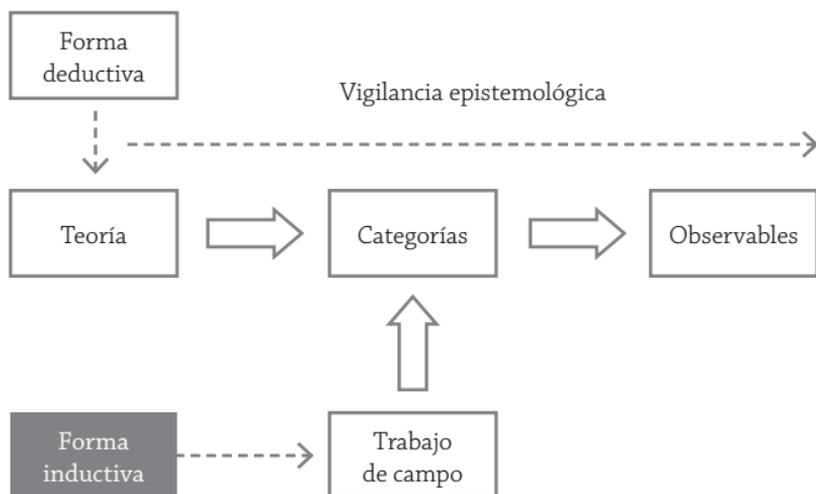
Por su parte, en la investigación inductiva, el investigador propone las características de lo que cree que puede encontrar al explorar un fenómeno, y con ello construye sus categorías; posteriormente, al hacer el trabajo de campo y partir de la contrastación y análisis de los datos obtenidos, le proporciona dimensiones explicativas a esas mismas categorías, volviéndolas así categorías que otros pueden utilizar posteriormente de manera deductiva.

Volviendo a nuestro ejemplo de las “amas de casa”, remítámonos al momento en que nuestro hipotético investigador se topa con la necesidad de definir qué es un “ama de casa” (es decir, de generar su *categoría* de ama de casa), quedándole claro que, trabajando de manera deductiva como él lo hace, tendrá que exportar las características de ese sujeto genérico llamado *ama de casa* desde alguna propuesta teórica. Así, de entre todos los conceptos que sabe que existen, toma la categoría que más le sirve, una procedente de la teoría socioeconómica: *ama de casa* es, entonces, toda aquella mujer que, dedicándose tiempo completo a las labores domésticas, no es remunerada económicamente por estas actividades.

A partir de esta definición acota su *categoría*, y a partir de la misma genera *observables*: busca que las mujeres que vayan a fungir como sus sujetos de estudio sean mujeres dedicadas enteramente al hogar y que dependan económicamente de terceros, que vean la telenovela *Amor salvaje* y produzcan discursos sobre la violencia no obviada en ésta.

En este punto cabe señalar que todos los elementos que aparecen en el *tema* deben volverse categorías (sujetos,

procesos, escenarios y temporalidades), no sólo los sujetos. Con esta explicación, a lo que finalmente queremos llegar es a detallar que la *vigilancia epistemológica*, ese cuidado de correspondencia total entre los elementos que integran una investigación (hipótesis, preguntas, objetivos y título) radica primordialmente en la *homologación* de las categorías, debiendo evitar referirnos a “Tobi” en el título, al *perro del vecino de junto* en las hipótesis y al *gua gua* en los objetivos. Con esta medida, todo lo que dimensionemos a lo largo del proceso empírico hará referencia a los mismos elementos con las mismas jerarquías.



### Los objetivos y el nivel de profundidad

Estando advertidos de la necesidad de mantener la congruencia entre todos los elementos de la investigación y sabiendo que toda investigación corresponde a un nivel dado de profundidad (descriptiva, explicativa y prospectiva), también debe quedar claro que la finalidad y profundidad de la investigación debe ser congruente en la enunciación de los objetivos y las preguntas, recordando que la investigación descriptiva corresponde a preguntas de investigación

del tipo “cómo” y “qué” (¿cómo usan los jóvenes la Internet?, ¿qué forma tienen las nuevas redes digitales?), la explicativa sobre el “porqué” (¿por qué tiende a desaparecer el género *talk show* en televisión abierta?), en tanto la prospectiva en torno a preguntas del tipo “qué sucederá” y otras formuladas en futuro o subjuntivo (¿absorberán las industrias de Internet a las industrias de medios tradicionales? Si se mantuviera la velocidad de transmisión actual ¿seguiría incrementándose el crecimiento de la Internet?).

### **La investigación como actividad de “ida y vuelta”**

Aunque generalmente vemos la investigación como un proceso lineal y plano, en realidad es bastante inestable y complejo, como ya se dijo antes, que depende, para verdaderamente llegar a producir datos y saberes nuevos, de regresar varias veces al punto de inicio y replantear casi todo de nuevo. Esto sucede porque la producción de conocimientos científicos está sometida, por fuerza de lógica, a la modificación de sus supuestos y postulados y a las veleidades del azar empírico. Así, cuando nos enfrentamos a una realidad desconocida, a excepción de que poseamos capacidades sobrenaturales, es imposible prever qué encontraremos en el camino y cómo esto afectará nuestros puntos de partida originales. Por ello es común que una investigación que se originó de una hipótesis dada, al poco tiempo no sólo dé cuenta de que ésta es falsa, sino que además proponga otras que no habían sido contempladas con anterioridad.

Esto obliga, en algún punto de la investigación, a cambiar las preguntas, objetivos, categorías y toda actividad e insumo que dependan de ésta, pero debe quedar claro que la investigación no tiene que aferrarse a llegar a donde quiere por donde lo había planteado, sino por donde pueda hacerlo, y si el modo implica modificar la ruta, eso es lo que el

investigador debe hacer; incluso, a veces se descubre que lo verdaderamente pertinente, por ejemplo, no es seguir estudiando el objeto que ya se tiene, sino más bien replantear toda la investigación y analizar un fenómeno que ha sido dejado al descubierto a partir de todo lo hecho y darle la forma de nuevo objeto, pero éstos ya son criterios de subjetividad que el investigador va ganando con la práctica y el error. Como ha dicho Nassim Nicholas Taleb (2009), la ciencia, más que por saltos programados, avanza a tumbos.

Por hechos como éste el investigador debe ser lo suficientemente flexible y suspicaz como para darse cuenta de que algo no va saliendo bien y que hay que regresar otra vez al inicio o de que todo va tan bien que se descubren hechos que ni siquiera se habían imaginado, aunque eso implique llevar a cabo transformaciones importantes en los modos de proceder. Como podemos intuir, para ganar estas habilidades no hay ningún manual útil, si bien aquí podemos asegurar al joven investigador que el moverse hacia un estado más reflexivo y dejar los falsos ideales de comodidad objetiva e inamovilidad epistemológica nos pone en una deseada situación de receptividad y sensibilidad, muy útil a la hora de tener que obviar lo no obviado y de tomar buenas decisiones respecto de ello.

### **El esquema de investigación: cómo pensar y formalizar un proyecto**

Hasta ahora hemos estado hablando de investigación y procesos de investigación, sin embargo, si nos fijamos bien, todo queda un poco en lo intangible y lo conceptual cuando en realidad la investigación comienza a ser útil hasta que se convierte en un producto palpable e instrumentable, y éste es precisamente el papel del *proyecto de investigación*.

Muy frecuentemente se introduce a los estudiantes en ciencias sociales a la investigación a partir de la confección de

un proyecto, y esto, aunque tiene convenientes prácticos, arrastra sus problemas, pues se suele confundir la confección de un proyecto con el proceso mismo de la investigación. Si bien todo proyecto debe basarse en la lógica de la investigación, el proyecto es la síntesis de esa lógica y no a la inversa. Es la confirmación de que la investigación, como un proceso de construcción cognitiva y epistemológica formal, ha operado bien para dar como resultado un producto limpiamente integrado. Visto de otra forma, el proyecto es la formalización de los recortes, estrategias y rutas epistemológicas que han dado lugar a un objeto y sus perspectivas de indagación. En ese sentido, si el proceder epistemológico es incongruente o deficiente (donde no ha habido vigilancia epistemológica), el proyecto también lo será, reflejando proporcionalmente sus fallas y defectos.

Si lo comparáramos con la arquitectura y la ingeniería civil, el proyecto es el plano de la obra que dicta el orden y acomodo de lo que se hará, detallando las operaciones que en ello intervienen. Si en un plano no se pormenoriza el color de las puertas o el uso de yeso blanco en los remates, las consecuencias son mínimas (de hecho, en un plano no se aporta información sobre estos detalles), pero si no se especifica bien el peso de una viga o la dimensión de una escalera, las consecuencias pueden ser verdaderamente catastróficas.

Lo mismo pasa con el proyecto de investigación: con seguridad habrá asuntos que puedan (o de hecho, deban) quedar hasta el final o ni siquiera figurar en el proyecto (tal como las premisas de partida, por ejemplo), pero si la pregunta no está bien formulada, o los objetivos son incongruentes con las preguntas, corremos el riesgo grave de que se nos caiga el techo del proyecto encima.

Por eso el proyecto de investigación debe pensarse como un horizonte posterior y no uno previo al proceso de

formación en investigación, y por eso mismo en esta obra también apostamos por explicar primero las partes conceptuales de la investigación y después su integración en un proyecto y no a la inversa. Por supuesto, no podemos negar que los primeros trabajos de investigación nos suelen enfrentar a la angustiada tarea de construir un proyecto de investigación de manera simultánea a la construcción de nuestros referentes teóricos y conceptuales (algo así como ir construyendo la casa al mismo tiempo que proyectamos los planos), pero no por eso debemos dejar de estar conscientes de que en trabajos posteriores lo mejor es respetar este orden.

En términos prácticos, una pregunta común que se hacen muchos estudiantes y jóvenes investigadores es ¿y cómo empiezo un proyecto y cómo lo sigo? Y este conflicto se agudiza cuando se comparan dos o más libros de metodología o investigación, y se percata de que todos empiezan por sugerir algo distinto y de que no existe una especie de receta. Pero, atención, porque lo importante no está en los manuales, sino en el sentido común que guía el proceso de vigilancia epistemológica del proyecto. Pero pongamos un ejemplo: con base en los ingredientes abajo enlistados, contrastemos las distintas recetas que ofrecemos...

### *Ingredientes*

- 3 calabazas en cuadritos
- 3 zanahorias grandes en rodajas
- 1 taza de chícharos
- ½ cebolla en rebanadas delgadas
- 1 litro de agua
- 3 tomates picados en cuadros pequeños
- 1 cucharada de aceite
- 1 cucharada de sal
- 1 diente de ajo partido en dos

*Receta de la abuela*

Se pone el agua a hervir a fuego alto y al mismo tiempo se licúan los tomates con medio diente de ajo y una rebanada de cebolla. Cuando el agua esté hirviendo, se añade el caldo de tomate, se baja el fuego a la mitad y paso siguiente se agregan las zanahorias, luego los chícharos e, inmediatamente, las calabazas. Se deja hervir a fuego lento durante 15 minutos, se apaga, se pone el aceite, se revuelve y acto seguido se agrega la cucharada de sal. Se deja enfriar 20 minutos y se sirve con una rama de apio u alguna hierba de olor que se tenga a mano.

*Receta de la vecina*

En la olla sin nada y fuera del fuego se pone una cucharada de aceite. Se ponen los tomates picados en la licuadora, se vacía el litro de agua con una cucharada de sal y se licúa con medio diente de ajo y una rebanada de cebolla previamente cortada. Posteriormente, se pone lo licuado a hervir durante 20 minutos o hasta que hierva. Cuando el agua deje ver burbujas, se disminuye la flama y paso siguiente se agregan los chícharos, las zanahorias y las calabazas. Se tapa la olla y se deja cocer la verdura hasta que se ablande (se le pica con un tenedor para comprobar).

*Receta del tío (político)*

Se pone la olla a fuego alto, se espera 5 minutos, se añade un caldo previamente preparado con los tomates licuados. Se deja hervir otros 5 minutos, tras los cuales se agrega el agua, el ajo y la cebolla. Pasado este tiempo se ponen, primero, la taza de chícharos, luego, 5 minutos después, las calabazas, y 4 minutos después, las zanahorias. Se deja hervir otros 10 minutos, luego de los cuales se apaga y sirve. En cada plato se agrega una cucharada de aceite y una de sal.

Como vemos, los ingredientes, que son los mismos, pueden dar lugar a una inmensa cantidad de recetas, dependiendo del orden de los procesos y la integración de los elementos. Como también vemos, las primeras dos recetas son primordialmente la misma y darán un resultado básicamente igual, aunque se haga más hincapié en unos procesos que en otros y aunque el orden de algún proceso cambia.

Decimos que el resultado será *básicamente igual*, pues cortar los tomates en cuadros pequeños o rebanadas para meterlos a licuar son procesos equitativamente intercambiables, o incluso, ignorables (podríamos meter los tomates enteros e igual lo que obtendremos es un licuado de tomate), y lo mismo pasa si la sal se pone al principio o al final o si se adorna con una vara de apio o no, pero ¿qué pasa con la tercera receta? Como también ya nos dimos cuenta, la receta no sólo es distinta, sino que además lo que resulte seguramente ni el tío mismo lo comerá (seguro por eso siempre pide huevos revueltos y esponjosos en su fonda de siempre).

Poniendo atención al ejemplo anterior, podemos comprender que lo importante, entonces, no es la receta, sino la *cantidad de sentido común y criterio epistemológico* con la que la utilizemos. Así, algunas veces se nos instará a comenzar por justificar lo que queremos hacer (la famosa *justificación* de un estudio) y otras veces ni siquiera se le nombrará, siendo lo único importante comenzar por explicar desde dónde se observa y qué se quiere analizar.

En ese sentido, la única receta que existe para diseñar y concretar un proyecto se reduce a mantener la vigilancia epistemológica, es decir, estar lo suficientemente atentos a proyectar en nuestras cabezas (por eso se llaman proyectos, porque se *proyectan*) una secuencia lógica, congruente y sistemática de pasos derivativos (lo que quiere decir que un proceso se *deriva* lógicamente de uno anterior, que es su causa de posibilidad).

De la misma manera que para conducir un auto lo principal no es comprar uno, sino aprender a conducir cualquiera, en la investigación no podemos ir a hacer trabajo de campo si no tenemos preguntas que responder ni objetivos que lograr (por más preliminares que sean). Esto lo comentamos aquí porque, aunque suene a un error obvio, es una



también vimos que la teoría es, a fin de cuentas, una posición que puede estar enfrentada a otras posiciones que también intentan explicar un mismo fenómeno. En ese sentido, la teoría no es neutra y descansa en “puntos de vista epistemológicos”, es decir, participa de una forma de ver el mundo que es selectiva (pues elige algo que quiere ver) y excluyente (para ver un aspecto desde una perspectiva, tiene obligatoriamente que excluir el punto de vista contrario).

Así, si hiciéramos investigación deductiva (la que parte de supuestos teóricos para posteriormente comprobarlos en la empiria), que es la que mayoritariamente solemos llevar a cabo en ciencias sociales, tendremos que partir de “teorías” o “grupos de teorías”, los cuales, al momento de ser elegidas, comprometen al investigador con sus respectivos puntos de vista y de los que el investigador tiene que ser consciente, dar cuenta de éstos y actuar con la suficiente vigilancia epistemológica para que los postulados contenidos en ésta o en cada cual interactúen congruentemente en la propuesta general del proyecto de investigación como un engranaje bien calibrado.

Esto es importante comentarlo, ya que muchas veces al estudiante y al joven investigador, sobre todo cuando se enfrentan al diseño de un trabajo de tesis, se les pide que ofrezcan una propuesta de teorías sustantivas o principales sobre las que basará su trabajo. En estas circunstancias, cuando nuestras referencias teóricas aún son muy básicas o poco profundas, lo más común es que hagamos una revisión rápida y superficial en manuales e introducciones de teoría social y tomemos sin mucha reflexión una o más propuestas, y comencemos la redacción de un marco teórico. El resultado suele ser una mezcla de elementos conceptuales que se creyeron compatibles, porque toman en cuenta alguna idea “parecida” (por ejemplo, comunidad de sentido, comunidad

de vida, comunidad interpretativa), pero que en realidad son mutuamente excluyentes en sus postulados o bien, donde éstos están unidos por el significado en términos del sentido común y cotidiano de los conceptos, y no por sus implicaciones epistemológicas y sus arqueologías teóricas.

Esto suele terminar en enredos conflictivos (no es una grata sorpresa intentar unir dos concepciones de la realidad que se caracterizan por su oposición histórica), postergaciones en el cronograma y una obligatoria reforma de gran parte del proyecto. Así, la sugerencia es buscar ayuda con profesores y especialistas que nos adviertan sobre los posibles riesgos de unir perspectivas elegidas, pero, sobre todo, realizar una indagación propia y a fondo del material teórico que nos interese, intentando buscar sus inconsistencias y potenciales utilidades a los fines (objetivos) de nuestra investigación.

Con estas sugerencias en mente, en lo consecutivo ofrecemos una breve síntesis de los puntos de vista epistemológicos más comunes en los que se suele encasillar la teoría social, partiendo del hecho de que estos puntos de vista suelen organizarse por oposiciones, dando lugar a lo que aquí llamaremos *pares epistemológicos antitéticos*, o lo que es lo mismo, parejas de puntos de vista epistemológicos mutuamente excluyentes. Con ello intentamos ofrecer al estudiante y al joven investigador una guía de referencia que ayude en la elección teórica de su proyecto de investigación. Los pares aquí propuestos, que son los más comunes, son los siguientes:

- Cualitativo/cuantitativo
- Inductivo/deductivo
- Positivo/fenomenológico
- Nomotético/ideográfico
- Emic/etic

- Holismo/individualismo
- Estructura/acción
- Objetivismo/subjetivismo o sociologismo/economicismo
- Micro/macro
- Conflicto/equilibrio

### **Cuantitativo/cualitativo**

Aunque ya antes hicimos énfasis en que la relación cuantitativa/cualitativa es el gran eje de orientación metodológica, conviene hacer ver que se trata, en sí misma, de un punto de vista epistemológico. La investigación cuantitativa busca el establecimiento de generalidades y regularidades en la realidad, a partir de la mesurabilidad estadística de variables y, por lo tanto, es un método que se corresponde con los puntos de vista positivo y nomotético.

La investigación cualitativa, por el contrario, busca particularidades o casos, intentando entender cómo el sujeto interpreta el mundo y actúa en éste. Es el proceso por medio del cual se da cuenta del proceso de construcción de sentido por parte de los sujetos estudiados, y es, por lo tanto, un método blando o ideográfico.

### **Inductivo/deductivo**

Esta dupla alude al proceso de producción de datos y la relación con su explicación. Las orientaciones inductivas dan explicaciones a partir de datos recabados en campo, sobre los que posteriormente se encuentran principios teóricos, en tanto que las deductivas, a partir de explicaciones previas, buscan su contrastación en los datos producidos en campo. En su sentido lógico (es decir, desde la lógica formal), se dice que un procedimiento inductivo es aquel que parte de lo particular hacia lo general; es la acción y efecto de extraer, a partir de determinadas observaciones o

experiencias particulares, el principio particular de cada una de éstas. Ejemplo:

Observo aves en el parque:

—El primer cuervo es negro.

—El segundo también.

—El tercero también.

Luego todos los cuervos son negros.

Se dice que un procedimiento es deductivo si parte de lo general a lo particular. Los principios, explicaciones o principios previos se aplican a la resolución de casos particulares. Ejemplo:

—Si todos los canarios son amarillos.

—Y Piolín es un canario.

Luego Piolín es amarillo.

La investigación deductiva, en la investigación social, parte de la teoría (explicaciones) para ir a contrastarla al campo a través de la recolección de datos. En la inductiva, se va al campo, se recogen datos y a partir de éstos se generan explicaciones (teoría).

### **Positivo/fenomenológico**

Positivo es el punto de vista que afirma que el investigador puede ser neutro al momento de analizar una realidad, produciendo así datos objetivos sobre ésta que le permitan anticipar su posible comportamiento. La sociología propuesta por Auguste Comte es un ejemplo de la visión positiva.

Fenomenológica, a su vez, es la orientación científica que parte del supuesto de que la realidad depende del punto de vista de quien observa, por lo cual es subjetiva. Desde

aquí lo que se puede conocer no es la realidad, sino lo que los sujetos perciben de ésta, incluido el investigador. El interaccionismo es una orientación de este tipo.

### Nomotético/ideográfico

El punto de vista nomotético parte del supuesto de que la investigación de la realidad puede ser analizada neutral y completamente por parte del investigador, lo que le permite encontrar leyes o regularidades constantes y enunciarlas, y de ahí su nombre ( $\eta\mu\acute{o}\varsigma$  [nomós] = ley). Esto supone que la realidad es mensurable y que los datos que produce el investigador son objetivos; por lo mismo, las visiones nomotéticas suelen corresponder con visiones positivistas del mundo. El conductismo, en su forma clásica, es un ejemplo de punto de vista nomotético.

Ideográfico es el punto de vista que propone que la realidad es muy compleja y que el ser humano tiene limitantes cognitivos que sólo le permiten conocer una parte de la realidad, enfatizando que la subjetividad del observador es el principal límite. Aunque es obvio que en cierto momento todo fenómeno social ofrece patrones reconocibles, se parte del supuesto de que la subjetividad del investigador sesga en gran medida la posibilidad de dar cuenta de todas las causas, por lo cual se cree que es mejor explicar las cosas desde las interpretaciones de los sujetos. Así, este punto de vista pone el énfasis más en los casos que en las leyes, y como ya es obvio, se corresponde a visiones fenomenológicas (incluso, fenomenológico e ideográfico llegan a usarse como sinónimos, aunque el uso indiferenciado no sea del todo correcto).

### Puntos de vista emic y etic

La relación emic/etic sirve para diferenciar la perspectiva que sobre un fenómeno social dado tienen el investigador y

el actor o sujeto investigado (quien observa y quien es observado). Ambos conceptos han surgido de la antropología, pero constituyen un principio que se verifica y extiende a todas las ciencias sociales.

El punto de vista *emic* es el que apunta a ver las representaciones enunciadas y explicadas desde la perspectiva del “nativo” o actor natural de un determinado contexto sociocultural. Así, una descripción *emic* se basa en cómo explican los miembros de determinada sociedad o cultura el significado de sus propias acciones y visiones del mundo.

El punto de vista *etic*, por el contrario, implica la comprensión de las representaciones de los otros desde el punto de vista del observador externo. Así, una descripción *etic* es la descripción del sistema de valores, significados y referencias socioculturales de un observador ajeno a ellos, descripción que tendría la función de explicar el porqué de algo.

### *Un ejemplo emic/etic: el canibalismo azteca*

Desde el punto de vista de un ciudadano azteca (*emic*), tal como aparece en distintos documentos históricos, el canibalismo ritual era visto como un acto permitido e institucionalizado, a través del cual aquel que come al sacrificado se apodera de las cualidades vitales de éste (vigor, fiereza, valentía, etc.). Morir en un sacrificio se consideraba un honor y una bienaventuranza; por su parte, la descripción que el antropólogo Marvin Harris dio a este hecho (*etic*) explica que, debido a que no existían animales de ganado en América, el canibalismo ritual aseguraba una fuente rentable, constante y económica de proteínas en la dieta del pueblo llano (Harris, 1988).

### **Holismo metodológico/individualismo metodológico**

Desde el punto de vista del holismo, se afirma que los fenómenos sociales pueden ser estudiados en sí y por sí mismos,

sin tener que dar cuenta individualizada de los actores que quedan implicados en aquéllos. La sociología marxista y durkheimiana son buenos ejemplos de sociologías que parten de un punto holista. En cambio, en el individualismo, el otro punto de vista, se parte de la idea de que el hecho social no puede entenderse sin comprender las motivaciones y las acciones de los sujetos. La sociología comprensiva de Weber es el ejemplo ideal del individualismo metodológico.

### Estructura/acción

Éste par surgió en el pensamiento social europeo, donde generalmente se han opuesto los dos puntos de vista (véase más adelante dimensiones micro/macro).

- Estructura: entendida como todo aquello que da forma a lo social y que determina la posición del sujeto respecto de otros (como la clase social).
- Acción: todas las formas posibles de actuación del sujeto (individual o colectivo). La acción, en mayor o menor grado, incide y transforma las estructuras (por ejemplo, intercambio social, institucionalización de las prácticas).

En este sentido, una gran parte de las tendencias teóricas surgidas en la tradición del pensamiento social europeo se han preocupado por explicar la prevalencia de las estructuras sociales sobre las acciones de los sujetos y viceversa. Así, para ciertos grupos de teorías lo importante radica en entender el papel de las acciones de los sujetos en los hechos sociales (por ejemplo, Weber y su concepto de la *Verstehen*),<sup>1</sup> en tanto que para otros entender cómo las disposiciones sociales en

---

<sup>1</sup> En alemán “comprensión” o entendimiento. *Verstehen* es, así, la comprensión de los fenómenos sociales desde de los actos de los sujetos.

las que quedan sujetos determinan lo que hacen o dejan de hacer en términos de acciones (el concepto de clase social en Marx es un ejemplo clásico de ello).

### **Objetivismo/subjetivismo o sociologismo/economicismo**

Ambos pares, aunque proceden de tradiciones de pensamiento distintas, son básicamente sinónimos e intercambiables.

Objetivismo/sociologismo: parten del supuesto de que las estructuras sociales son tan grandes y poderosas que los sujetos están permanentemente supeditados a aquéllas. La capacidad de *agencia* o de actuación de los sujetos es muy poca y queda determinada por la presencia de las estructuras, como la clase social. Como se puede inferir, la idea de estructura, tal como se ha visto, es central en este punto de vista. Algunas corrientes clásicas que parten de este punto de vista son el psicoanálisis freudiano y la sociología de Marx.

Subjetivismo/economicismo: reconoce en el sujeto bastante capacidad de maniobra, viendo menos limitaciones para transformar o soslayar diversas condiciones estructurales en las que éstos se encuentran insertos; de alguna manera y en distintos grados, se observa a los sujetos actuando de forma más o menos independiente y autónoma de las estructuras que los contienen. Se suele ver, también en distintos grados, a los sujetos actuando racionalmente y con bastante conciencia en torno a un panorama de elecciones libres. Se le ha dado en llamar economicismo, pues las bases históricas de la microeconomía han tenido como sujetos ideales a actores de este tipo, capaces de elegir racional y (más o menos) conscientemente sus estrategias de actuación en el mercado o cualquier otro escenario donde se verifiquen intercambios de distinto tipo entre diversos actores. Algunos ejemplos puntuales de propuestas teóricas

que parten de este punto de vista son las teorías de la acción racional de primera generación (Elster, 1997) y la teoría de juegos de von Neumann y Morgenstern (1947).

### **Dimensiones micro/macro**

Así como la rivalidad sobre la importancia de la estructura sobre la acción ha estado presente a lo largo de casi toda la teoría social europea, la preocupación por las dimensiones micro/macro ha sido una cuestión central en el pensamiento social estadounidense. Con todo, ambas preocupaciones hace ya largo tiempo que han cruzado el océano y se han integrado a diversas posturas preexistentes, dando lugar con ello a la teoría social europea que recupera el debate micro/macro y la teoría social estadounidense que ha renovado la polémica estructura/acción.

Micro sería todo lo que sucede al nivel del sujeto, en lo individual y sus interacciones y en sus casos particulares. La etnometodología de Garfinkel (1967) y la dramaturgia social de Goffman (1974) son ejemplos claros de propuestas teóricas atentas a esta dimensión.

Macro es todo lo que sucede en el plano de los grandes agregados sociales, los procesos genéricos e históricos de dichos agregados. El funcionalismo de Parsons (1951) y la teoría social de sistemas de Luhmann (1998) son claros ejemplos de estos puntos de vista.

### **Teorías del conflicto/teorías del equilibrio**

En su versión más simplista, se afirmarían que las teorías del conflicto son las que tienden a ver a las sociedades como un escenario en constante transformación, donde estos cambios tienen lugar a partir de movimientos intempestivos y poco predecibles, generados por los enfrentamientos de los distintos actores sociales, tanto en su forma de actores

individuales, como colectivos, aunque sobre todo colectivos. Desde aquí la sociedad es una entidad cruzada por el conflicto y determinada por la constante lucha por el control del poder y la distribución de los distintos recursos sociales, disputa que se renueva con cada movimiento de los actores y sus respectivas disposiciones estructurales a lo largo y ancho del tejido social.

Por el contrario, las teorías del equilibrio suelen contemplar a las sociedades como entidades tendientes al cambio organizado, lento y más bien predecible. Aunque es innegable la existencia de luchas entre actores, estos conflictos se explican como movimientos necesarios y accesorios que el sistema social induce para mantener su equilibrio y evitar la *anomia* (caos social), por lo que todo movimiento social tiene una función determinada, en pos de alcanzar la *homeostasis* (equilibrio), fin último natural de los hechos sociales.

Al principio mencionamos que en su versión simplista (pues al principio del segundo cuarto del siglo XX era fácil advertir esta oposición entre el funcionalismo parsoniano y el marxismo ortodoxo, las dos grandes macroteorías que dominaban el pensamiento sociológico de la época y origen del surgimiento y oposición entre ambos puntos de vistas; el primero estadounidense y el segundo aún muy europeo), poco más adelante las posturas se flexibilizan y aparecen diversas versiones menos radicales y más revisionistas de cada una. Con todo, estos puntos de vista perviven, en distintos grados, en las actuales propuestas teóricas en las diferentes ciencias sociales. El ejemplo histórico de estas posturas radicalizadas, como ya se mencionó, han sido el marxismo ortodoxo (teoría del conflicto) y el funcionalismo parsoniano (teoría del equilibrio), en tanto que algunas posturas revisadas y más flexibles, en este mismo orden, serían la teoría culturalista de Birmingham y el neofuncionalismo estadounidense.

## Los beneficios y riesgos de basar la investigación en el monitoreo de regularidades

Como ya hemos visto hasta aquí, gran parte de la actividad científica, sobre todo la que se basa en una visión cuantitativa, positivista y nomotética, pone su principal interés en encontrar regularidades en la realidad, es decir, lo que se mantiene constante, pues a través de esas regularidades se pretende establecer generalizaciones sobre el funcionamiento del mundo.

Esta forma de actuar ha traído grandes beneficios (así ha avanzado la medicina, la biología y otras ciencias duras), pero también ha significado, en muchas ocasiones, grandes desilusiones y frustraciones, pues la realidad ha demostrado ser más compleja y grande de lo que muchas veces podemos ver y controlar (y esto es algo que le queda más claro a las ciencias sociales que a la exactas, sin duda).

Pero para no quedarnos en la mera reflexión, en este apartado mostramos las posibilidades y los límites de este proceder, pues si bien es innegable que presenta sus utilidades, también es necesario estar conscientes de aquello en lo que puede fallar.

### La cláusula *caeteris paribus* (“y lo demás permaneciendo constante”)

Esta locución latina significa “y lo demás permaneciendo constante”. Hablando justamente de la importancia de las regularidades en las ciencias duras y exactas, la búsqueda de patrones de causa y efecto han llevado a desarrollar esta cláusula *caeteris paribus*. Ésta es, en síntesis, una condición de la investigación, la cual exige que se mantengan constantes todas las variables de un fenómeno, a excepción de aquella cuya influencia se desea estudiar. A través de este procedimiento se facilita encontrar la causa directa de algo,

pues sin aislar variable por variable sería complicadísimo encontrar el efecto de cada una de éstas. Si este procedimiento se replica sistemáticamente cambiando de manera organizada una variable por cada réplica, se pueden obtener resultados muy exactos sobre la relación causal de una variable en relación con un efecto dado. Ejemplo: usando la cláusula *caeteris paribus*: para ejemplificar lo antedicho, nos valdremos de un ejemplo médico. Imaginemos que en la selva del Amazonas se descubre una planta a la que se le atribuyen propiedades curativas sobre la presión arterial alta, aunque también se sabe que, al administrarla, produce bajas de glucosa. Como organismo complejo, la planta está compuesta por cientos de compuestos químicos, así que hasta este punto se conoce que es buena para una cosa y mala para otra, pero se desconoce cuál de todos estos compuestos causa el efecto positivo y cuál el negativo.

Como buenos científicos, el equipo de investigación procede *caeteris paribus*: descompone la planta en todos sus posibles compuestos identificables y elimina aquellos cuyos efectos se conocen. Al mismo tiempo, recluta a un numeroso grupo de voluntarios, cuya característica es que todos los miembros tienen problemas de presión alta, aunque todos presentan niveles normales de azúcar. Imaginemos que al final de la eliminación de componentes químicos sobran seis compuestos.

Al cabo de un tiempo de administraciones constantes, descubren que un subgrupo de esas personas no mejoró de la presión arterial, pero tuvo bajas de azúcar, y en otro, todo lo contrario, en tanto que en los otros cinco grupos no se presentó ni uno ni otro de los efectos buscados. De esta manera, nuestros científicos encuentran los *ingredientes activos* que causan uno y otro efecto. Los dos compuestos pueden ser potencialmente útiles en medicina, aplicándose al control del azúcar en diabéticos y de presión arterial en hipertensos.

Este mismo procedimiento, llevado a cabo de manera más compleja y contrastiva (a través de uso de los llamados grupos control y grupos empíricos), constituye básicamente la principal forma de descubrimiento y desarrollo de fármacos en el mundo actual, pero, como vemos, puede aplicarse a tantos casos como cosas queramos investigar.

### **El problema de la regularidad a largo plazo o la paradoja inductivista: el pavo de Russell**

Aunque ya hemos visto en el caso anterior que la búsqueda sistemática de regularidades rinde muchos frutos, a veces muy grandes, también existe un límite para esa búsqueda, límite que no podemos anticipar. Como distintos psicólogos cognitivos nos lo han hecho saber a lo largo del siglo XX, la capacidad de conocimiento del ser humano tiene limitaciones, pues no somos cien por ciento competentes en la tarea de conocer todas las variables de un hecho ni la forma en la que todas las que conocemos afectarán un resultado. En el caso de la búsqueda de regularidades el problema central reside en que una o más variables, que nos ha sido imposible tomar en cuenta, surjan de pronto de donde nadie las había visto y tengan efecto en los modelos de regularidades que hemos creado.

Pero en lugar de seguir explicando, mejor utilicemos un ejemplo del filósofo inglés de la ciencia Bertrand Russell, conocido como el principio del “pavo de Russell”. Él nos dice: imaginemos que un día traen a un pavo a un corral, donde le dan de comer. Al día siguiente amanece y, apenas sale el sol, le vuelven a dar de comer. Al día siguiente igual y así repetidamente, todos los días. El día número 365 el pavo vuelve a ver salir el sol y piensa: “me van a dar de comer”, pero resulta que ese día es navidad y ya imaginamos el final del pavo en la cena de Nochebuena.

El ejemplo, aunque con un final algo trágico, nos mues-

tra de manera más que clara que los seres humanos (e hipotéticamente también los pavos) tendemos a generar conclusiones sobre el funcionamiento del mundo a partir de tramos constantes y regulares de hechos en la realidad, pero donde “regularidad” no quiere decir “leyes”. De otra manera, muchos aspectos de lo cotidiano se comportan regularmente durante largos periodos, pero, de pronto, de manera súbita, las cosas pueden cambiar de manera radical, y eso es lo que justamente sucede con tanta frecuencia en el mundo social: son tantas las variables y sus transformaciones, que los intentos por encontrar grandes generalizaciones y predicciones han fallado de forma tan ruidosa como rotunda (Portes, 2010: 7).

### **Una reflexión sobre la investigación**

A lo largo de este capítulo, que inaugura la entrada puntual a aspectos cualitativos de la investigación en comunicación, hemos querido mostrar un escenario en el que la investigación deje de percibirse como ese proceso lineal, limpio, objetivo y deshistorizado, para pasar a verla como una actividad de procesos simultáneos, dialógicos y nunca libre de la influencia del investigador. En este sentido, la investigación puede ser vista, más que como una entidad aséptica y fuera del mundo, como una propuesta objetivada en las representaciones propias de quien lleva a cabo el proceso, donde justamente el investigador, lejos de ser un elemento más en la neutralidad de la construcción de saberes, es el agente principal de esta actividad creativa, constructiva, conflictiva y nunca despersonalizada.

En adelante, continuamos llevando estas premisas a distintas miradas de la investigación cualitativa en comunicación, medios y audiencias, intentando profundizar sobre los aspectos más problemáticos que surgen cuando

estudiantes de grado y maestría en comunicación, o jóvenes investigadores en esta área, intentan un primer acercamiento a las visiones cualitativas o quieren elaborar un proyecto de investigación enclavado en estos horizontes. Adelante, sé bienvenido.



## Paradigmas de producción de conocimientos

Desde que Thomas Kuhn (1971) hablara de las “revoluciones científicas” y acuñara el término “paradigma” para designar la mirada consensual en el entendimiento de los fenómenos y tendencias científicas suficientemente explicativas, entendemos que la ciencia es una entidad en constante movimiento y cambio, y que, lejos de presentarse como un *continuum* de avance lineal y producción ordenada, avanza a tramos y se transforma a partir de contradicciones entre miradas divergentes y sus consecuentes momentos de crisis y estancamiento.

Estos momentos de crisis (que es cuando los paradigmas “normalizados” ya no aportan más explicaciones a los fenómenos emergentes o acumulados) dan lugar a *nuevos paradigmas*, los cuales intentan desafiar los aspectos obsoletos de los antiguos, a partir de proponer nuevos contextos explicativos. A lo largo del tiempo, lo más probable es que los nuevos paradigmas, a su vez, se normalicen, aportando así su presencia al mismo ciclo de crisis y renovación que da lugar a las *revoluciones científicas*.

Con ello, los paradigmas permiten diferenciar supuestos para hacer sentido en la investigación y producción de conocimientos sobre objetos y fenómenos, pero no se trata sólo de visiones sustentadas *científicamente*, sino sobre todo de consensos entre los miembros de las *comunidades científicas*.

Este componente del acuerdo entre pares o del consenso entre científicos concretos a veces se pasa por alto en la práctica de la investigación, donde ésta suele presentarse como un producto “limpio” de agentes y subjetividades humanas, y eludiendo comúnmente la relatividad que supone que, además de un supuesto avance, lo investigado incida también en la comprensión de los propios investigadores sobre su reconocimiento del mundo.

En este sentido, para muchos de los estudiosos de fenómenos comunicacionales nos encontramos ahora en un escenario de doble crisis, pues, por un lado, no sólo tenemos elementos antiguos que buscan una mejor explicación, sino sobre todo horizontes emergentes y complejos que preguntan por su estatuto de ser y estar en un escenario límite, donde hace falta construir un nuevo arsenal de epistemologías y respuestas que sean capaces de explicar nuevos fenómenos comunicacionales, como las ciberculturas y las sociedades de redes (pues, no es necesario decirlo, estos escenarios han traído, para muchos, cambios tan drásticos y significativos que se llega a hablar del “antes y después de Google” o el “antes y después de Facebook” (Piscitelli, 2010).

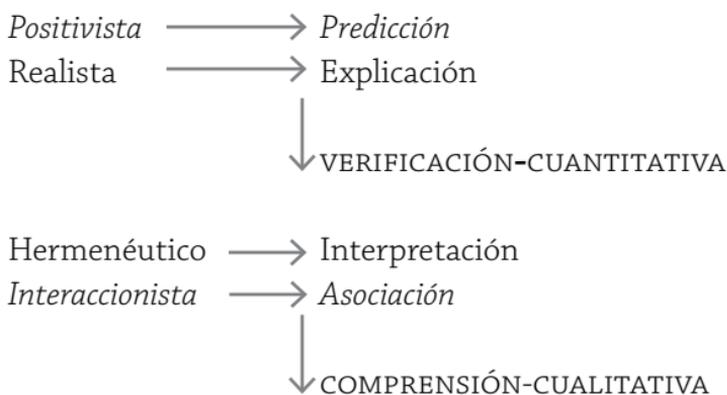
Independientemente de la escueta forma de estas aseveraciones, éstas conllevan un *germen de futuro* que hay que tomar en serio, ya que es muy probable que sea en la segunda década de este milenio cuando aparezca no sólo una revolución científica (que implicaría únicamente a los miembros de la comunidad científica), sino también una revolución cognoscitiva (que implica a las personas de la calle), justo en relación con las formas de estar en el mundo y hacer sentido de los intercambios que se tienen con éste, con el conocimiento, con el entretenimiento y con la información, y esto puede adquirir grandes dimensiones (o magnitudes), tanto como objeto de explicación, como en la forma de generar insumos en sus explicaciones.

Aun así, antes de adelantarnos al futuro, a lo que se quiere llegar en este apartado es a señalar que el mundo científico, hasta hoy, ha estado sustentado en cuatro grandes paradigmas, los cuales, en mayor o menor medida, y más unos con otros, han estado enfrentados por las propuestas que ofrecen sobre cómo y qué es hacer ciencia. Así pues, iniciamos aquí con su discusión, de tal manera que nos permita distinguir lo que más nos importa aquí: la ubicación de la perspectiva cualitativa. Los cuatro paradigmas son:

Positivista  
 Realista  
 Hermenéutico  
 Interaccionista

Como veremos, cada uno de estos paradigmas tiene una intencionalidad, una trayectoria y una forma epistemológica distinta. Lo que interesa, como base para entender dónde estamos cuando hablamos de perspectiva cualitativa, es describirlos someramente y ubicar en ese mapa a la perspectiva cualitativa (sobre todo en dos de éstos).

### Principales diferencias entre los paradigmas



## Los paradigmas son puntos de partida

Cabe puntualizar que, de los cuatro grandes paradigmas, los dos primeros, el positivista (enfocado en predicciones) y el realista (en explicaciones) implican, sobre todo, un trabajo de verificación de la realidad: lo que buscan es dar cuenta de lo que sucede, de lo que se supone que existe, con base en datos duros (números).

Existe una discusión en la filosofía de la ciencia acerca de si los hechos están ahí afuera o si son producto de la percepción. Para los positivistas y realistas, las cosas existen independientemente del sujeto que las conoce. En este caso, el papel del sujeto es verificar que lo que se hipotetiza o predice realmente existe, comprobándolo a través de operaciones matemáticas y de verificar sus regularidades.

El esfuerzo investigativo de los otros dos paradigmas se encamina a una comprensión más subjetiva de lo que existe. Es un esfuerzo enfocado en la interpretación y en la asociación de fenómenos, con base en la subjetividad del investigador.

Lo que se busca con asociar e interpretar es llegar a una comprensión profunda de los hechos, cuyo entendimiento de estos dos paradigmas tiene un sentido acorde con lo que en la filosofía social se denomina *verstehen*, que quiere decir “aprehender” los hechos y las acciones de los sujetos a partir de visualizar su red de significados construidos.

Por supuesto que los cuatro paradigmas buscan generar un conocimiento que invite a conocer el mundo, pero desde dos metas cognoscitivas diferentes: 1) verificar lo que existe independientemente de la relación con eso que existe y 2) comprender lo que existe y de alguna manera involucrarse con esto para desde ahí producir otro conocimiento.

De algún modo, estos dos grandes esfuerzos cognitivos, *verificar* y *comprender*, marcan la diferencia entre lo cualitativo y lo cuantitativo.

## El paradigma positivista

El primer paradigma es el llamado positivista. Algunos lo identifican también como *paradigma naturalista*, en tanto que se asocia a las ciencias naturales. Se caracteriza por el alto interés en la *verificación* del conocimiento, sobre todo a través de las *predicciones*.

Algunos lo han llamado también el paradigma “prediccionista”, pues *lo importante en éste es plantear una serie de hipótesis futuras*, con base en datos elaborados empíricamente, esto es, con base en la observación de fenómenos repetidos y comprobados exhaustivamente, por lo que ha sido el paradigma sobre el que históricamente se ha erigido el desarrollo de las ciencias naturales o exactas. Por los duros criterios de exhaustividad y comprobabilidad que exige este paradigma, lo que le importa, ante todo, es la cuantificación y la medición. Por medio de la cuantificación y medición de los resultados de largas secuencias de repeticiones, se llega a distinguir tendencias y regularidades, a plantearse nuevas hipótesis y a construir nuevas teorías. En ese sentido es un paradigma que se basa en procedimientos estrictamente cuantitativos.

En tanto, todo debe contarse y medirse, el paradigma positivista se ancla en la estadística, que es una forma de acercarse a la totalidad de un universo por medio de muestras representativas. La estadística, como se sabe, se basa en la teoría de probabilidades, a través de la cual se corren ensayos probabilísticos en diferentes disciplinas, como la física y la biología, y hoy se pueden hacer precisiones muy finas sobre el impacto de elementos en la materia o en el diagnóstico puntual de enfermedades concretas, por proponer tan sólo dos ejemplos.

Uno de los mayores aprendizajes derivados de este paradigma es la comprobación de las hipótesis formuladas,

lo cual requiere una fuerte disciplina para *describir sin interpretar* y así generalizar a partir de datos estadísticos y tendencias claramente sustentables en diferentes tipos de cuantificaciones. Independientemente de los límites que podamos encontrar a la actividad cuantitativa, es innegable que aporta una buena dosis de certeza sobre el funcionamiento del mundo físico, que es complicada de alcanzar por otros medios y en otras disciplinas como las sociales.

Justamente, una de las pretensiones de los positivistas ha sido afirmar que una predicción es, una vez que se confirma, una explicación inapelable del hecho. De otra manera, que la predicción necesariamente implica una explicación repetida acerca de por qué se concretó el pronóstico, basada en las premisas sobre las que se sustenta la interrelación predicha. Aunque esta forma de explicación tiene efectos innegablemente útiles en las ciencias exactas (imaginemos si existirían los descubrimientos de Pasteur o de los Curie sin esta forma de proceder), no sirven de mucho en las ciencias sociales, en la que los fenómenos son subjetivos, irrepetibles y, por lo demás, multicontingentes.

El ejemplo de la producción de fuego como objeto de explicación es muy útil para mostrar la visión positivista. Al respecto, se diría que si se frota un fósforo contra una superficie rugosa, en un lugar con suficiente oxígeno, se producirá fuego. Se puede hacer el experimento una y otra vez, y al final concluir: “cada vez que se tome un fósforo y se raspe con una superficie rugosa donde exista suficiente oxígeno, se producirá fuego”, comprobando con ello el éxito total de la predicción y el enunciado en el que se sustenta.

En el caso del observador positivista que repite este experimento queda claro que, en más de un sentido (que no quiere decir sin dificultades), puede tener control sobre los elementos que intervienen en el *contexto* de la producción del

fuego: “fosforo”, “superficie rugosa”, “oxígeno” y “frotamiento”, y que mientras estas condiciones estén presentes, la experiencia puede replicarse *ad infinitum*, obteniendo siempre los mismos resultados.

Cabe señalar esto porque, en los fenómenos que estudian las ciencias sociales, lo extremadamente raro es, justamente, que los elementos que intervienen se mantengan constantes y controlables, por lo que cada experiencia de intervención empírica suele ser completamente distinta. En ese sentido, la explicación de los acontecimientos sociales no está dada en el acontecimiento mismo, sino en el *contexto*, en el entorno subjetivo en el cual tienen lugar los acontecimientos. Con ello advertimos la dificultad en aplicar esta forma de producir ciencia a los objetos sociales (imagínemos, ¿cómo se cuantificaría la *producción de sentido*?, ¿cómo se replicarían los contextos históricos sobre los que se produce una representación o una práctica cultural?).

Por lo demás, un efecto negativo de este paradigma es que, al haberse atribuido históricamente la función autorreferencial de objetividad y neutralidad, se apropió también de los conceptos de *ciencia* y de *lo científico*, dando lugar a la idea de que sólo el conocimiento producido a través de su método es válido. Pero esto no es gratuito. Conviene enfatizar que el positivismo, como filosofía mayor, aparece en una época histórica en la que, a través de su presencia, se quiso dar salida a una etapa en la que la religión se erigía como la última explicación del mundo, de los acontecimientos. Surgió de la necesidad de responder a través de la *explicación causal y objetiva* de lo que acontece.

En este escenario positivista, los otros paradigmas son juzgados como improcedentes por generar un conocimiento *no objetivo*, como si con éstos se retornara a la magia, la poesía o a la religión para explicar los acontecimientos;

sin embargo, y a pesar de esto, otros paradigmas han ido desarrollándose, pues, como ya vimos, frente a los objetos sociales y el *sentido*, esta idea de objetividad suele ser bastante infértil.

Ya entrados en cuestiones históricas y culturales, es importante notar que existen culturas más proclives que otras a basar sus opiniones, creencias y juicios en datos empíricos, al tiempo que otras más, entre éstas las latinoamericanas, tienden a basar sus conocimientos en interpretaciones. Constatar esta diferencia cultural en la manera de generar conocimiento riguroso y productivo habla de la necesidad de entender las disposiciones culturales de los propios investigadores cuando enfrentan una investigación.

### Un paréntesis: lo científico, lo no científico y lo acientífico

Vale la pena hacer un paréntesis en la descripción de los cuatro paradigmas anunciados para entender este punto de lo científico. Se debe aclarar muy bien que lo científico y lo no científico es una cosa y lo *acientífico*, otra. Si se sigue pensando que sólo el conocimiento científico, en el sentido de *positivista*, es el único “válido”, entonces mejor ni intentar conocer otros paradigmas. Pero si se entiende que otros modos de crear conocimiento no cuantificado ni replicable también son “productivos” —es preferible no utilizar la palabra *válido*, porque es un término incubado desde el positivismo—, entonces debe abandonarse la discusión acerca de si los otros paradigmas son o no científicos, porque, sencillamente, desde ese parámetro de mensuración “objetiva”, *no lo son*.

No son científicos en el sentido estricto del positivismo, pero eso no significa que no generen conocimiento tan útil, aplicable y pertinente a sus propios objetos como el positivismo a los suyos. Y atención, porque no se trata de decir

que el paradigma científico es un engaño, que está superado ni que no se debe hacer ciencia en los términos en que lo hacen los positivistas; el punto es poner en claro el hecho de que se trata de un paradigma más que ha mostrado ser útil en unos aspectos y en otros no. Si se comprende que hay otras visiones y modos de proceder tan válidos como las *ciencias positivas*, pasamos un debate, ése sí trascendido, para entonces concentrarnos en ver sus propias formas y reglas de validez. El “método científico”, basado únicamente en el proceder hipotético-deductivo o el *inductivismo ingenuo* (Chalmers, 2001: 12) también ha sido superado. Es necesario producir conocimientos por otros medios y no pretender que sean *objetivos* (en términos de lo que cree el paradigma positivista que es ciencia), pero eso no significa que sean *acientíficos*, en el sentido de que estén exentos de método y rigor, o que no tengan posibilidad de ser compartidos y criticados.

El peligro está en confundir lo no científico con lo *acientífico*. Los otros paradigmas son “no científicos”, mas no *acientíficos*. Es decir, tienen su propia epistemología, su lógica y su validez, aunque queden fuera de las reglas del objetivismo cuantificable de la visión positivista.

### El paradigma realista

El paradigma realista es, en cierta forma, una variante del positivismo, aunque tiene su propio estatus. Aquí no es tan importante la predicción, pues se asume que no es lo mismo que la explicación. Ésta es una divergencia aparentemente menor, pero en realidad ha sido motor de grandes debates en la historia de la filosofía y sigue siendo un punto nodal de la epistemología contemporánea (Scheffler, 1983).

El paradigma realista asume *la búsqueda de causas* como lo central en la generación de conocimiento científico,

dejando en segundo plano el descubrimiento puntual de las *consecuencias*. Esta lógica parte del supuesto de que, conociendo las causas, es más posible adelantar otras potenciales consecuencias. Así, la intención de este paradigma es tratar de juntar todas las posibles causas, asumiendo que cualquier resultado es el producto de varias de éstas, aunque no se sepa exactamente cuál tenga más peso en un resultado; con ello la tarea del que produce conocimiento, entonces, consiste en tratar de asignar un peso específico, mayor o menor, a algunas causas en comparación con otras, ya sea a partir de conocimientos anteriores o experiencias al respecto.

Para hacerlo extensivo a otras realidades, pongamos un ejemplo de un accidente de tránsito: imaginemos que dos autos chocan y se comienza a tratar de *identificar puntualmente* a qué se debió el accidente. Se vincula una serie de razones: que el semáforo no se veía porque lo tapaba un árbol, que uno de los autos iba demasiado rápido, que el otro conductor se distrajo por un anuncio que vio en la esquina y que al mismo tiempo pasó una chica muy guapa y ambos dejaron de poner atención al volante para observarla. En fin, hay distintas razones convergentes y plausibles involucradas, sin embargo, no podemos atribuir a un solo hecho el estatus de que sea el más importante, tampoco podemos saber cuál es el peso específico de cada uno de estos elementos en el accidente.

Una de las mayores enseñanzas que nos deja este paradigma es que, por lo general, *ningún efecto o evento es producto de una sola causa*, aunque lo parezca, y que las posibles causas están concatenadas o se concatenan en un momento específico para arrojar un efecto o resultado complejo. Esto —cabe enfatizarlo— es importante para explorar los impactos de los medios de comunicación en sus audiencias

y avanzar en comprensiones sistemáticas para sopesar diferentes posibles causas, como el grado, tiempo y tipo de exposición a un mensaje, el momento de hacerlo, la vulnerabilidad de la audiencia a este tipo de mensajes, etcétera.

Este paradigma ha estado presente en el campo de la investigación en comunicación, por ejemplo, en el surgimiento de distintos modelos de efectos de los medios, los cuales han buscado explicar —sin lograrlo del todo aún— por qué los medios producen efectos puntuales en las audiencias, algunas veces poniendo estas causas dentro del proceso de comunicación, otras veces fuera. Con todo, ya que este paradigma ha seguido bastante enganchado al espejismo positivista de las variables cuantificables y dado que la cantidad de variables en términos cognitivos, culturales y sociales son prácticamente inconmensurables, estos modelos han tendido a monocausalizar los efectos o reducirlos sólo a ciertas variables y, por lo tanto, ofreciendo únicamente respuestas parciales.

Otra de las grandes enseñanzas es que no todas las causas se encuentran en el mismo evento, *pero tampoco en sus antecedentes*. Este punto es de extrema importancia no sólo para las ciencias exactas, sino sobre todo en las ciencias sociales, ya que para lograr una mejor o más integral comprensión conviene tomar los contextos únicos, al menos como causas atributivas que coadyuvan a explicar lo investigado.

En síntesis, a lo que ha llegado la mayoría de los seguidores de estos modelos dentro de las ciencias sociales es a entender que es extremadamente difícil encontrar las *causas últimas* y particulares de la inmensa mayoría de efectos, entendiendo que a todo lo que se puede aspirar es a *sustanciar* por qué algo sucede, en tanto *sustanciar* quiere decir atribuir una serie de elementos plausibles o probabilísticos sobre por qué algo puede suceder (o lo que es lo mismo, nos

conformamos con encontrar *correlaciones fuertes* en lugar de *causalidades últimas*).

### El paradigma hermenéutico

El paradigma hermenéutico se diferencia del positivista y del realista en que atribuye mayor peso a la *interpretación* que los sujetos dan a los hechos que a la búsqueda de causas o consecuencias puntuales, objetivas y neutrales que permanecen fuera de la subjetividad de éstos. En relación con este punto, sería muy útil una reflexión de William Thomas: “da lo mismo si una situación es verdadera o no: lo importante es que si los sujetos definen una situación como real esta será real en sus consecuencias” (Thomas: 1928: 571).

De alguna manera, tanto el paradigma positivista como el realista han basado la verdad de su conocimiento en descubrir los elementos que intervienen *objetivamente* en determinados acontecimientos o procesos, en tanto que el hermenéutico explica que no le interesa llegar a un conocimiento objetivo, sino a uno *consensuado*. Lo que importa es entender que existen acuerdos en que algo es de tal o cual forma, independientemente de que lo sea, porque la interpretación de un hecho es lo que dispone sus últimas dimensiones (el hecho de que los gérmenes no fueran conocidos en el XVII no quiere decir que las personas no tuvieran consensuada una interpretación, por más errónea que fuera, de las enfermedades y sus causas, *interpretación* que llevaba a prácticas con consecuencias puntuales, muchas de las cuales, por ejemplo, resultaban más nocivas que la enfermedad misma).

Lo importante, desde ahí, es la interpretación del investigador sobre las interpretaciones de los otros que se inscriben en el fenómeno (pues, que quede claro, el investigador no está, no puede estar, fuera del marco de interpretación,

tal como lo busca o afirma el paradigma positivista y gran parte del realista), y a partir de ahí aprehender los consensos vigentes tanto en los entornos sociales, como en las comunidades científicas sobre ese fenómeno.

Aquí hay que aclarar muy bien, por cierto, que la interpretación no es una especulación. No es una mera reflexión, la expresión del pensamiento de un autor ni su sola opinión, por más ilustrada que ésta sea, ni un juicio de valor sobre un objeto, por más apreciable que resulte. La interpretación a la que nos referimos en el paradigma hermenéutico remite a un proceso formal, resultante de la aplicación de criterios reflexivos y autorreflexivos que se confrontan a la luz de los datos experienciales que se obtienen en el proceso. No se trata de realizar interpretaciones sin tomar en cuenta los aspectos evidentes de la realidad, o sin apego a los datos generados como producto de procesos de investigación (pues, como decía Freud, a veces un habano es sólo un habano, independientemente de que alguien interprete lo que quiera sobre fumarlo), y por eso insistimos en la disciplina *reflexiva* que conlleva una interpretación, pues ahí se gesta la validez en la comprensión de un objeto.

Está por demás decir que en el campo de estudio de los medios, la cultura y la comunicación se ha abusado de este paradigma —digámoslo también— en el sentido de que se dice: “Bueno, ya que estamos liberados de no tener que causalizar o predecir, interpretemos cualquier cosa y digamos lo que queramos”, hecho que no ha ayudado a mejorar la reputación del paradigma, ni la de muchos investigadores que lo defienden, pero tampoco al avance de la investigación que nace en el seno de este paradigma.

El límite de lo que constituye un conocimiento útil, obtenido a través de la interpretación, está íntimamente relacionado con la cercanía que se tiene de la realidad y la

observación que se haya mantenido en torno a los principios de indagación. ¿Cómo conseguirlo? Sólo a través de la propia vigilancia y la constante autorreflexibilidad, y no sin la consciencia de que en cualquier momento la propia subjetividad traicionaría al investigador. Por eso es que en la investigación producida desde este paradigma es tan importante la exploración y explicitación de los “estados del arte” o los “estados de la cuestión”, porque ahí es donde se guarda memoria sobre lo que han hecho y encontrado otros, y donde podríamos encontrar elementos más confiables para contrastar, usar y completar los propios cuando se deba sustentar una posible interpretación.

La importancia de tener cierta fidelidad en la interpretación es la posibilidad no sólo de entender, sino de modificar lo que se entiende, y de poder arribar a nuevos conocimientos más profundos o más amplios de un primer conocimiento obtenido.

Como se observa, en la base del paradigma hermenéutico, está la premisa de que ni la realidad, ni ningún objeto que va a ser conocido existen independientemente del sujeto cognoscente. En otras palabras, no existe una realidad objetiva ahí afuera, impermeable al pensamiento y visión del investigador que quiere comprenderla. Por tanto, el papel y capacidad del investigador son esenciales en este paradigma, ya que de sus destrezas y honestidad, disciplina y experiencia, dependerá en buena medida la calidad de la investigación que logre.

La premisa hermenéutica de que una buena comprensión de un objeto investigado es equivalente a una buena explicación ha probado ser confiable, y una de las grandes enseñanzas de este paradigma ha sido que, al tener como prioridad investigar para comprender, se produce un conocimiento muy rico que conduce, en el proceso de reflexión

y autorreflexión, a entender los objetos de estudio más allá de sí mismos.

En el campo de las ciencias sociales es muy importante trascender el objeto de estudio para tomar decisiones más pertinentes, incluso en las ciencias exactas. Como alguna vez señaló el filósofo colombiano Jesús Martín-Barbero, en su experiencia como paciente: “la medicina cada vez tiene más de ciencia social que de ciencia exacta” (dominio público).

### El paradigma interaccionista

Este paradigma retoma las mismas premisas que el hermenéutico, pero lo lleva un grado más adelante, al buscar la interconexión interactuante entre los elementos contextuales de un fenómeno. También se le identifica como paradigma asociacionista, en la medida que su objetivo reside en *asociar* elementos que a simple vista no lo están. Aquí, al igual que en el paradigma hermenéutico, no importa llegar a un conocimiento objetivo: lo importante es *comprender* qué elementos están interconectados con otros e interactuando para dar lugar a determinado fenómeno: aprehender las *conexiones* o *desconexiones* entre unos y otros.

Desde esta perspectiva, el trabajo del investigador consiste en asociar ciertos elementos, cuya relación no es obvia ni evidente, para producir un conocimiento nuevo basado en esa relación invisible. Por ejemplo, ¿qué pasa entre lo que piensa una madre de familia respecto de la educación formal de sus hijos y la cantidad de horas que ellos pasan conectados a las diversas pantallas? A simple vista, para la madre, la escuela educa formalmente y los videojuegos divierten, sin que advierta que ciertos procesos cognitivos (detonados por el videojuego) tengan importante incidencia en la forma de aprovechar la lectura de un libro de texto, que se supone instaure conocimientos formales. A simple

vista, para la madre, se trata de dos asuntos que en la realidad están completamente desconectados.

El investigador debe preguntarse: ¿qué pasa si la televisión o el videojuego están influyendo en la manera de aprender? Conviene indagar si existe una conexión tal y pasar a otro *nivel o secuencia de comprensión*. Por ejemplo, siguiendo con el mismo caso, cabría preguntarse: qué es lo que está conectado en esta alteración de procesos, ¿horas de interacción con las pantallas, contenidos concretos, interfaces tecnológicas o una formación axiológica general? ¿Qué valdría la pena conectar para hacer sentido de la situación en su conjunto y poder intervenir y transformarla?

En este último paradigma es donde actualmente muchos investigadores trabajan con la relación medios-audiencias-tecnologías. El emergente campo de las redes sociales es un campo fértil para explorar conexiones, ya que es un fenómeno nuevo, creciente y envolvente, del que aún no se tiene claro todo el panorama de interrelaciones.

Existen tres posibilidades para explorar objetos dentro de este paradigma: 1) a veces la conexión no existe, 2) a veces no es evidente o 3) existe sin haberse estudiado. En ocasiones, la conexión que se tiene que lograr es práctica, más que conceptual. Una conexión práctica lo que busca es hacer evidente una conceptual. Es ejercicio para provocar la manifestación de una conexión que ilustre el objeto de estudio en cuestión.

Así, los investigadores que trabajan en la relación cualitativa entre medios de comunicación, tecnologías y audiencias, hoy están provocando relaciones cognoscitivas, no factuales. Asocian elementos no porque se les antoje, sino porque el conocimiento acumulado en otros paradigmas permite sospechar que hay una relación importante entre

un elemento y otro, aunque no sea visible, y lo que pretenden es evidenciarlo para su verificación empírica.

Se recuerda el caso de una investigadora en México que quería estudiar la apropiación que los niños hacían de los héroes de la televisión, como Batman, Superman y la Mujer Maravilla. Ella tuvo que provocar la relación material para ver la otra relación inmaterial, simbólica, significativa, que le daba sentido a la primera. Compró capas de Batman y otros adminículos, y se los dio a los chicos para que las usaran, y les dijo: “bueno, ahora se juega a Batman”, o “ahora se juega a Superman o a la Mujer Maravilla”, etcétera. Ella provocó con esto la relación para que emergiera la manera en que los niños reproducían a los héroes que veían por televisión, y así encontrar cómo es que estos niños se estaban apropiando y estaban reproduciendo los modelos presentados por los héroes de la televisión; una relación que no existía, que tenía que hacer empíricamente visible, y éste es un ejemplo del tipo de trabajo que se hace con la perspectiva asociacionista dentro del paradigma hermenéutico.

El potencial descubridor de este paradigma es especialmente atractivo para los estudios de comunicación, medios y audiencias, debido a que mucho de lo que está en juego ahí, tanto en las pantallas como en los procesos de recepción-interacción, como en las cosmovisiones de las audiencias, no es casi nunca evidente a simple vista. Hay que evidenciarlo para apreciar su evolución o comportamiento, su fuerza o banalidad en la comprensión integral de un determinado fenómeno o caso.

Por otro lado, con una perspectiva crítica es posible introducir elementos que debieran “hacer explotar” cognoscitivamente el objeto de estudio, y mostrar otros aspectos de éste, hasta entonces desconocidos, pero que tendrían repercusiones importantes en determinados aspectos o sectores

de la realidad, por ejemplo, develar las conexiones entre la responsabilidad ciudadana y la gubernamental en la resolución de problemas de violencia presentes en telenovelas y melodramas populares de la televisión mexicana, donde, por ejemplo, la introducción de visiones religiosas remiten al televidente a tener fe en la virgen y esperar el “milagro”, en lugar de organizarse y reclamar a los actores públicos responsables su solución inmediata.

### **Ningún paradigma en sí mismo es mejor que otro**

Cabe agregar que, en abstracto, no se puede decir que un paradigma sea mejor que el otro; es decir, no se trata de concluir que el último es el mejor y que el primero está superado o gastado. Todos los paradigmas permiten un acercamiento para conocer aspectos de la realidad distintos, y conocerlos de diferentes maneras. La experiencia del investigador se refleja, entonces, en saber los pros y contras de cada uno de éstos, dominarlos y tener un criterio científicamente práctico y amplio para elegir la pertinencia de aplicación de los distintos recursos que cada uno ofrece. Dependiendo del interés de lo que se quiera conocer, del porqué se quiera conocer, se decide cómo conocerlo y, por tanto, en cuál paradigma detenerse. En todo caso, esa decisión conllevará a un paradigma en sus fases identificables con las decisiones que se toman en uno u otro sentido.

La manera de conectarlo es un asunto de método y de destreza cognoscitiva del investigador. Esta decisión apunta justo al lugar o al aspecto en el que el investigador quiere trabajar, dónde concentrará su energía para producir un conocimiento que sea acorde con sus intereses.

En lo que a novedad se refiere, el paradigma interaccionista es nuevo y polémico, en tanto que el positivista es el más antiguo y más reconocido “científicamente hablando”,

aunque no se afirmaría que en términos históricos sea el más antiguo, pues la explicación religiosa, en gran parte, tiene lugar en dimensiones hermenéuticas, lo cual ya habla de los límites de ambas visiones.

Sin embargo, en términos de producción de conocimiento riguroso y sistemático, finalmente hay una insurgencia del paradigma interaccionista-asociacionista que va derivando en lo que más recientemente Edgar Morin ha propuesto como un *paradigma complejo*, integral.

La tarea del investigador, en todo caso, también radica en ser muy claro en sus preguntas y saber en cuál de ellos ubicarse, además de considerar las implicaciones políticas del investigador, pues la decisión sobre qué relacionar y conectar es, a veces más que técnica o práctica, una decisión esencialmente política, como se verá posteriormente.

### **Lo cuantitativo y lo cualitativo: alcances de la integración metodológica**

Ahora bien ¿son opuestas las metodologías cuantitativa y cualitativa al desarrollar una investigación? Un trabajo de investigación cuantificable no tiene por qué ser opuesto a uno cualitativo. Lo cuantitativo puede tener implícito el germen de una explicación cualitativa, que depende de lo que se cuantifique y del modo en que contenga esa información. Ambas perspectivas serían complementarias, pero eso no descarta que conlleven formas de acoplamiento que en algún momento resultan epistemológicamente incompatibles. Es decir, son epistemologías distintas, pero plausiblemente complementarias en el sentido que dan dos miradas diferentes a un mismo objeto, pero no son dos miradas que se integren por completo. Obviamente, una aspiración en cualquier investigación sería incorporar conocimientos cuantitativos y cualitativos para ofrecer una visión más completa

del objeto estudiado, pero no se puede esperar que se vuelvan un todo armónico y libre de posibles contradicciones y disparidades.

En la escucha radiofónica o en la recepción televisiva se obtienen dos tipos de conocimiento: uno centrado en cantidades, y que responde a la pregunta ¿cuántos escuchan o ven el programa? y otro enfocado en lo que caracteriza a quienes lo consumen, que respondería a la pregunta acerca de ¿cómo escuchan o ven el programa quienes lo hacen?, o ¿por qué lo hacen? Entonces estamos hablando de tipos, no de números de receptores. No tendríamos datos para afirmar que a un tipo 1 le corresponde el 25 por ciento de toda la audiencia, al tipo 2 el 10 por ciento. Suponiendo que el tipo 1 corresponde a televidentes muy activos y el tipo 2 a muy pasivos, lo que un conocimiento cualitativo diría, más que relevar los porcentajes, sería: hay una manera pasiva de ver televisión, una manera activa, una manera crítica y una manera acrítica. Se tipifican distintos procesos de recepción, más allá de cuántos son los que asumen cada tipo; algo muy distinto al conocimiento cuantitativo.

Ahora, si se sigue en cadena esta investigación, tomaríamos los tipos como punto de partida y veríamos cuántos corresponden a cada uno. Hacerlo supone otra indagación. Y una vez efectuada plantearíamos la pregunta, sabiendo que al tipo 1 corresponde el 33 por ciento, ¿cuáles son las razones dominantes que dan el perfil a este porcentaje? Y aquí nuevamente se abre la posibilidad de una nueva indagación, ahora cualitativa, para responder a una pregunta cuantitativa anterior, precedente. Y así seguiríamos concatenando preguntas para respuestas *cuantitativas* y preguntas para respuestas *cualitativas*.

Esto viene a cuento porque, aunque ya se ha mencionado que “la tendencia actual es a incorporar perspectivas

cuantitativas y cualitativas en una misma investigación”, es innegable que más que a una armoniosa aleación nos acercamos a un proceso de complementación, en el cual se genera un conocimiento *cuantitativo*, por un lado, y *cualitativo*, por el otro (por ejemplo, definir o seleccionar una muestra, para a su vez realizar una encuesta, después seleccionar a su vez de las encuestas una muestra de éstas para hacer una observación etnográfica a sus correspondientes encuestados). Esto es importante decirlo porque lo contrario sería negar que ambas visiones proceden de epistemologías distintas y priorizan cosas diferentes. De igual manera que, en la historia del transporte, los autolancha y autoavión han tenido éxito a pesar de las múltiples y millonarias incursiones por lograrlo (en tanto seguimos usando autos para el transporte terrestre y lanchas para el acuático (Ries y Ries, 2005). Cabe recordar que la complementariedad no radica en quitar las marcas de pertenencia de cada entidad para generar un híbrido que no desempeña bien una función ni otra, sino en adoptar cada una de sus potencialidades en funciones y momentos diferenciados.

Debe quedar claro, por ejemplo, que no por mucho que se repita una respuesta a una encuesta, se modificará el tema al cual alude. La comprobación cuantitativa no conlleva una explicación en sí y una interpretación cualitativa no proyecta dimensiones generales cuantificables. El clásico ejemplo de E. Durkheim y el suicidio es pertinente. Durkheim intuyó que existía la posibilidad de “medir” el número de suicidios en un año en un territorio determinado y predecir, con base en ese dato, el número de suicidios para el siguiente, pero eso no aportaba ningún conocimiento contundente sobre las razones que orillaban a cada suicida a tomar la decisión última de quitarse la vida. Con este aviso quedamos en disposición de tomar decisiones sin caer en la tentación de llevar a cabo una tarea tan titánica como improcedente.

## Lo particular y lo general en la metodología cualitativa

La descripción de los paradigmas de producción de conocimiento invita a seguir formulando preguntas, cuyas respuestas redundarán en un análisis más rico y profundo de aquéllos. Una de las interrogantes posibles es ¿el paradigma asociacionista no corre el riesgo de ser demasiado específico?

En la investigación cualitativa se ha multiplicado el tipo de objetos de investigación; por ejemplo, hay estudios que se centran en ver a la señora Martínez, a los cuarenta años, durante el mes de agosto. ¿Cómo ve la telenovela de tal canal? De ahí surgen múltiples relaciones, pero sigue tratándose de una sola persona, de un solo caso. Es decir, se alcanza un conocimiento tan detallado de algo, que no sirve para relacionarlo con otro, a menos que se multiplique y entonces se concluyera: “pareciera que el caso de la señora Martínez es igual a otros veinte más”.

El estado en que se encuentra actualmente la investigación cualitativa es de una enorme dispersión, a veces exagerada, en la que casos tan irrepetibles y únicos imposibilitan comparar y situar lo obtenido como parte de un conglomerado mayor.

Esto no significa que los casos específicos no tengan otro valor: tienen uno que permite ver a detalle; por ejemplo, en el caso específico de una persona, observar a profundidad su relación con el melodrama televisivo nos permite generar datos para intuir otras hipótesis y otros planteamientos, pero ¿cuál es la relevancia que tiene para el conocimiento en general del fenómeno sociotelevisivo? En sí mismo, muy poco, porque es un caso irrepetible y único, que sería el de esta señora, pero no necesariamente el de alguien más. Como imaginamos, siempre hace falta tiempo

y otros recursos para retomar casos tan dispersos e individuales en una dimensión que permita *sacarlos de la unicidad*, y con ello conformar un cuerpo de conocimientos sólido y continuado.

Hasta ahora, como se ha dicho, ésta ha sido la tendencia, pero últimamente se ha percibido que es necesario sobrepasar la atomización exagerada del caso para pasar a condiciones que nos permitan la construcción de teoría, con base en grandes corpus empíricos más o menos homologados.

### La necesidad de definir el para qué del conocimiento que se busca

El investigador puede equivocarse con facilidad en el planteamiento de un proyecto, creyendo que conseguirá un tipo de conocimiento, para más tarde percatarse de que no era lo que necesitaba respecto de los fines que tenía pensados.

En gran parte, muchos de los proyectos de investigación formulados a diario no tienen ninguna utilidad más allá del reconocimiento académico, en tanto no consideran los fines últimos de la investigación, el tipo de conocimiento a obtener ni su aplicación: *el para qué es algo que se plantea desde la misma formulación de la investigación*.

Por otra parte, es casi obvio que no toda la investigación tiene que servir a un fin inmediato y concreto (sería ingenuo pensar que los procesos científicos no están sometidos a la lógica de otras prácticas, como la legitimación en un campo, la productividad académica, el adiestramiento práctico de habilidades o la mera simulación de eficiencia), pero en Latinoamérica, donde hay tanto qué hacer y pocos recursos qué asignar, los investigadores no podemos darnos el lujo de hacer investigación sin saber para qué servirá.

Respecto de este punto, vale la pena aclarar que el conocimiento producido a partir de cualquiera de los cuatro

paradigmas sería útil para proponer e inducir cambios y modificaciones. Generar conocimiento sistemático, novedoso, de forma transparente, rigurosa y disciplinada es una gran aventura y no una actividad espontánea. Se requiere avanzar en una serie de decisiones informadas sobre los pasos y ejes a seguir, y desde ahí plantear las preguntas centrales en relación con un plan último de aplicación.

## **Lo distintivo de la perspectiva cualitativa en comunicación, medios y audiencias**

Nos gustaría comenzar este capítulo diciendo que la percepción positiva acerca de la investigación cualitativa en comunicación es algo relativamente nuevo, y esto tiene su origen en los consensos científicos a los que se ha ido llegando, probablemente en los últimos treinta años.

Si recordamos nuevamente a Kuhn (1971), veremos que lo experimentado en este tiempo respecto de la comunicación, los medios y sus audiencias, más que una gran revolución científica, han sido varias pequeñas batallas epistemológicas, que más que cambiar los paradigmas han transformado su *peso específico y su sentido* en la generación de conocimiento en este campo de estudios y en algunos aledaños.

Esta continua modificación ha tenido su origen en el cambio paulatino de lo cuantitativo a lo cualitativo como perspectivas de abordaje epistemológico en investigaciones de comunicación. Un ejemplo de esto ha sido el cambio de sentido y de escenario propuesto por el filósofo Martín-Barbero (1987), quien recuperó la densidad histórica de los medios de comunicación no en el devenir tecnológico, sino dentro de contextos de interacción cultural y política al invertir el orden de los procesos históricos, es decir, ir “de los medios a las mediaciones” y no a la inversa.

El ejemplo anterior ilustra como ninguno que, más que una guerra de paradigmas, lo que ha cambiado para abordar medios y mediaciones, por lo menos en América Latina,

han sido lo que este autor llama “los tercos hechos de la realidad nuestra” (Orozco, 1988).

De aquí que, aun sin proponérselo, este cambio de mirada facilitara el surgimiento de lo cualitativo en un momento especialmente necesitado de respuestas concretas a problemáticas igualmente concretas. Es decir, el cambio hacia lo cualitativo no se derivó solamente de un desarrollo dentro de la filosofía del conocimiento, sino sobre todo de una cuestión de insuficiencia práctica en torno a la acumulación de preguntas urgentes que no encontraban respuesta.

### ¿Qué es la perspectiva cualitativa?

La perspectiva cualitativa puede definirse como aquella que busca comprender las cualidades de un fenómeno respecto de las percepciones propias de los sujetos que dan lugar, habitan o intervienen ese fenómeno. De otra manera, es una mirada que parte de la premisa de que el hecho no es lo que está ahí afuera (el hecho objetivo), sino lo que los sujetos, incluido el investigador, perciben como hecho. Desde aquí queda claro que en los procesos cualitativos se trabaja *con* las percepciones de sujetos, *a partir* de las percepciones de otros, las cuales no pueden ser sino subjetivas.

La investigación desde la perspectiva cualitativa es un proceso de indagación en el que el investigador accede, a través de interpretaciones comprensivas y sucesivas, a las relaciones de significado que los sujetos atribuyen a un fenómeno dado: ¿pueden estas relaciones de significado, construidas por los sujetos de estudio, llevar al investigador a explicar las causas últimas de esos fenómenos? Probablemente no, pero es lo más cercano que tenemos a una explicación última, ya que hasta los resultados cuantitativos, en tanto datos que pasan por un proceso de análisis mediado por procesos subjetivos, son en parte resultado de esos

mismos procesos subjetivos. De otra manera, el hombre no puede escapar de su propia subjetividad para ver su realidad. Intentar ser totalmente objetivos es una cuestión tautológica, pues volvemos al dilema ¿quién vigila al vigilante?

Otra cuestión a puntualizar: la idea de proceso. Si no se entiende que la investigación cualitativa es un proceso, no se entiende qué es investigación cualitativa. Es un proceso de indagación y exploración de un objeto, un objeto siempre construido, al cual el investigador va accediendo por medio de interpretaciones sucesivas. Es decir, no se conoce de una vez, sino que siempre se está conociendo.

Para esto, el investigador se apoya en una serie de instrumentos y técnicas apropiadas para permitir no sólo la interpretación, sino también el involucramiento con ese objeto de estudio. Puede ser un involucramiento mayor o menor, según sea el tipo de metodología concreta que se utilice, mas no se puede eludir el involucramiento con el objeto. El fin de todo esto es llegar a una interpretación de este objeto de la manera más profunda e integral posible.

Por otra parte, el grado de involucramiento varía. Los antropólogos son los que más se han involucrado —en el pasado— para adiestrarse y ver con los mismos ojos de los objetos investigados los procesos de interacción. Había que involucrarse lo más posible para luego compartir con ellos la interpretación que hacían de su propia vida. Este involucramiento casi total coexiste con otros involucramientos mucho más particulares y puntuales.

En el campo de la comunicación se han utilizado involucramientos parciales, desde el ya comentado acerca de cómo incide ver televisión en familias concretas, hasta realizar una entrevista a profundidad de los sujetos que se requiere conocer, y a partir de la información ir haciendo sentido de lo que significa relacionarse con algún modelo de

comunicación. Es un involucramiento puntual con límites y también posibilidades.

En la mayoría de las investigaciones en comunicación, desde la perspectiva cuantitativa, se tiende a un mínimo involucramiento del investigador. Hay una tendencia que indica que los estudios más clásicos antropológicos requieren demasiada inversión: de tiempo, energía, dinero, esfuerzo y recursos que, por lo demás, suelen ser escasos en las ciencias sociales. Por esta cuestión, en gran parte se han privilegiado otras técnicas, como la entrevista a profundidad o la observación participante, que requieren tiempos más breves.

Un investigador estadounidense, James Lull, pionero en la etnografía de la recepción de medios, ha propuesto un involucramiento mínimo (Lull, 1988). Se trata, primero, de tener una observación etnográfica mínima en un grupo de sujetos, y a partir de ahí seguir una entrevista abierta y provocar informaciones, conceptualizaciones y valoraciones de los propios sujetos, en cuanto al objeto de investigación, que es la recepción de medios. Además, se puede realizar una observación participante de unas 2 o 4 horas para ver la interacción específica como modo de comunicación que se está analizando.

Se ha propuesto esta combinación de unas horas de observación participante con la que se hace a través de la ficha biográfica, con una entrevista a profundidad (que puede durar entre dos y cuatro horas) y realizarse en dos partes, como un mínimo involucramiento del investigador con su sujeto investigado. Sin embargo, el grado de involucramiento está fijado en la idoneidad: tiene mucho de arbitrariedad, mucho de posibilidades de realización en cuanto a recursos, tiempos y capacidad para permanecer en un estado de observación permanente o prolongada. No es nada fácil para un investigador decir: “me voy a involucrar con el sujeto de estudio y me olvido de la familia, del trabajo, del mundo”.

Por otro lado, dentro de la perspectiva cualitativa, varios autores consideran que el límite queda a criterio de la subjetividad del investigador: se produce una especie de dialéctica entre los datos que va obteniendo y los objetivos de la investigación. El investigador debe ir calibrando y evaluando si tiene que involucrarse más, o si ya es suficiente para llegar a una conclusión que aporte algo. Hay mucho de arbitrariedad en esto del involucramiento y muchos condicionamientos reales para estos trabajos de investigación.

### La opción por lo cualitativo

Desde los años ochenta ha incrementado la popularidad y la adhesión de los investigadores en comunicación y cultura a la perspectiva cualitativa, en tanto que una serie de insatisfacciones de sentido quedaban irresueltas, como la pregunta por los efectos en la audiencia. Aunque se habían llevado a cabo miles de estudios y publicado miles de trabajos a lo largo de casi cincuenta años de la historia de *Communication Research*, ninguno había llegado a una explicación integral del impacto de los medios de comunicación en las audiencias.

Existía, entonces, la necesidad de encontrar otro conocimiento que permitiera entender este fenómeno y esta vinculación. Esto sucedió en el campo de la comunicación de manera visible, pero con casos similares se repite en otras disciplinas con preguntas y objetos parecidos. Había que entender, desde ahí, el surgimiento y proliferación de distintas culturas, sus combinaciones e hibridaciones, aquello de lo popular con lo de la “alta cultura”. Había que otorgarle un estatus de objeto científico a los *otros* aspectos y expresiones culturales de la mayoría de la población.

Estos dos ámbitos de conocimiento, el comunicativo-mediático y el cultural, fueron especialmente receptivos al

cambio cualitativo por estas razones, y no sólo por su productividad a la interdisciplinariedad y la flexibilidad epistemológica.

Otras disciplinas, como la antropología, la historia y la lingüística, ya realizaban un trabajo compatible con la perspectiva cualitativa, muchas veces sin llamarla o denominarla así; de hecho, la antropología es fundamentalmente (aunque no especialmente) un trabajo cualitativo. Desde los grandes antropólogos fundadores, como Lévi Strauss o Franz Boas, hasta los actuales, han hecho trabajo cualitativo con pequeños grupos y a través de la observación, con el involucramiento de éste en la comunidad y a través de una aproximación y participación sucesiva a los entornos simbólicos de los sujetos, los cuales son elementos básicos en la perspectiva cualitativa.

### **Diferencias entre la perspectiva cualitativa y la cuantitativa**

Enseguida enumeramos comparativamente algunas de las diferencias más puntuales entre la perspectiva cualitativa y la cuantitativa, las cuales consideramos claves para distinguir a una perspectiva de la otra.

#### ***Perspectiva cualitativa***

Interpretación

Lo distintivo

Objetos

Involucramiento

Premisas

Categorías

Describir

Asociar

Procesos y resultados

Creatividad metodológica  
 Racionalidad sustantiva  
 Estudio de microprocesos  
 Teoría fundada

*Perspectiva cuantitativa*

Objetividad  
 Lo regular  
 Eventos  
 Neutralidad  
 Hipótesis  
 Variables  
 Medir  
 Separar  
 Resultados  
 Técnicas precisas  
 Racionalidad instrumental  
 Estudio de macroprocesos  
 Estadística deductiva

**Verificación y comprensión: otra vez el debate  
 entre las ciencias “duras” y “blandas”**

La división entre positivistas y hermenéuticos se ha centrado ahí: los primeros critican a los no positivistas, sobre todo si trabajan en los paradigmas hermenéutico o interaccionista, cuestionando que su conocimiento no es observable y, por lo tanto, es un conocimiento sin validez. Desde esta óptica, las ciencias duras han tratado de *descalificar* el conocimiento que busca la comprensión más que la verificación, aunque los investigadores cualitativos han intentado demostrar continuamente que la comprensión no es un acto afectivo, arbitrario o subjetivo que responde únicamente a elementos propios y particulares del investigador, sino a una comprensión que se

consigue a través de una estrategia epistemológicamente distinta de producción de conocimientos que sería *transparente* en ese *proceso de prosecución*.

Dicha transparencia sería compartida, y a partir de ello aceptada y discutida por otros; con esto la comprensión tiene una validez más allá del punto de vista de quien logró obtenerla. Como resultado, se llega a un determinado consenso en la comprensión, que si bien no implica una verificación objetiva y neutral, sí consigue una aceptación generalizada basada en la comparación y discusión de los saberes divergentes.

Por ello fue importante enfatizar, al inicio de este trabajo, la relevancia que tiene para cualquier investigador desnudar un primer punto de arranque (y que está presente en las premisas de partida), pues esto permite, en el trabajo cualitativo, establecer un punto de inicio evidente desde el cual se detona el debate colectivo.

### **La intencionalidad**

Lo que distingue a ambas perspectivas es la intencionalidad fundamental y última de cada cual. La perspectiva cualitativa busca entender, en el sentido apuntado anteriormente; mientras que la perspectiva cuantitativa busca verificar. Esto no significa que después de una verificación o de una revelación de una tendencia, no podamos llegar a un mejor entendimiento, sino que simplemente éste es el fin propio, último y epistemológico de la visión cuantitativa: verificar los eventos que están allá afuera y que existen independientemente del investigador.

### **Lo distintivo *versus* lo regular**

Un elemento esencial con el que se diferencian las dos perspectivas es que mientras la perspectiva cuantitativa busca verificar la regularidad en la que se generan los eventos, la

cualitativa pretende encontrar lo distintivo, lo propio, lo que diferencia aquello que estamos explorando del conjunto en que está integrado.

Es un ejercicio y una modalidad muy distinta tratar de distinguir o tratar de encontrar la regularidad, la repetición o lo común. Por un lado, en la perspectiva cuantitativa comprobamos o verificamos una serie de repeticiones; pero, por el otro, desde el enfoque cualitativo se encuentra lo que es particular, aunque no necesariamente irrepetible. Y esto hay que distinguirlo: no por ser distintivo es irrepetible.

Los métodos comparativos, en la perspectiva cualitativa, son muy importantes. Como estrategia de investigación resulta muy provechoso hacer y usar comparaciones entre elementos equivalentes, aunque los aspectos circundantes sean muy distintos.

De hecho, una gran tendencia teórica en ciencias sociales, que tuvo su apogeo en los años sesenta, se basa en esta premisa: el estructuralismo. El razonamiento interno y propio de los distintos autores que se integraron en el proyecto estructuralista partía de la lógica de que las estructuras (sociales, lingüísticas, culturales, religiosas, etc.) pueden mostrar sus disposiciones ocultas y más profundas a través de comparárseles (por ejemplo, la estructura gramatical de una lengua con otra o de un sistema de parentesco con otro), si bien “el secreto” consistía no en comparar los aspectos en los que son iguales, sino en lo diferente entre sí. Así, volvemos a la reflexión acerca de que al comparar encontramos denominadores comunes, si bien teniendo en cuenta que saldrán a la luz elementos diferentes y contrastables.

Por ejemplo, en algunos de los proyectos de los que hemos participado, se compararon distintos segmentos de audiencia, diferenciados conforme a criterios de rasgos económicos, región, lugar de residencia, nivel educativo, tipo de

ocupación, orientación religiosa, cultural y demás, como para ver de quién hablan estos criterios que demarcan —de manera particular— a un segmento distinguible con el de otros que tienen una condición de acuerdo con otros criterios. Esto permite comparar distintos aspectos de la misma interacción con los medios de comunicación en distintos segmentos de audiencia, y al mismo tiempo ver lo específico en cada uno.

### **Objetos *versus* eventos**

Otro elemento importante se relaciona con lo que aborda, lo que explora, lo que investiga la perspectiva cualitativa. Lo que trata son objetos en lugar de eventos. Estos últimos son cosas que suceden, que pasan independientemente de nuestra voluntad. Son externos y hasta cierto punto independientes de nuestro propio deseo o prevención.

Los objetos, por definición, se entienden como contruidos: no existen por sí mismos, sino que, como ya vimos en el primer capítulo, el investigador los va construyendo. El término objeto de estudio tiene su sentido en que, a partir de una decisión en la teoría, la experiencia o en conocimientos anteriores, llegamos a la decisión de establecer relaciones que no estaban dadas.

Los objetos, insistimos, son productos de relaciones organizadas de acuerdo con lo que queremos investigar, las cuales se van alterando y modificando conforme avanza el proceso de investigación.

### **Involucramiento *versus* neutralidad**

Otro de los puntos de divergencia entre lo *cualitativo* y lo *cuantitativo* es el involucramiento del investigador en la perspectiva cualitativa *versus* el distanciamiento requerido por el investigador en la perspectiva cuantitativa.

Una de las premisas elementales en la investigación cuantitativa es que el proceso de la investigación no se debe dejar contaminar con la presencia y subjetividades del investigador. Ésta es una de las máximas de la investigación cuantitativa: se trata de que los instrumentos y la terminología de la investigación sean tan precisos e impenetrables de contaminantes que permitan garantizar su objetividad.

En la perspectiva cualitativa, esto no se cuestiona: por el contrario, se busca que el investigador se involucre. La premisa es muy distinta: se requiere que el investigador se vaya adentrando en el objeto de estudio y esto le permita verlo desde dentro. No basta con construir el objeto de estudio y decir “ya lo tengo”: es un proceso en el que el investigador va descubriendo nuevos elementos y nuevas relaciones desde su subjetividad.

Proceder de esta manera no es nada sencillo: existe una serie de precauciones que se deben tomar para que el involucramiento del investigador opere en un nivel tolerable y lo que se obtenga no sea sólo una interpretación personal (por más brillante que sea). Es oportuno reconocer que muchas investigaciones cualitativas abusan de este involucramiento, y el resultado es que lo propuesto resulta más la opinión del investigador que las percepciones de los sujetos investigados.

El involucramiento de los investigadores es un tema de tensión. En antropología, en la que la tendencia es integrarse a la comunidad que se investiga, se teme siempre correr el riesgo de que el investigador pierda de vista la dimensión de su propia persona. Llega a pasar que el investigador se imbuja tanto en el contexto ajeno, que tiene que empezar a distanciarse, salir y después regresar (pues de lo contrario es difícil saber si los resultados corresponden al investigador o a los investigados), además de que puede suceder que los

sujetos estudiados comiencen a comportarse de la forma que creen que el investigador espera —en su famoso y divertido libro *El antropólogo inocente*, Niguel Barley (2008) cuenta cómo, después de mucho tiempo, descubrió que la comunidad que estudiaba se había puesto de acuerdo para jugarle bromas, llevando a cabo ritos falsos, presentándole costumbres inexistentes y otros chascos similares.

Justamente en este punto hay que tener mucho cuidado con lo que en etnografía clásica se denomina “volverse nativo”: éste es el riesgo que se corre con el involucramiento, pero hay una estrategia muy buena como forma de antídoto: la *reflexividad*. Ésta tiene que ver con la manera en que dialécticamente el investigador va acercándose y regresando esa información, lo que le permite, dentro de lo posible, observarse como quien observa y no a la inversa, aunque, obviamente, en esto tampoco hay recetas, y gran parte del éxito de una estrategia cualitativa queda en la responsabilidad del investigador de tener conciencia de su propio papel como elemento que interactúa.

## Hipótesis

Después, están las premisas y la hipótesis, como ya se vio en el primer capítulo. En la investigación cuantitativa, la hipótesis se propone para comprobarse o desaprobarse, y tiene que ser muy precisa en términos de variables. El papel que éstas desempeñan en la investigación cualitativa, más que el de la comprobación, es el de orientar el proceso de investigación.

Lo que no debiera pasar es comenzar sin premisas de partida o hipótesis de trabajo. No se trata de tener hipótesis en el sentido cuantitativo, con indicadores concretos y variables, a través de los cuales verificaremos si se corroboran o no las hipótesis: se trata de tener ciertos principios ordenadores de la búsqueda.

Las premisas de partida y las hipótesis de trabajo son propuestas que permiten ordenar la búsqueda en cierto sentido y no en otro. La diferencia entre un investigador y un recopilador de información es que el primero tiene hipótesis o premisas, según sea cuantitativo o cualitativo; mientras que el recopilador de información sólo tiene por misión reunir y apilar información. Esto es fundamental para definir el papel y la identidad de cualquier investigador. No se puede llegar, sentarse y ver qué pasa, porque si bien es una manera legítima de recabar información, no es una manera productiva de investigar.

El investigador tiene principios orientadores, ideas vagas o generales de lo que encontrará, y una idea que le permite ir cortando los segmentos de lo que está investigando, para llegar, entonces, a conocer lo que quiere investigar.

### **Categorías analíticas *versus* variables**

Otra diferencia está en el uso de variables y categorías analíticas. Las primeras son parte de la terminología de la investigación cuantitativa (aunque se les utiliza también en cualitativa), en tanto que las categorías analíticas lo son de la investigación cualitativa. La diferencia radica en que las variables son rangos de cambio cuantificables que buscan medirse y compararse, en tanto las categorías analíticas son aspectos característicamente teóricos que permiten acotar un marco de observación en el proceso de comprensión (*verstehen*) de un fenómeno (las categorías analíticas derivan de conceptos teóricos en la investigación deductiva, o bien, los datos obtenidos en campo se convierten en esto mismo cuando proceden de la investigación inductiva).

Por lo general, las variables se proponen antes de hacer la investigación en la perspectiva cuantitativa, pues no puede haber diseño de investigación sin posibles formas de

mensura, a diferencia de las categorías analíticas de la investigación cualitativa, que no suelen estar todas definidas antes de investigar (pues, o bien el trabajo consiste justamente en identificarlas, en el caso de la investigación inductiva, o se parte de unas cuantas categorías dadas por la teoría, con el objetivo de crear otras complementarias, en la deductiva).

Como se ha dicho, algunas categorías analíticas se proponen desde antes, pero la mayoría se va obteniendo al irse adentrando en el proceso de investigación, es decir, van siendo producto de aproximaciones sucesivas al objeto de estudio.

En la actualidad, aparecen distintas corrientes y un debate cada vez más rico se está dando entre los seguidores de la teoría cualitativa: algunos dicen que debe evitarse introducir cualquier tipo de categorías a priori, pues de lo contrario se condiciona el proceso de investigación. Otros dicen que es fundamental tener las categorías de manera previa, porque de otro modo corremos el riesgo de perder claridad en las orientaciones empíricas, y finalmente están los que dicen que en algunos casos hay que tenerlas y en otros no. Relatividad pura.

La razón de este debate es que se considera que a mayor presencia de las categorías analíticas antes del proceso empírico, mayor condicionamiento de la investigación, pero también menor sensibilidad a los encuentros furtivos sobre la marcha.

Pero el tema de la categorización va más allá: el problema se suscita cuando surgen las propias categorizaciones de los sujetos investigados y el investigador debe valorar si se empatan o no con las suyas (proceso en el que, en última instancia, surgen categorías no previstas). La recomendación es que se hagan explícitas y que la decisión sea pragmática,

porque siempre es necesario valorar si las categorías iniciales permiten hacer sentido sin bloquear la propia categorización implícita en los informantes, o si habría que quitarlas y obtenerlas de la propia información. Como siempre, en este asunto no hay fórmulas y lo único seguro es que todo puede ser válido (y útil), en la medida en que el proceder se justifique y explicita.

### Describir *versus* medir

Este binomio alude al tipo de conocimiento que se obtiene de una investigación. La perspectiva cuantitativa generalmente presenta mediciones y cuantificaciones de los eventos investigados, mientras la cualitativa nos presenta sus interpretaciones.

Esto no quiere decir que no se incluyan algunas cuantificaciones o mediciones en la investigación cualitativa, sino que no se presenta como su derrotero principal ni como lo que orienta su diseño de investigación. Es innegable que existen trabajos antropológicos cuantitativos y algunas bases cualitativas en diversos estudios cuantitativos, pero también es claro que ambas formas de trabajo siguen en compartimentos estancos y lo seguirán por largo tiempo (una importante excepción, de la que deberíamos aprender todas las disciplinas, son los estudios epidemiológicos, en los que en la explicación de un fenómeno de este tipo tan importante es el número de contagios, por ejemplo, como las percepciones que los sujetos tienen de las enfermedades y las formas de transmisión).

Estas descripciones (en la perspectiva cualitativa) buscan mostrar lo particular, lo distintivo del objeto estudiado, y esto hay que hacerlo en forma de discurso, pues no hay otra materialidad ni vehículo en los objetos investigados. Por eso los resultados de la investigación cualitativa tienden a ser largos

y extensos frente a los cuantitativos, en los que los resultados muchas veces se reducen a una fórmula, un cuadro estadístico o una gráfica de porcentajes (la tesis de doctorado de John Nash, por ejemplo, con la que obtuvo el premio Nobel de Economía, consta de apenas 52 páginas, cuando una tesis doctoral en antropología bien puede sobrepasar las 500).

### **Asociar *versus* separar**

Esta dupla se refiere a los tipos de esfuerzo. La investigación cualitativa busca asociar: se inscribe más en un cruce del paradigma interpretativo con el interaccionista; busca asociar cosas no relacionadas evidente o espontáneamente, pero que se atan tras su contexto para hacer emerger un conocimiento nuevo. La perspectiva cualitativa es integracionista en este sentido; busca realizar nuevas combinaciones, pero además incluir e integrar nuevos elementos.

Por su parte, la cuantitativa apunta a lo contrario: busca separar y escindir, es decir, extraer para poder contar y verificar. En este sentido, los estudios más conocidos en esta perspectiva son los de laboratorio, donde se separa a los sujetos en grupos y se les enfrenta a reaccionar ante una serie de variables extraídas y aisladas de sus contextos reales, esperando con ello obtener resultados diferenciados y cuantificables sobre sus reacciones.

En la investigación de recepción de la televisión hecha desde una perspectiva cualitativa, por ejemplo, sería posible combinar los elementos propios del receptor en términos individuales (lo que está en su cabeza, su manera de percibir, su conocimiento) y, por otro lado, su situación situacional concreta. A partir de ambos escenarios podríamos asociar su interacción con el medio y con un determinado mensaje e intentar ver cómo ciertas disposiciones culturales y contextuales afectan su proceso particular de recepción.

Éste es el esfuerzo que busca la investigación cualitativa al integrar más que separar.

### Procesos *versus* resultados

En la perspectiva cualitativa se considera que la investigación siempre es un gran proceso, mientras que en la cuantitativa tiende a verse más como la concatenación diferenciada de etapas secuenciales, como un conjunto de aplicaciones varias y separadas.

En la perspectiva cualitativa se empieza con algunas premisas, algunas categorías analíticas, para luego ir acercándose —en pasos sucesivos— al objeto investigado; se purifican sus categorías. Se profundiza para ver si aquel sentido preliminar que (el investigador) le va dando a la información va surgiendo en el sentido que se espera. Quizás el investigador va y vuelve con el objeto de estudio. Lo ideal es refinar la información para que sea más precisa y rica de lo que se obtendría en una primera aproximación. En este sentido, es un proceso que puede ser muy largo.

Existen investigaciones cualitativas que duran varios años. El antropólogo estadounidense Oscar Lewis, quien entre los años cincuenta y sesenta escribió un famoso estudio sobre la pobreza, hizo esto mismo, pasó varios meses seguidos conviviendo con una familia mexicana, para posteriormente prolongar este estudio en India y otros países. Es un caso de involucramiento como *proceso* de investigación. Hubo en este estudio una parte de planificación y rediseño, de escribir varios reportes; un proceso al que los investigadores cualitativos llamamos “estar en contacto con los datos”. El investigador tiene que volver continuamente a éstos, ver por qué en la siguiente entrevista se dicen cosas diferentes a la primera, hacer un mejor sentido de ello, plantear mejores preguntas y adquirir mayor profundidad

en el proceso. Éste, frente al proceso cuantitativo, que lo que busca es una concatenación factual de acciones, en lo cualitativo se traduce por *hacer sentido*.

A la perspectiva cualitativa también le interesan los resultados, pero lo que necesariamente le interesa es su vinculación con un proceso y no la proyección de una serie de fases y etapas más o menos autónomas y diferenciadas con resultados autónomos.

### **Creatividad metodológica *versus* técnicas específicas**

Otro de estos puntos comparables del cuadro de estas dos perspectivas está dado por la manera de concebir las herramientas metodológicas. En la investigación cuantitativa existe una inmensa oferta de técnicas probadas: encuestas abiertas, cerradas, semicerradas, fórmulas estadísticas, regímenes de muestreo y todo un repertorio de aparatajes; en tanto que en la cualitativa casi todo se diseña con base en unas cuantas formas metodológicas tradicionales.

En la investigación cualitativa uno de los desafíos —y de las características— es la creatividad metodológica. Para estas investigaciones es conveniente, por ejemplo, combinar una observación etnográfica y un estudio de caso con una entrevista a profundidad. Alguien puede decir: “voy a hacer una entrevista en profundidad y una observación participante”; otro puede decir: “voy a analizar el discurso”, pero debe haber una combinación estratégica para hacer sentido.

No es que una técnica vaya con otra, como a veces se piensa, sino que el investigador tiene que lograr que se acoople: la creatividad se refiere a la pertinencia lógica y circunstancial de la estrategia metodológica.

En la investigación cuantitativa esta cuestión está resuelta. Por lo general, se realiza un diseño, se trazan las hipótesis, las variables, los indicadores y se llega a un modelo

de interpretación de las variables, con base en una estrategia estandarizada de producción, recogida, control e interpretación de datos. Todo está reglamentado.

En la investigación cualitativa cada caso de estudio, cada proyecto de investigación, puede presentarse como único (no obstante que se utilicen algunas técnicas comunes a otros). Pero la interlocución, el tiempo en que se aplica, y todos los demás procedimientos comportan siempre una nueva decisión del investigador: él tiene que ir tomando decisiones sobre la marcha y modificándolas. Ésta es una parte esencial del proceso de la investigación cualitativa.

### Los intereses del investigador

Antes que otra cosa, conviene reconocer que toda investigación es interesada, y un problema con la investigación cuantitativa es que se suele suponer que la explicitación de intereses concretos desprovee de objetividad al contexto de investigación. Si bien entre los investigadores cualitativos también existen serios abusos en este sentido (ciertamente hay muchas investigaciones sesgadas, que contaminan y determinan los resultados en el proceso y que no explican el proceder con base en los intereses reales y subyacentes), es también muy cierto que la reticencia a la demostración de intereses suele ser mucho menor o al menos no forma parte de los principales ideales.

En la investigación, el investigador debe explicitar sus expectativas e intereses; desde la manera de formular el objeto de estudio hasta la existencia de un interés personal histórico. En la medida en que este interés no obstruya la obtención de la información, no existe mayor problema y, en cambio, aporta contextos de entendimiento sobre el proceder del investigador. En todo caso, lo más preocupante es que los investigadores, sobre todo los cuantitativos,

afirmen que su investigación no es interesada. Esta pretensión de neutralidad no puede sostenerse, pues en realidad los intereses, consciente o inconscientemente, afectarán la investigación. Siempre hay un interés, y la única salida ética está en explicitar esos intereses.

### La racionalidad sustantiva *versus* la racionalidad instrumental

El otro elemento que diferencia a estas dos perspectivas es la racionalidad de la generación de conocimiento. Quienes trabajamos dentro de la perspectiva cualitativa denominamos a la racionalidad como *sustantiva*, porque trata de llegar a la profundidad de interrelacionar, integrar y asociar distintos elementos, para arribar a conclusiones lo más integrales posibles.

Es una racionalidad sustantiva contra una racionalidad instrumental. La segunda se refiere a que existen una serie de técnicas y un método que funcionan como meros medios para algo; por lo tanto, escoger y seleccionar esas técnicas es también una decisión instrumental.

Otra diferencia radica en las tendencias a compartir (o no) formas de hacer: en la cualitativa, la tendencia es a la interdisciplinaridad; una cosa es que se logre o no, pero se intenta, en tanto que la cooperación abierta entre las ciencias duras está más vigilada y controlada por celos epistemológicos. A partir de ello, las ciencias sociales pretenden unir conocimientos de distintas disciplinas, que les permita generar un conocimiento más integral de los fenómenos en cuestión. Por ejemplo, difícilmente diríamos que en el campo de la comunicación social utilizamos sólo la teoría de la comunicación: al realizar investigación cualitativa implementamos conocimientos, aportaciones de otras disciplinas, como la antropología, la sociología, los estudios

culturales, la historia o la política. En la medida en que logremos que nuestro objeto sea más interdisciplinario, arribaremos a conclusiones más provechosas y completas que nos permitan entender mejor nuestro objeto.

### **Microprocesos *versus* macroprocesos**

Otra diferencia consiste en que en la investigación cuantitativa existe una tendencia a estudiar macroprocesos, mientras que en la cualitativa se estudian microprocesos. Esta relación es casi obvia, pues una de las utilidades de los procesos cuantitativos descansa en la posibilidad de implementar modelos y herramientas matemáticas para explorar fenómenos de grandes dimensiones, en tanto que las miradas cuantitativas darían lugar a interpretaciones profundas. Esto, por lo demás, no significa que la cuantificación de eventos pequeños no sea posible, sino que más bien se sale de su rango de interés, de la misma manera que, dado el caso, un estudio cualitativo llegaría a abarcar extensiones de procesos y universos considerables.

### **Estadística deductiva *versus* teoría fundada**

Finalmente, en la actualidad, la estrategia metodológica fundamental de la perspectiva cuantitativa en ciencias sociales gira en torno a la estadística deductiva, en la que, a través de deducciones matematizables, se validan o anulan hipótesis de distinta naturaleza.

Por el contrario, en la investigación cualitativa comienza a surgir un interés particular en la teoría fundada, que es el proceso inductivo de producir teoría desde la información que se recaba. Esto no significa que sean las únicas maneras de realizar investigación en ciencias sociales (lo cual sería una gran mentira), pero se puede adelantar que cada vez estamos más conscientes del valor de producir conocimientos

desde los fenómenos, en lugar de la opción de generar teoría y luego validarla o contrastarla.

### ¿Muestreo y saturación?

Un problema práctico al que se enfrenta cuando se presenta y defiende un proyecto cualitativo es el del tamaño de la muestra. Aunque ya se ha hablado de que una buena forma de darle validez a una investigación cualitativa es el modo por saturación, la experiencia en el campo de la comunicación y la cultura nos ha permitido consensuar que no vale la pena tener más de treinta entrevistados, pues suele ser ahí donde la muestra se satura. Hay investigaciones que se llevan a cabo con diez o veinte entrevistas, y con éstas se llega a afirmaciones que, de alguna manera, persiguen una cierta generalización. Por supuesto, no se trata de afirmaciones estadísticamente representativas, pero la realidad es que tampoco nos interesa que lo sean al no tratarse de un estudio cuantitativo.

Para ayudar a comprender la extensión también está claro que entre veinte y treinta sujetos de investigación —a lo sumo— permiten tener una gama amplia de la variedad de los matices presentes sobre un determinado objeto, pero ¿no importa el tamaño del universo? No en sentido lato, pues la muestra cualitativa tiene una racionalidad distinta a la cuantitativa: agotar la información flotante en un medio social sobre un objeto de estudio, y para ello serían necesarios no más de esta cantidad de entrevistas o casos de intervención, independientemente del tamaño del universo, siempre que sus características sociográficas se mantengan constantes y congruentes.

Como vemos, no se trata de incluir a todos los sujetos para los cuales algo es cierto. Por ejemplo, cuando se estudian los procesos de recepción, lo que interesa no es solamente cuántos de ellos son receptores activos y críticos, lo

que importa es cómo se da el proceso de recepción televisiva en unos cuantos, cuyas visiones del mundo se hacen extensivas hacia las características generales de ese universo. Así, en la medida en que podamos distinguir lo que es un proceso crítico de lo que no, estamos cumpliendo el objetivo cognoscitivo de nuestro objeto de estudio: lo central es saber cómo se genera un proceso, en términos de características comunes, presentes en un grupo homólogo, para entonces identificarlo cuando se presente en otras situaciones o contingencias.

### La suficiencia comparativa

Ahora bien, una duda que suele surgir en este tipo de estudios es, si solamente se consideraran tres o cuatro sujetos, ¿es posible descubrir una o varias gamas importantes en los procesos investigados? Y la respuesta es sí, pues existe un criterio denominado de *suficiencia comparativa*, que dicta que una manera de arribar a conocimientos importantes es a través de comparaciones en la búsqueda de lo distintivo, no importando si son tres o cuatro, o 29 o 34, aunque, por supuesto, a mayor cantidad, más precisión.

El criterio de suficiencia comparativa no es el de muestreo estadístico, sino el de distinción de procesos en la singularidad. Es necesario tener más de uno, por supuesto, pero el límite únicamente estará dado por la redundancia informativa sobre lo que se busque. A priori, el investigador no sabe cuántas respuestas o informaciones tiene que analizar (aunque la experiencia dice que entre veinte o treinta como máximo), siendo el único criterio en este punto que el investigador debe incluir textos o informaciones suficientemente distintas para poder intervenir una mayor gama de posibilidades de contraste, y en esto los criterios de selección de sujetos u objetos son muy importantes.

Cuanto más se logre inducir diferencias en el grupo de textos o sujetos que conforman el objeto de estudio, mayores posibilidades existen de encontrar diferencias importantes y distinguir entre procesos. Justamente, uno de los desafíos de la investigación cualitativa reside en entender que los criterios tradicionales no alcanzan para diferenciar entre cosas aparentemente iguales y conseguir relaciones distintivas. Más que hablar de sesgar, se trata de ver qué tan relevante es el conocimiento que obtengo para interpretar y arribar a una conclusión que tenga algún sentido.

Con todo, cabe aclarar que en el caso de la investigación cualitativa no se habla tanto de *sesgo* o *no sesgo* (*biases*, en inglés), sino de pertinencia o relevancia. En este sentido, cabe enfatizar la diferencia de terminología, pues estamos muy contaminados por la investigación cuantitativa: hablamos de variables y de indicadores, donde la vigencia del paradigma en el método científico se ha incrustado en el vocabulario cotidiano.

Volviendo al punto anterior ¿se trata siempre de buscar las diferencias? Sí. El sentido de tratar de buscar lo distintivo, las diferencias a través de las comparaciones, radica en un afán de profundidad. Se llega a profundizar en lo que se está distinguiendo, en lo que se está comparando. El sentido es llegar a la mayor profundidad posible en lo que se trata de abordar y entender, y la mejor forma en términos de operaciones cognitivas conocido hasta hoy es por medio de la comparación y el contraste.

Para finalizar con este punto, conviene insistir en que el peligro siempre acechante de la investigación cualitativa está en que es connatural del sentido común (pues siempre estamos interpretando cosas de la vida cotidiana, en el intercambio con el otro hacemos interpretaciones y generalizaciones a partir de un solo dato y desde una sola persona), y

en la medida en que estas organizaciones cognitivas, de tipo cotidiano, conllevan una interpretación, nos vemos tentados a establecerlo como la norma de valuación y el criterio de análisis en nuestro trabajo empírico.

### **¿Cuándo termina una investigación?**

En cierto sentido, nunca, ya que siempre se mantienen interpretaciones sucesivas del mismo objeto, pero hay que “darse por terminado” en algún punto o corremos el riesgo de volvernos esclavos de nuestro proyecto. De hecho, a veces no es tan complicado, pues, ya adelantada la investigación, se percibe cuando baja la densidad e intensidad de las interpretaciones y el flujo de información al que tenemos acceso. Ése es un buen momento para considerar que se ha cumplido su objetivo. Esto “se siente”. Es algo que tiene mucho que ver con el sentir y no únicamente con el pensar. Por lo demás, el objeto siempre puede ser retomado y reformulado, y, de hecho, en una seria cantidad de casos lo necesario es hacer un alto, pues lo que se podía hacer ya está hecho desde hace rato y para poder continuar muchas veces hay que esperar el desenlace de procesos que están allá afuera, lejos del control de nuestra visión empírica, como sería el caso de estudios de la mayoría de movimientos sociales, pues sólo pueden ser reanalizados y reinterpretados en sus últimas consecuencias, mirando hacia atrás del hombro.

### **El peso histórico de lo cuantitativo**

¿Por qué ha estado tan impregnado el campo internacional de la investigación de la comunicación de toda la metodología del análisis cuantitativo? Para decirlo rápida y simplificada mente, los estudios en comunicación nacen durante la segunda guerra mundial, con Estados Unidos en su papel protagónico de potencia económica y militar queriendo

echar mano de los estudios de opinión. Lo que importaba entonces era descubrir de qué manera se podía persuadir al mundo para decir “somos los buenos”, y entonces apareció todo un aparato teórico y tecnológico para lograrlo.

De este modo se desarrollaron las técnicas cuantitativas, que permitían puntualidad e instrumentalidad. Esto determinó, a nivel mundial, el énfasis cuantitativo en la investigación en comunicación. En otras áreas o disciplinas, la situación pudo haber sido diferente, sin embargo, a partir de Durkheim y con notable excepción de la antropología y la psicología no experimental, las ciencias sociales y cognitivas adoptaron también la perspectiva cuantitativa.

La sociología creyó, por ejemplo, que había una necesidad de cuantificar los procesos sociales, pensando que en la cuantificación se lograba corroborar, entender y verificar el cambio social. También, durante los primeros cuarenta años de investigación en comunicación, fueron los intereses políticos de Estados Unidos los que generaron el mayor presupuesto en el patrocinio de investigación, lo cual acabó por marcar una línea clara de trabajo y una perspectiva epistemológica histórica.

A la larga, los estudios cuantitativos fueron perdiendo piso, pues cada vez se hacían más generalizaciones a partir de muestras más pequeñas. Esto también es muy claro: si se revisan publicaciones internacionales de investigación en comunicación, es notoria esta tendencia. No hay ningún aporte que valide tales generalizaciones. Cuando mucho, una investigación con una muestra tan reducida se tomaría como un estudio de caso o como un caso de referencia, los cuales pueden inspirar hipótesis para ser comprobadas en investigaciones más formales y estandarizadas, pero que, a todas luces, no continúan con los estándares cuantitativos clásicos.

Como se observa, así como la investigación cualitativa ha relativizado sus estatutos empíricos, en el enfoque cuantitativo en ciencias sociales es visible una especie de relajamiento o simplificación, proclividad que, por lo demás, influye hoy la situación en el terreno de la comunicación y la cultura.

### **Vestigios del positivismo y el programa cualitativo**

El método científico vino a tratar de acabar con todas esas interpretaciones opacas de la realidad, relativas a interpretaciones mágicas auspiciadas por diversas creencias mágicas y la teología, que venían a dar la respuesta última de todo lo que sucedía en algún dios o fuerza celestial más allá del alcance humano.

Este hecho, como se comentó previamente, supuso un avance de la humanidad en su forma de estar en el mundo, si bien la etapa positiva se institucionalizó como la “última” etapa del conocimiento, lo cual resulta cada vez más polémico.

Así, se popularizó porque tuvo un arraigo de por lo menos dos siglos. En este lapso, el método científico fue esa última respuesta de la humanidad, en términos de conocer su propio mundo y conocerse a sí misma, y este hecho permea el discurso cotidiano y las cosmovisiones de un amplio sector de investigadores en todas las disciplinas.

Existe un temor, en cierta medida justificable, de caer en un nuevo subjetivismo con un mal uso de la perspectiva cualitativa, pero por eso debe mantenerse una vigilancia metaepistemológica permanente y evitar, sobre todo en los cursos universitarios, especialmente en los de posgrado, una apreciación facilista de lo que supone lo cualitativo. Está en curso un debate abierto, que hay que seguir nutriendo y despejando, para evitar situaciones en las que lo cualitativo se imponga como una mera justificación a cualquier ideología o como una forma de evadir la falta de rigor científico.



## **La implicación del investigador en la investigación cualitativa**

Una de las implicaciones políticas de la perspectiva cualitativa es el compromiso del investigador con el objeto de estudio. Si se toma en cuenta un proceso cualitativo, como lo hemos mencionado antes, no es difícil ver cómo el investigador que trabaja con esta perspectiva no sólo no es neutral ni está alejado, sino que además está involucrado con el objeto, lo que supone un compromiso ineludible por parte de él. Un compromiso que no lo exime de caer en subjetividades y del peligro de contaminar o ideologizar su propia investigación, pero es un compromiso que está en juego entre el investigador y el objeto de estudio.

Lo que hace el investigador, desde una perspectiva cuantitativa, es aplicar cuidadosamente las técnicas y desarrollar el análisis conforme a los lineamientos cuantitativos, sin contraer mayor responsabilidad. Este tipo de investigación no demanda al investigador que asuma una responsabilidad más allá de realizar técnicamente bien su trabajo.

Esto que pasa en la investigación cuantitativa no ocurre en la cualitativa. Por más que el investigador pretenda no comprometerse con un determinado objeto, lo hace desde el hecho de acercarse y construirlo de acuerdo con sus intereses y prioridades. En tanto que se vive en esta interrelación dialéctica y permanente a lo largo del proceso de investigación, se construye cabalmente el objeto, y en esta interrelación se está comprometido con aquel objeto.

## La manipulación cuantitativa

Mucho se ha hablado de lo que el investigador hace con los datos, y en esa dirección pesa una ostensible crítica por parte de los investigadores cuantitativos sobre los cualitativos, y es que dicen, estos últimos acaban diciendo lo que quieren; siendo en parte verdad, los enfoques cuantitativos, en no pocas ocasiones, hacen lo mismo, y a veces con peor impacto, pues el número seduce como comprobación de la realidad, e incluso se llega a creer que el número mismo es la realidad.

Un ejemplo útil es lo que ha pasado en México con algunas investigaciones cuantitativas en el campo de la economía. Hasta finales de diciembre de 1994, los mexicanos creíamos que dábamos el paso hacia el primer mundo: los indicadores macroeconómicos así lo revelaban. Por ejemplo, el indicador bursátil: la Bolsa de Valores siempre a la alza; el producto interno bruto (PIB) iba para arriba; la paridad del peso mexicano con el dólar se mantenía en un rango de flotación de 5 a 10 centavos y había permanecido así por largo tiempo. El índice de inflación se había controlado a menos de dos dígitos, o sea que oscilaba en un 7 u 8 por ciento anual y, dato clave, según el índice de exportación (por primera vez en veinte años frente a Estados Unidos), México tuvo un superávit, es decir, que se le vendía más al vecino país del norte que lo que se le compraba. Todos estos indicadores permitieron pensar que se trataba del *segundo milagro mexicano*.

Con todo, esta información cuantitativa y macro estaba dejando de lado el análisis de otros indicadores, y aquí interviene la manipulación de los investigadores (supuestamente neutrales, objetivos y positivistas). Mientras analizaban cómo crecía el PIB, no buscaron cómo estaba conformado, menos distribuido o cuáles eran las fuentes de ese PIB.

A la hora que se analizaban las fuentes, saltaba a la vista una monopolización acelerada de la industria que daba lugar

a ese PIB. Es decir, el resultado no reflejaba lo que estaba pasando en realidad: si bien el número total de indicadores sumaba un aumento, éste aparecía a costas de una creciente monopolización de las grandes industrias, la desaparición paulatina de las clases medias y una disminución creciente de la pequeña y mediana industria.

Nadie advirtió lo que eso significaba en términos de la vida cotidiana de los mexicanos: debían duplicar o triplicar sus trabajos o actividades remuneradas para poder mantener el mismo nivel económico que antes. Se hacía presente un crecimiento de la pobreza como tal: en una población de ochenta millones, el 30 por ciento estaba considerado en estado de pobreza absoluta. Sin embargo, estos índices no se manejaban en los escenarios de las grandes luces y marquesinas.

La manipulación cuantitativa comienza con lo que se investiga y lo que se deja a la sombra. Con lo que se incluye y lo que se excluye. En el ejemplo mexicano, y en muchos otros similares, lo único que se investiga son los índices positivamente desarrollados, siempre que se ignoran los brotes de conflicto, como el caso de Chiapas, o la creciente cartera vencida de los deudores bancarios.

Hay que decirlo, en la investigación cualitativa también se manejan las categorías y los observables, pero en este caso la manipulación comienza antes. Con todo, se puede asegurar que la mayor manipulación está en qué cosa se investiga y qué se deja fuera del interés y del ámbito de los investigadores.

### **Algunos riesgos de lo cualitativo**

En la investigación cualitativa lo que suele ser muy grave es la falta de capacitación del investigador para llevar a cabo de manera eficiente su trabajo. Gran parte del valor del proceso

de investigación en lo cualitativo descansa no sobre la pertinencia en sí de los datos, sino en la habilidad y la destreza analítica del investigador para producirlos e interpretarlos. Muchas veces, de datos muy pobres, se concluye bastante, y a veces de datos muy ricos se desperdicia demasiado. Lo importante es tratar de ser lo más fiel posible en todas las etapas y de mantener los criterios de reflexividad y vigilancia metaepistemológica lo más alerta posible.

### **Investigación cualitativa e implicaciones políticas de la dimensión micro**

Otra implicación fuerte de la investigación cualitativa es la política: en primer lugar, porque obtiene el sustento de la actuación política de la sociedad y, en segundo, porque involucra a nuevos agentes de transformación o de actuación política al tener efectos informativos sobre éstos.

¿Qué potencia políticamente la perspectiva cualitativa? Todo lo que escapa a la dimensión de lo macro. En ese sentido, el conocimiento adquirido a través de una investigación cualitativa es un conocimiento referido a procesos micro y mesosociales, lo que genera explicaciones muy distintas a las provistas por las instancias macro, que suelen ser aquellas en la que se gestiona el gran poder. Para seguir con el ejemplo de los indicadores macroeconómicos, digamos que una visión desde lo micro argumentaría que con el salario que recibe una familia de clase media en un año no se pueden cubrir gastos de salud mayores, mientras desde lo macro se diría que la Bolsa de Valores estuvo a la baja 2.3 por ciento. Esto tiene implicaciones fuertes en una sociedad en la que la gran mayoría de ciudadanos no tiene ni referente de lo que un 2.3 por ciento a la baja significa; de otra manera, los procesos de investigación cualitativa informan sobre lo que está repercutiendo en los horizontes micro.

Esto permite un nuevo tipo de actuación política de nuevos actores: la sociedad civil. Antes, ¿quiénes podían protestar? Los que pudieran interpretar indicadores macro. Con el conocimiento micro se potencia la posibilidad de tener un tipo de conocimiento accesible a otros agentes, brindando insumos en la formación de opinión y, eventualmente, de toma de decisiones en la participación política ciudadana. Más allá de estos pequeños ejemplos, queda claro que elegir una determinada perspectiva de investigación tiene implicaciones éticas y dimensiones de afectación política.

### **Implicaciones pedagógicas en la producción inductiva**

Si bien se puede tomar la decisión de realizar investigación cualitativa, muchas veces no se tienen todos los elementos para hacerlo. En Latinoamérica, uno de estos impedimentos ha sido la forma de comprender los procesos educativos y el moldeamiento del pensamiento científico en la educación formal, que inicia en la escuela primaria y acaba en el posgrado, pues la educación latinoamericana privilegia el pensamiento deductivo: se lee al autor y se le reseña, esperando que deje una impronta que revista al dato cuando se le encuentre. En el análisis se reelabora o se reformula lo que dicen los libros, sin indagar qué sucede en el terreno.

En ese sentido, la investigación que hacemos es una que valora más la aportación de los otros que la propia. Esto es alarmante en una geografía que lo que necesita es autonomía y soluciones propias a la mayoría de sus problemas históricos.

La investigación cualitativa, necesariamente, implica una ejercitación en el análisis inductivo. El esfuerzo básico está en ir desarrollando análisis subsecuentes en la producción de datos, hasta llegar a una interpretación que sea lo

suficientemente elaborada y enriquecedora como para que esos datos se vuelvan saberes. Esto implica ir probando con distintas metodologías y auxiliarse con algunos mecanismos educativos para apoyar y fomentar ese análisis en los futuros investigadores.

### **Criterio de segmentación del objeto**

En la investigación cualitativa, y en ciertos campos como el relativo a las audiencias en el terreno de la comunicación, nos topamos con un problema grande: los criterios tradicionales que se utilizan para segmentar las unidades de análisis o los grupos no son lo suficientemente precisos para acotar el objeto comunicativo. Por ejemplo, se utilizan los criterios del nivel de ingreso o nivel socioeconómico, lugar de residencia, nivel educativo, lugar de procedencia (segmentación sociográfica). Éstos y otros criterios utilizados, que han probado ser bastante eficaces en otros tipos de estudio, son insuficientes para acotar los objetos comunicativos construidos.

En el caso de la investigación de la recepción son insuficientes, pues si se quiere abstraer la relación que guarda determinado grupo de audiencia con algún producto de medios, los criterios planteados anteriormente son apenas los mínimos indispensables, pues todos en conjunto aún no permiten segmentar la audiencia, conforme a su interacción con el medio y el mensaje específico.

Uno de los desafíos de los investigadores cualitativos está en proponer sus criterios de segmentación para acotar el objeto de estudio. En el caso de la investigación de la recepción, aparte de los criterios sociográficos, se necesita acotar el tipo de mediaciones en el proceso de recepción, las estrategias de recepción, los escenarios de la recepción y las comunidades de interpretación, entre las que se encuentra el individuo.

Estos cuatro criterios son resultado de investigaciones anteriores y han probado ser muy precisos para definir “éste es un segmento de audiencia distinto a otro”, a partir de su interacción concreta, conformada por estrategias, mediaciones, escenarios y comunidades de interpretación.

Saliendo de este caso concreto de la recepción, el desafío es ir encontrando en la investigación cualitativa criterios propios que surjan de la misma investigación, que permitan ir haciendo más precisos los objetos de estudio y la forma de aprehensión de sus elementos.

A diferencia de la investigación cuantitativa, en la que los indicadores y criterios tienden a ser eso nada más (indicadores y criterios), en la cualitativa son guías, orientaciones para acotar el objeto de estudio, que se van convirtiendo en sí mismos en categorías analíticas para ese objeto de estudio. Estos criterios permiten segmentar la audiencia y también son categorías de análisis, es decir: las estrategias de ver televisión, escuchar radio, leer prensa escrita, a la vez que demarcan a la audiencia, permiten profundizar en la audiencia misma; esta dualidad en los criterios de la investigación cualitativa es fundamental tenerla en cuenta: los criterios son categorías analíticas de investigación.

### **Técnicas y herramientas de investigación**

Como ya se dijo en el primer capítulo, por técnicas se entiende el uso particularizado y congruente de una herramienta o un conjunto de éstas en relación con una forma orientada y bien definida de producir determinado tipo de conocimientos (métodos); por su parte, las herramientas son dispositivos intelectuales que permiten la recolección de datos instrumentables (o lo que es lo mismo, datos que pueden utilizarse funcionalmente para un fin dado), mismos que

al ser interpretados se convierten en saberes (enunciados teóricos de base empírica).

También, como ya se reflexionó antes, sabemos que en la investigación cualitativa se cuenta con un amplio repertorio de técnicas y herramientas, si bien hay un conjunto de éstas a las que podemos denominar como clásicas o tradicionales. Con este antecedente, en este apartado haremos un breve recuento de los más utilizados de estos métodos con una mínima descripción de su funcionamiento y las herramientas que se le asocian.

### *Observación etnográfica*

La observación etnográfica es un legado directo de la antropología social, que se caracteriza por la presencia del investigador en el escenario de investigación en el papel de observador. Si imaginamos a uno de los primeros antropólogos a finales del siglo XIX, en medio de un grupo de personas de las que desconocía su lengua, sus códigos sociales y su estructura social y simbólica, podemos imaginar lo útil que le resultaba pasar horas enteras observando lo que sucedía a su alrededor intentando captar algo.

Aunque los mejores días de la antropología clásica ya pasaron, la observación etnográfica ha sido traída a las ciencias sociales contemporáneas, mostrando su potencial y utilidad en ayudar a descubrir lo que no es evidente. Este tipo de observación, dependiendo del grado de involucramiento y las necesidades contextuales del investigador, puede ser participante o no. En la primera, el investigador interactúa con los sujetos investigados y su entorno; mientras que en la segunda se mantiene apartado intentando ser lo menos visible e intrusivo posible. Como todo en el mundo cualitativo, hay quien defiende que la interacción, aunque contamine el contexto, permite la recopilación de datos que la

puesta a raya no, y existen defensores a ultranza de la no participación.

Como principal herramienta, en la observación etnográfica se utiliza la bitácora o diario de campo, que, como sus nombres lo indican, son diarios en los que el investigador consigna minuciosamente cada detalle observado, para de este modo poder dar cuenta de los detalles importantes y los cambios de significados que va percibiendo, sin perder el hilo de los hechos. Como la observación tiene mucho de sentido común, lo mejor es pensar en lo que uno quiere observar y tratar de organizar una ficha de observación, la cual se consigna en el diario.

En México, en nuestro campo, Jorge González es el investigador que más ha desarrollado la observación etnográfica en el campo de la cultura y la comunicación.

### *Entrevista*

La entrevista es probablemente la técnica más usual en investigación cualitativa, y consiste en hacer una serie de preguntas extensas a los sujetos investigados. Lo común a todas las entrevistas, lo que las diferencia de los cuestionarios es que lo importante pasa por captar los discursos, el lenguaje del entrevistado. En el cuestionario esto último no sólo no es importante, sino que, además, estorba (una pregunta en un cuestionario de elección múltiple no requiere más que una marca de tipo sí/no). El lenguaje, en toda investigación cualitativa, es a la vez herramienta de trabajo y objeto de estudio en sí mismo. Ésta es una diferencia muy clara con la investigación cuantitativa. La entrevista plantea toda una gama de posibilidades e intenta adentrarse en los motivos y representaciones de los individuos; en tanto que el cuestionario se limita a captar percepciones inmediatas y automáticas en el entrevistado.

Dentro de la técnica entrevista existen tres variantes: la entrevista abierta, la semidirigida y la cerrada.

1. *Entrevista abierta*: es aquella del tipo “hablemos de la violencia en México: ¿qué piensa?”, en la que el entrevistado se explaya sobre los puntos que cree importantes, y las preguntas pueden ir cambiando según los intereses que del investigado van surgiendo. Algo muy importante para la interpretación del contenido del discurso del entrevistado es cómo se “engancha” con el tema, qué fue lo que priorizó para contestar y de ahí cómo van surgiendo las otras preguntas para aclarar, profundizar y conectar. El riesgo de esta técnica es el amplio margen de divagación que tiene el entrevistado y la imposibilidad de comparar resultados, dada la amplia divergencia en las respuestas.
2. *Entrevista semidirigida*: en ésta hay temas y subtemas con preguntas amplias (no específicas), que permiten que el entrevistado pueda semiconectarse con el subtema abordado. A diferencia de la abierta, en ésta existe una jerarquía en el orden de las preguntas y prioridades, que no son intercambiables, aunque sí algo flexibles. Por ejemplo, en una entrevista efectuada con niños para ver cómo resultaba la intervención de los padres en su proceso de ver la televisión, se preguntaba primero un tema, que era la relación del niño con la televisión, y luego subtemas: la relación del niño con los padres; la relación de los padres con la televisión; la relación de los padres con el tiempo libre de la familia. En tanto, el tema es puntual, los subtemas son amplios. La entrevista cerrada, como veremos, es mucho más estricta.
3. *Entrevista cerrada*: en este tipo de entrevista, como su nombre lo dice, las preguntas llevan un orden riguroso y no intercambiable, que se mantiene a lo largo de la interacción del entrevistado y el entrevistador de manera rigurosa. Es

la manera más factible de permitir la comparación de respuestas entre distintos sujetos.

Como herramienta, la entrevista usa la guía de entrevista, que es una suerte de guión donde se organizan las preguntas. Dependiendo del tipo de entrevista la guía será más flexible o bien, casi inexistente.

### *Historia de vida*

Es una forma desarrollada y compleja de entrevista, pues es más que una sola entrevista, la cual se aplica a un individuo en particular. Los antropólogos y psicólogos sociales, más que nadie, tienen claro que la historia de vida es un conjunto de múltiples entrevistas y observaciones. Llegar a entender la historia de una vida implica un “ir y venir” de varias veces con el sujeto: se trata de saber por qué está actuando como lo hace, en función de lo que ha sido y dónde están los cambios de visión entre el principio y el fin. Evidentemente hay una premisa: lo que uno es ahora está conectado con lo que fue antes. Hay un debate no resuelto acerca de si los primeros años marcan para toda la vida o si uno responde a situaciones nuevas de manera distinta, es decir, en un continuo aprendizaje; con todo, la historia de vida busca tener presente su proyección temporal.

Como herramienta principal está la guía de entrevista, que, aunque prediseñada, va cambiando según surgen datos importantes a lo largo de la entrevista.

### *Grupo de discusión*

Podríamos decir que el grupo de discusión es una entrevista múltiple, en la que importa captar tanto los aportes individuales, como los consensos. Lo que sucede es que alguien propone una idea, uno o varios responden, se genera debate

y así la dinámica se sigue de manera consecutiva guiada por un orientador. Lo planteado y no rebatido por otros que se están adhiriendo implícitamente, queda consignado como consenso del grupo y se toma como el discurso grupal; eso es lo fundamental de un grupo de discusión: el arribo a consensos. La herramienta, en sí misma, consiste en mantener viva la discusión grupal (por lo que se requiere un guía hábil y con mucha experiencia en encender los debates y orientarlos, pues a veces se llega al minuto número 5 de 60 y la motivación ya desapareció).

### *Análisis textual*

En el análisis textual siempre se utilizan textos y discursos, ya sean directos o a través de transcripciones, que interesan para comprender el objeto. En el análisis textual se recurre a las herramientas que brindan la semiótica y la lingüística.

No todos los procesos de investigación tienen como objetivos últimos un análisis del discurso; éste, en la investigación de comunicación, es, más que objeto, una herramienta para llegar a otro objeto, lo cual es preciso tener muy claro y delimitado, pues dependerá de esa claridad que se dedique o no tiempo y esfuerzo a una metodología de análisis del discurso. Cuando una investigación no tiene el discurso como finalidad objetual, su análisis debe servir únicamente como paso para cumplir otros objetivos.

Dentro de las herramientas se encuentran los cuadros de actuantes, las tablas de oposición semántica e incluso, como se detalla en el último capítulo de este libro, software bastante especializado aplicado al análisis textual.

### *Estudios de caso*

Los estudios de caso son o se realizan con fines comparativos. El estudio de un caso trata de ser un estudio en

profundidad: es el esfuerzo por tratar de integrar en un objeto de investigación toda la información constitutiva de ese objeto y no sólo parte de la información, para tomarlo como un ejemplo que se contraste, sea comparado o analizado para proporcionar un conocimiento profundo sobre un objeto dado.

Los estudios de caso se llevan a cabo, generalmente, con demasiada flexibilidad, aunque tienen una racionalidad específica: tomar lo distintivo o lo único, que nos permite decir algo más que trascienda eso único. El estudio de caso debe ser como un objeto ejemplar: a través de éste se debería permitir captar otros elementos del contexto mayor, sin ser representativo del mismo.

Por ejemplo, cuando se trata de analizar la relación entre grupos emergentes o movimientos sociales, medios y democracia, se toma como estudio el caso de uno de ellos en particular. No se analizan todas las expresiones ni todos los movimientos, pero a partir de uno que sirva como caso ejemplar se intuyen elementos de otros, sin llegar a ser representativo de la totalidad.

### *Experimentación metodológica*

La experimentación metodológica es una tendencia de los investigadores cualitativos; se refiere a la combinación de herramientas y técnicas, así como con el uso y experimentación de otras que no han sido utilizadas para examinar los objetos de estudio. Por ejemplo, se ha trabajado con *psicodrama* y *sociodrama* para entender los procesos de recepción desde la dimensión más afectiva, menos racional. La idea es tener una situación contingente distinta, donde lo que se obtenga como dato no haya pasado por el tamiz de la razón.

El psicodrama, en su origen, es una técnica terapéutica para desinhibir la actuación de los pacientes, pero llevado a

la investigación cualitativa de la comunicación puede ayudar a captar lo que sienten los televidentes al momento de enfrentarse a la pantalla.

En el uso de técnicas y herramientas, pero también de enfoques, tan ajenos al nuestro, existe una amplia gama de posibilidades combinatorias que aún tienen mucho por aportar.

### **Hacia otras técnicas y herramientas**

En el horizonte de la investigación cualitativa, constantemente se experimenta e innova, y aunque siempre hay voces que reclaman como ilegítimo o poco creativo tomar lo que ha nacido en otros lados o adoptar lo más nuevo, la creación y circulación dialógica de posibilidades metodológicas continúa, y hay quienes lo celebramos (aunque siempre con precaución).

Aportaciones como el método Delphi (para llegar a consensos especializados entre expertos de un tema), el Phillips 66 (para producción creativa en grupos), la biografía de las cosas (para objetivar los usos sociales de artefactos materiales), o los talleres de futuro (para proyectar escenarios de acción posibles), que ofrecen otros caminos de acercamiento menos ortodoxos, están a la mano del investigador cualitativo más curioso y arriesgado, teniendo como único límite la capacidad de búsqueda y el ímpetu responsable de experimentación.

### **La investigación cualitativa como proceso de toma de decisiones**

La investigadora brasileña Maria Immacolata Vassallo (Universidad de São Paulo) ha escrito un libro sobre metodología de la investigación, fundamentalmente cualitativa, cuya la propuesta central es la de entender el proceso de

investigación como un *proceso de toma de decisiones metodológicas* (Vassallo, 1990).

El investigador debe clarificar en todo momento la racionalidad que sustenta tomar una u otra decisión metodológica (aquí radicaría la rigurosidad cualitativa), y en esto último se evaluaría la rigurosidad no sólo en la aplicación adecuada de una herramienta o método, sino sobre todo en la sustanciación adecuada de las decisiones que sobre la marcha va tomando para darle sentido a su objeto de estudio.

No es sencillo realizar investigación cualitativa: el investigador es responsable en cada momento del adecuado avance de la etapa en que está su proceso de investigación y, por lo demás, queda claro que no hay recetas como en la investigación cuantitativa. Por la creatividad que se requiere, uno se juega en cada momento la realización y buena marcha del proyecto, corriéndose el riesgo de elegir o decidir mal y dar al traste con lo logrado. Se requiere experiencia. Hacer una investigación cualitativa sustancial no es lo más simple.

Llevar a cabo una buena entrevista, por ejemplo, requiere destreza amplia, un conocimiento del investigador en distintos campos y un adiestramiento concreto en la *escucha* del entrevistado. Al realizar una entrevista, hay que entrenarse en saber escuchar, en saber lo que quieren decir los entrevistados, aunque las palabras no sean lo suficientemente claras, debiéndose hacer interpretaciones en el sentido lato, detectando contradicciones, generalidades y ambigüedades (y los que mejor hacen esto son los psicoanalistas), pero también haciendo buenas y pertinentes preguntas.

Justamente, en este capítulo hemos querido exponer que la investigación cualitativa, más allá de la imagen romántica que llegamos a tener, está enclavada en la realidad de quienes

la hacen y de quienes son investigados, y eso conlleva responsabilidad y propuesta. Desde ahí nos interesa *proponer* un escenario de reflexión, donde de igual modo se muestren los pros y contras, las filias y fobias, los alcances y límites del quehacer cualitativo en los estudios de comunicación actuales. También en esa misma dirección, los siguientes capítulos intentarán proveer de brújulas y mapas a nuestros lectores, previendo que el camino, por más recorrido que esté, siempre es irregular y medroso, aunque habitado por fenómenos tan sorprendentes como inimaginados.

## Nuestra coartada metodológica

Como en las actividades culinarias, en las que los cocineros privilegian combinaciones de ingredientes para la realización de sus platillos favoritos, en el trabajo de investigación también es importante tener algunas estrategias o coartadas metodológicas preferidas. Son coartadas, porque a la vez que han probado como estrategias su efectividad en la consecución de ciertos conocimientos, han demostrado ser útiles para fines específicos complejos. A veces permitiendo al investigador conseguir objetivos demasiado involucrados con el poder, a veces develando supuestos ocultos que de otra manera no se harían explícitos y, otras veces, evidenciando el entramado caprichoso de determinadas situaciones, contextos o estructuras.

La coartada metodológica que proponemos combina tres ingredientes: La inferencia abductiva, la teoría fundamentada y la perspectiva indicial.

### La inferencia abductiva o abducción

Si a un investigador le interesa qué influye, por ejemplo, para que la televisión tenga mayor impacto en un determinado grupo de audiencia, eso se averigua, pero no se muestra: sólo se infiere. Una de estas formas de inferencia es la *abducción*.

Tradicionalmente habíamos empleado en la ciencia y en la investigación sistemática sólo dos tipos de inferencia: la inductiva y la deductiva. De hecho, el método científico surge como un método *hipotético-deductivo*, pues se formula una

hipótesis que se verifica o se niega, y entonces se formula una regularidad que hace las veces de teoría para posteriores deducciones y a la inversa.

### *Deducción*

- Regla: Todos los asistentes de esta sala son investigadores.
- Caso: Estos asistentes están en la sala.
- Resultado: Estos asistentes son investigadores.

### *Inducción*

- Caso: Estos asistentes están en la sala.
- Resultado: Estos asistentes son investigadores.
- Regla: Todos los asistentes de esta sala son investigadores.

### *Abducción*

- Resultado: Estos asistentes son investigadores.
- Regla: Todos los asistentes de esta sala son investigadores.
- Caso: Estos asistentes están en la sala.

FUENTE: adaptación de Orozco (2010) al modelo propuesto por Jensen (2008).

Cuando se parte en sentido contrario, no deduciendo de la regularidad, sino induciendo un orden de los hechos a partir de casos o datos concretos, se tiene entonces, como ya se dijo antes, una *inferencia inductiva*. Este tipo de inferencia es muy importante en la investigación empírica, ya que se va juntando la evidencia para la formulación de teoría.

Como se ve en el ejemplo del colega danés Klaus B. Jensen, la inferencia abductiva va en el sentido de la inductiva, sólo que no se sustenta en datos empíricos visibles o comprobables, sino en hipótesis. Una hipótesis que no se podrá comprobar porque no existe acceso a los datos que la comprueban, pero hipótesis que tampoco se desecharía por el sencillo hecho de que no existe la evidencia que la elimine. Como se aprecia, es un caso fascinante.

En el área de comunicación y medios en particular hay huecos informativos causados por el ejercicio del poder. En todas las áreas del conocimiento encontramos estos “hoyos negros”, siendo entonces que la inferencia abductiva aparece muchas veces como la única estrategia para vislumbrar lo que sucede. De manera inferencial, la abducción rellena entonces esos hoyos negros o escenarios no visibles.

El hecho mediático en el que se vieron involucrados el presidente mexicano Vicente Fox y el presidente cubano Fidel Castro en el 2003 es ejemplar en esto. La cadena Televisa difundió, sorpresivamente, en su principal noticiero, una conversación telefónica donde el mandatario mexicano le sugiere al cubano: “vienes, comes y te vas”, en referencia a que viniera a la Reunión de Países Americanos y se regresara a Cuba inmediatamente después de la primera sesión, obligándolo con ello a evitar que se encontrara con el presidente estadounidense George Bush. La difusión de un audio con la conversación privada entre los dos mandatarios resultó una bomba mediática. Los televidentes, atónitos ante tal difusión, nos preguntábamos por qué Televisa se animó a difundir una grabación tan comprometedora, ¿qué buscaba con eso?

Hasta aquí los datos conocidos y las preguntas de todos sin respuesta. Poco después, otra noticia volvió a sacudir la opinión de los mexicanos: el mismo presidente Fox anunció un decreto que revocaba otro anterior, por medio del cual toda empresa privada de radio y televisión en México estaba obligada a otorgar el 12.5 por ciento de su tiempo aire al Estado mexicano. Los mexicanos nos preguntamos entonces: ¿sería esto producto de una negociación entre Fox y Televisa para que ésta no volviera a incurrir en una cobertura desfavorable? Todo indicaba que así era, sobre todo observando que la popularidad del presidente bajaba

rápidamente. En eso estábamos cuando un tercer hecho sucedió, sin que ninguna autoridad política interviniera. “Alguien” destruyó las antenas de transmisión de CNI-Canal 40, un canal de televisión que empezaba a hacerle competencia al gran duopolio televisivo mexicano formado por Televisa y TV Azteca. Era una competencia incipiente aún, pero prometía mucho: CNI-Canal 40 tenía potencial de convertirse en un tercero en el espectro televisivo nacional.

Las preguntas no se hicieron esperar: ¿quién toleró tal destrucción del equipo de transmisión de este canal? Ninguna autoridad mayor estaba en su puesto ese día, pues era navidad. El canal en cuestión pasó varios días fuera del aire y con eso perdió millones de pesos, siendo el inicio de su final.

Si uno sabe que una regularidad o regla histórica en el devenir de la televisión en México es que su desarrollo ha implicado la permanente eliminación de la competencia y la intervención para ello de los presidentes en turno, ¿por qué no pensar que esta nueva eliminación no fuera una más en la secuencia de episodios en esta dirección? *¡y aquí tenemos la abducción!* Todo fue resultado de un acuerdo (porque *debió ser* acordado) entre el presidente Fox y Televisa para garantizar a éste que no habría más sustos televisivos en su sexenio. Un alto costo que pagamos todos los ciudadanos mexicanos, pero que permitió sobrevivir políticamente al debilitado presidente Fox (Orozco, 2004).

Probablemente nunca comprobaremos que la destrucción de las antenas de CNI-Canal 40 y la eliminación del decreto del 12.5 por ciento de tiempo aire comprometido al Estado hayan sido negociados entre el presidente y Televisa, pero tenemos *abductivamente* la posibilidad de creer que así pasó.

## Ejemplo de análisis



## Resultado

Decretazo presidencial de Vicente Fox



## Regla

Abolición sistemática de la competencia mediática



## Caso

Desaparición y destrucción de la señal CNI Canal 40

FUENTE: Orozco (2010).

### La teoría fundada (*grounded theory*)

En 1967, Anselm Strauss y Barney Glaser irrumpieron en el campo de las ciencias sociales con una innovación que sigue siendo central hasta el día de hoy: la *teoría fundada* (1967), que asume el siguiente planteamiento: el objetivo del análisis y la interpretación de datos es crear teoría, y no a la inversa. Esto quiere decir generar explicaciones congruentes y suficientes para lo que hay allá afuera, no a partir de lo que otros elucubraron, sino desde aquello que en la realidad y en el terreno encontramos. En su centro, lo que la teoría fundada hace es reevaluar la actividad inductiva en el proceso de investigación, pues, según su propuesta (pero también tal como nos lo muestran la historia y el sentido común), la investigación, sobre todo la social, ha tendido casi exclusivamente a tomar la teoría que ya existe para ir a contrastarla al campo.

Aunque el procedimiento deductivo innegablemente tiene sus grandes beneficios (además de ser algo inevitable, pues los humanos teorizamos naturalmente sobre el mundo) implica que el proceso de generación de conocimientos se dé, en cierta forma, más arbitraria que dirigidamente o,

si se prefiere, más dependiente de la casualidad que de las necesidades de una agenda científica.

Este esfuerzo analítico conlleva a otro objetivo: servir como interpretaciones del objeto y como parte de una nueva teorización (pues la teoría, como ya dijimos, debe ser una entidad que, al mismo tiempo que explica, es explicada). Lo ideal es que de toda investigación cualitativa surja una nueva teorización del objeto de estudio, que enriquezca el acervo de explicaciones disponibles sobre un fenómeno dado, al tiempo que con ello ayuda a acortar los tiempos de producción y acumulación de saberes en tanto no es necesario que una teoría (que es un discurso explicativo) sea desarrollada y visibilizada para ir luego a comprobarla y replicarla y, entonces sí, ver si es pertinente aplicarla.

Lo anterior también implica abandonar la idea de que “la teoría es lo que hacen los grandes teóricos”; obviamente de ellos surgen teorizaciones que serán más o menos valiosas, pero también los investigadores de dimensiones más modestas deben llegar a producir teoría propia a partir de las investigaciones, pues no hay suficiente teoría sobre todos los objetos de investigación en los que se trabaja, y generarla es una parte importante del trabajo de la ciencia.

Respecto de este punto, en la mayoría de escuelas en América Latina (donde se tiende a conocer únicamente la teoría clásica o de los autores centrales en determinados ámbitos) no se cree que cualquier estudiante pueda crear teoría, y esto debe cambiar, pues, en ciernes, tesis y trabajos escolares están llenos de atisbos y aportaciones que ayudarían a mejorar sustancialmente nuestra realidad, si no ¿para qué elaborar largos y costosos trabajos recepcionales?, ¿cuál es su finalidad más allá del trámite académico?

Desde su potencial explicativo es obvio que existen grandes teorías sociales, pero desde esta perspectiva se sostiene

que el ámbito de trabajo es micro, y lo micro tiene su propia descriptividad. El paso final es aprovechar y capitalizar el resultado de todos estos procesos micro para crear una nueva teorización sobre aspectos que, incluso, pueden transferirse a las esferas macro.

En cierta forma, la teoría fundada se acopla en la tradición creada por Robert Merton, quien defendió vigorosamente la necesidad de dejar de construir grandes relatos teóricos y cuentos macroexplicativos para pasar a desarrollar “teorías de rango medio”, es decir, explicaciones causales, basadas en el trabajo empírico, que sean capaces de vincular articuladamente fenómenos sociales puntuales y delimitados con otros fenómenos sociales igualmente pequeños e inconexos. A la larga, decía Merton, el mapa de lo social será más claro y congruente, pues la materialidad con la que se construyen las explicaciones son los datos procedentes de la realidad misma, no los de sus correlatos especulativos (si bien Merton se adscribía a la tradición cuantitativa, la propuesta es igualmente útil en la cualitativa).

Con esta visión de la teoría fundada y las teorías de rango medio, se refuerza el ideal de que la perspectiva cualitativa debe crear explicaciones útiles a través de la investigación empírica puntual y sistemática, y no a través de nuevas integraciones de lo que hicieron los grandes autores, y este es el sentido último de la teoría fundada: ir fundando.

### *Uso en un ejemplo de la teoría fundada*

Para proceder con un ejemplo sobre la utilización de teoría fundada en el campo de la comunicación y la recepción, ofrecemos el caso de una investigación llevada a cabo en la ciudad de México. Lo que se buscó en este estudio fue identificar la interacción entre la oferta televisiva y jóvenes adolescentes. He aquí el contexto: adolescentes de 14 y 15

años, en una escuela privada; hijos de familias católicas, en una zona semirresidencial, al sur de la ciudad (televisión abierta). Además de realizar un análisis de contenido de la programación preferente para esos jóvenes, se formaron algunos grupos de discusión para captar su percepción y entender el porqué de sus preferencias, cómo interactúan, cómo se sirven de esa programación, qué piensan del medio y de la oferta que les gusta.

Este proyecto era parte de otro mayor, realizado en cuatro países de Latinoamérica, inspirado por el argentino Daniel Prieto. El proyecto tenía una sustentación teórica mínima y una serie de preguntas y objetivos.

Lo primero que se hizo fue observar ciertas redundancias en los textos transcritos, que surgían de lo dicho por los jóvenes. A partir de esos elementos, se hizo otra lectura para identificar cuáles eran los temas centrales que estaban involucrados en lo que decían. Después de obtener los temas centrales y las reiteraciones, se intuyeron algunos ejes de análisis para agrupar esa repetición y los temas sobre los cuales se hacían. Con esto se fue generando una primera categorización de los temas que parecían importantes para el grupo, surgiendo:

- Su propia percepción como televidentes.
- La dificultad de distinguir entre programa, género y medio de comunicación.
- Su opinión o juicio valorativo sobre el contenido de los programas de su preferencia.
- Su propia percepción como adolescentes en relación con su familia y su tiempo libre.
- Su percepción sobre los adultos, específicamente sus padres, en relación con ver televisión.

Con estas categorías preliminares de análisis (que dan lugar a preguntas) se volvió a leer todo el material. Una vez que se llegó al análisis, a proponer las categorías definitivas, se procedió a realizar un ejercicio inverso: ilustrar con las propias palabras de los jóvenes (citas sacadas de sus discursos) las categorías que habían obtenido los investigadores y que permitían a un hipotético lector entender el proceso de investigación que se había seguido.

Los apuntados son elementos que ayudaron a entender y agrupar las respuestas de estos diez jóvenes en núcleos generadores de sentido, para abstraer lo que sucede entre ellos y la televisión. Después del análisis, las conclusiones, que derivaron directamente de los datos recabados y no de un conjunto teórico dado, fueron las siguientes: existe una perspectiva moralista que domina la vinculación de estos jóvenes con el contenido de la programación. Esta perspectiva se antepone a otros como criterio de selección, también expresados como lo divertido, lo emocionante de los programas. Asimismo, esa perspectiva se encuentra relacionada con una autopercepción marcada de ser sujetos en proceso de formación, de construcción de su propia personalidad y de sus propios juicios; por ello se perciben vulnerables y otorgan a la televisión un poder casi ilimitado para afectar su presente y su futuro.

Como podemos ver, existe una concepción de efectos fuertes de la TV, efectos, además, a corto, mediano y largo plazo, manifiestos en situaciones concretas fuera del control de los afectados mismos. Efectos con el potencial de causar problemas en la edad adulta tanto a nivel individual como familiar, efectos irreversibles e inevitables inherentes a la exposición de dicha programación.

Existe también la autopercepción marcada de clase, aunada a una mediación racista manifiesta en sus juicios sobre el

contenido de los programas. En el discurso sobre la programación y sus preferencias, lo vulgar se contraponen a lo bueno, lo sano, lo fino y lo saludable. La salud, la conciencia, las buenas maneras y la conducta parecen ser los ámbitos que les preocupan más y ellos consideran de mayor afectación al exponerse a la televisión.

Con esto hemos querido aportar un pequeño ejemplo de cómo se producen pequeños tramos de teoría, entendida ésta en términos muy modestos. En el ejemplo previo no se construye nada parecido a una gran teorización, pero sí se concluye una explicación suficiente para entender que las mediaciones socioculturales de los adolescentes en cuestión se interponen como importantes moduladores entre las preferencias programáticas y la oferta televisiva, sin tener que recurrir a ningún esquema teórico anterior para llegar a comprobar y obtener esta conclusión. De esta información y otra existente, se puede ir profundizando y teorizando sobre la vinculación de los jóvenes con la televisión.

### **Indicios e índices o la perspectiva indicial**

En 1976 el historiador italiano Carlo Ginzburg publicó un libro que tendría un impacto muy importante en distintas ciencias sociales: *El queso y los gusanos*. En esta obra, da cuenta de las visiones del mundo de un molinero italiano del siglo XI, Menocchio, a partir de lo que pudo rescatar de los documentos de dos juicios inquisitoriales que se le formularon, debido a su particular forma de interpretar el dogma cristiano imperante en la época (Ginzburg, 1994).

Si bien el hecho investigado no es poco común en los estudios históricos, la forma de proceder de Ginzburg para acercarse a él sí lo fue: a lo largo de esta investigación nuestro autor puso énfasis en rescatar y unir los pequeños deta-

lles de asuntos que generalmente son pasados por alto en el momento de producir explicaciones históricas. Apegándose a estos pequeños detalles, Ginzburg reconstruyó la historia del molinero desde su propia cosmogonía y no desde la de quienes dejaron registro de su proceso, lo cual marca un cambio muy importante en la forma de estudiar la historia.

Junto con este libro y con otros textos que vinieron más adelante, Ginzburg dio lugar a la corriente historiográfica llamada microhistoria, misma que se interesa por dar importancia y magnificar los hechos oscurecidos por la brillantez de los grandes acontecimientos y los grandes personajes. A estos pequeños detalles son a los que él llama indicios, datos secundarios del contexto que, sin conexión manifiesta y directa con el fenómeno estudiado, guardan en su conjunto relacional la capacidad de producir hipótesis y explicaciones alternas a las aparentemente más obvias y factibles.

En este sentido, los indicios son restos fragmentarios de algo que fue, pero que por distintas circunstancias (que van desde la falta de referentes del investigador sobre el contexto o la desaparición de gran parte del contexto mismo) ya no se encuentran en forma de escenario organizado, en el que lo importante es entender que, si bien las relaciones entre los elementos se desdibujan, buena parte de los elementos se mantienen, por lo que se puede reconstruir, en cierta e importante medida, este mismo escenario.

Desde aquí, también hay que decirlo, nuestro autor no descubrió nada nuevo en el sentido estricto, pues en realidad el método que postula ha sido suscrito desde hace más de dos mil años por la semiótica y formalizado por autores como Charles Sanders Peirce desde hace más de cien, pero es importante en tanto logró imponer una perspectiva completamente nueva en un horizonte dominado por una ortodoxia excesiva y una inflexibilidad casi anecdótica (tal era la fama que

tenía la historia como disciplina), y, a partir de ahí, mostrar los beneficios prácticos de la aplicación del paradigma de indicios en otras ciencias sociales.

Tal como lo afirma Ginzburg en distintos textos, los indicios son las huellas de algo que estuvo ahí y que, si bien pequeñas y escondidas, son suficientemente ricas en conjunto como para proporcionar nuevos marcos de lectura a hechos ya tratados (Ginzburg, 1999). En otras palabras, Ginzburg orienta el estudio de la historia a ese principio semiótico peirciano que se llama “indexicalidad”: la acción de aquel signo que mantiene una relación directa con su referente, tal como las gotas de agua que remiten a una lluvia reciente o las huellas de herradura en el lodo que hacen referencia a un caballo que pasó trotando luego de ella.

Para un semiólogo como Thomas Sebeok, un signo

es indexical cuando su significante es contiguo a su significado, o es una muestra de él. El término contiguo no tiene por qué ser interpretado literalmente en esta definición con el significado de adjunto o adyacente. En este sentido la estrella polar puede ser considerada como indicativa del polo norte por cualquier habitante de la Tierra, a pesar de las inmensas distancias que nos separan de ella (1996: 47).

Es justamente mediante estos indicios o índices que el investigador puede detonar procesos inductivos y abductivos a partir de reconstruir el todo por las partes que se asocian causal y derivativamente, y de permitir visualizar hipótesis que sirvan como una inferencia abductiva (cuando existe falta de pruebas para comprobar la hipótesis). Como dice el mismo Ginzburg,

lo que caracteriza a este tipo de saber es su capacidad de remontarse desde datos experimentales aparentemente secundarios a una realidad compleja, no experimentada en forma directa. Podemos agregar

que tales datos son dispuestos siempre por el observador de manera de dar lugar a una secuencia narrativa cuya formulación más simple podría ser alguien pasó por ahí [por ejemplo] (Ginzburg, 1999: 144).

Como se puede ver, el proceder del investigador desde Ginzburg y estos semiólogos es muy parecido al del arqueólogo o paleontólogo, quienes por medio de muestras de polen antiguo o cenizas vegetales en el campo de excavación pueden inferir la presencia anterior de una especie de flora ya extinta o ausente en el terreno actual, o la existencia de antiguos campos de cultivo en un lugar ahora colonizado por la selva, lo que nos puede llevar a inferir que las condiciones climáticas eran otras o que ahí habitó gente que conocía la agricultura. De la misma manera, el escenario actual, ya no el histórico, puede ser intervenido a partir de la identificación y relación de indicios, pues toda actividad humana comporta rastros, datos que según van cayendo al suelo del actuar cotidiano se van disociando de su contexto original y van quedando fragmentados aunque intocados en espera de que el ojo científico los reunifique, arme con ellos un rompecabezas y reconstruya entonces el escenario original.



## **Corrientes de investigación para el estudio de audiencias y recepción de medios**

En este capítulo discutiremos las principales escuelas o corrientes vigentes para abordar la interacción entre audiencias y medios masivos. Nos enfocamos en esta interacción, ya que es ahí donde se condensa lo principal de las concepciones comunicativas y, a la vez, donde se han manifestado los mayores avances conceptuales sobre los sujetos de los procesos comunicativos: los emisores y los receptores.

En estas conceptualizaciones hay entendimientos particulares respecto de cada componente del proceso mayor de la comunicación. El contexto, la historia, el medio mismo, la interlocución posible son algunos de éstos. Los dispositivos tecnológicos y los objetos como tales también están incluidos, especialmente en una de las perspectivas. No todas estas corrientes, escuelas o modelos utilizan como regla la perspectiva cualitativa, algunas sólo la usan ocasionalmente. La tendencia contemporánea es combinar ambas y explorar objetos complejos con diversos métodos y herramientas, mas no por ello deben de soslayarse.

### *Corrientes*

Efectos de los medios

Usos y gratificaciones

Análisis de contenido

Estudios culturales

Análisis de la audiencia



Cinco tradiciones en busca del público (Jensen y Rosengren, 1990, citados en Dayan, 1997).

Cinco nuevas tradiciones en busca del público (Orozco: 2011).

El acelerado avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), así como el creciente y expansivo protagonismo de los medios antiguos y modernos en la sociedad toda, han propiciado un permanente conjunto de propuestas y muchas revisiones sobre la manera más idónea de hacer sentido de las audiencias y su vinculación con el ecosistema comunicacional en conjunto. El mayor intento comprensivo registrado hasta ahora es el realizado por Jensen y Rosengren, publicado en el *Journal of European Communication* (1990), donde se señalan cinco corrientes o escuelas “en busca de sus audiencias” (Jensen y Rosengren, 1990; 1997).

Lo que siempre ha estado en juego en estas teorías, a veces nombradas también corrientes, perspectivas o escuelas, ha sido el *poder*. Pero éste no siempre se ha explicitado, y en

las narrativas conceptuales a veces ni siquiera se menciona como tal. Poder, por otra parte, que no siempre cuestionaba su fuente en las múltiples relaciones que se establecían, por ejemplo, entre empresarios de los medios y sujetos concretos de las audiencias, entre anunciantes y decisiones sobre tipos y temáticas de las programaciones que se permiten o se prohíben en pantalla.

A continuación hacemos un recuento crítico de esos modelos anteriores, precisamente destacando lo que la mayoría nunca explicitó: el poder, eje fundamental en toda relación comunicativa, ya que es en y a través de ésta y sus discursos que se consigue y se ejerce (Castells, 2009).

### Los modelos de efectos de los medios y sus derivados

Enraizadas en la pregunta de ¿qué efecto tienen los medios sobre las audiencias?, esta corriente, conformada por diversos modelos distribuidos en el tiempo y el espacio (de los años veinte hasta hoy y de Alemania a Estados Unidos), y acomodadas en tres grandes etapas (efectos inmediatos, efectos limitados y efectos poderosos a largo plazo), se ha preocupado por los cambios que ejercen o dejan de ejercer las comunicaciones mediadas en las audiencias, particularmente las procedentes de los medios masivos.

Bajo esta mirada, la relación medios audiencias comienza en el gran *emisor*, quien tiene, de entrada, la propiedad o el usufructo legal del medio, vía concesión o cualquier otra figura jurídica en sociedades democráticas, pero vía autoritarismo en las sociedades que no lo son, lo que le permite, a través del medio, ejercer y conseguir mayor poder vía el impacto sobre la audiencia. Una audiencia considerada pasiva (a excepción de la que presenta el modelo Two Step Flow), imposibilitada para ejercer un derecho de réplica, dadas las

condiciones de difusión unilateral de los grandes medios del siglo XX. Justamente las perspectivas que se inscriben en ésta han buscado conocer el poder de impacto en la audiencia, en tanto que los primeros modelos en el tiempo (la aguja hipodérmica y la del público fantasma) enfatizaron la posibilidad del control vía la reducción de los “ruidos” durante la transmisión del mensaje y del empaquetamiento cada vez más funcional del mensaje mismo. Lo que se perfeccionó en la publicidad y en la propaganda política desde la segunda guerra mundial, utilizando algunas premisas de estos modelos, perdura aún hoy, tomando formas inéditas en algunos géneros programáticos como la ficción.

Propuestas como la del Agenda Setting, el Two Step Flow, la Espiral del silencio y la Hipótesis del cultivo o *Cultivation* son algunos de los derivados, variaciones interesantes de esta tendencia a ver los efectos que permiten explicar mejor el proceso comunicativo, que aunque suelen cuestionar el hecho del poder, no cuestionan su origen. Variaciones instrumentales de estos modelos de efectos (Bernays, 2000) han provocado las mayores reacciones entre los teóricos críticos que, desde la tradición de la Escuela de Francfort, han generado una corriente en contra de los medios y varios intentos por crear medios alternativos (Packard, 1968).

### **La corriente de usos y gratificaciones, y sus derivados**

El desarrollo de esta teoría y sus derivados se ha enfocado en conocer las posibles necesidades y, sobre todo, la búsqueda de gratificación por parte de diversas audiencias, más bien individual y atomizadamente. O sea, de manera “desempoderada” social y políticamente. A partir de producir conocimiento sobre gustos, expectativas y acumular experiencia con éxitos programáticos en sectores de audiencias, esta

perspectiva ha generado “indicadores culturales” e información para tratar de ofrecer desde las pantallas lo que las audiencias aparentemente buscan, y de esta manera lograr el impacto deseado en aquéllas. En el fondo es una perspectiva que, aunque comenzando en el polo de la recepción y reconociendo un papel activo a los receptores, permite a los productores y a los emisores acrecentar su poder de impacto y seducción. Esta corriente acaba siendo la otra cara de la misma moneda que la anterior de efectos. La variante latinoamericana sobre el *uso social* de los medios, concretamente sobre el uso social del melodrama entre las audiencias, ha servido para entender esa otra socialidad que se desarrolla frente, no detrás, de la pantalla televisiva y que permite explorar opciones, ahí sí, para el eventual empoderamiento de las audiencias.

### **La perspectiva del análisis literario y sus vaivenes de contenido, género y formatos**

Procedente de la tradición del análisis literario, esta perspectiva se incorpora al estudio de medios audiovisuales, centrando su atención no en el emisor ni en el receptor, sino justamente en el *mensaje*. De ahí que rápidamente se asumiera como el *texto* que se intercambia entre ambos polos de la comunicación a través de la “lectura o lecturas” realizadas. El peso de la comunicación recae en el texto, y el proceso comunicativo es siempre una lectura. Desde el texto, entonces, se erige al receptor, al “lector ideal”, y habría que decir al “consumidor ideal”, al televidente idóneo, y al ser un texto cerrado (siempre lo fue hasta que llegó el hipertexto) se impone sobre las estructuras narrativas tanto de los creadores, autores, como de las audiencias y lectores. Cuando no ocurre así, resulta eso a lo que Eco llamó la “lectura aberrante”, no esperada, que, sin embargo, puede

resultar debido a diferentes motivos que intervienen en el proceso de comunicación. El hipertexto, como una derivación posmoderna del texto, permite un juego de poder diferente entre una parte y la otra, siempre cuidando que las *reglas y formatos* que conlleva, y que generalmente van naturalizados sin hacerse explícitos, sean del dominio de todas las partes.

Los mensajes no siempre son evidentes. Casi siempre están disfrazados, de ahí que justamente por eso sean funcionales para quien, de entrada en la relación comunicacional, detenta poder. Por otra parte, la mediatización contemporánea hace que los géneros y formatos propios de cada medio infundan también su sello a los productos resultantes (White, 1992). Gran parte de las reglas y determinismos de los mensajes van en estas dos dimensiones, geoméricamente ampliadas hoy en día.

### Los estudios culturales y las negociaciones de significados, tiempos y escenarios

Esta perspectiva lo que agrega, como énfasis a las anteriores, es el *contexto* en el que se desarrolla el proceso comunicativo. El peso o la fuerza comunicacional, postula esta corriente, radican ahí, fuera de los elementos característicos del proceso de la comunicación: emisor, mensaje y receptor. Existe, entonces, la posibilidad de “equilibrar poderes” en la medida en que hay negociaciones de interpretaciones y sentidos por parte de unos y otros, y la posibilidad de resistir, criticar o apropiarse críticamente los significados dominantes imbuidos en los productos del intercambio. Los estudios culturales, desarrollados originalmente desde la Universidad de Birmingham, han incorporado la producción cultural toda, legitimando los significados de las audiencias y aboliendo la división entre alta cultura y cultura

popular, entre cultura letrada y cultura profana. Diferentes énfasis se han realizado con una perspectiva culturalista en América Latina, desde Colima y Guadalajara, México, hasta Porto Alegre, Brasil, pasando por Colombia y Argentina (Jacks, 2010). Desde ahí se han explorado las interacciones multiculturales, interculturales, transculturales de los intercambios medios-audiencias de hoy (Repoll, 2009). La emergencia de identidades y posicionamientos, así como de ciudadanías, pasa por la dimensión cultural (Padilla, 2009; Franco, 2010).

Más recientemente, la tensión entre globalización y localización de los productos mediático-digitales se dirime en juegos de poder de mercado, en los que las marcas o el *branding* se van enraizando culturalmente entre las audiencias, y van diluyendo los valores y características culturales, en aras de una cultura global mercantil (Castells, 2009).

### El análisis integral de la audiencia y su ambición holística

Esta perspectiva es la única de las cinco mencionadas en el recuento de Jensen y Rosengren que emerge directamente de la vinculación televisión-audiencias. Incorpora los diferentes componentes de las perspectivas anteriores (emisor, receptor, mensaje y contexto), pero agrega y privilegia el *proceso* mismo y tanto sus diferentes etapas como los escenarios por los que transcurre, y entiende que no es sólo en directo, frente al televisor o la pantalla cinematográfica, que se realiza la recepción del mensaje, sino antes y después, y se integra en la vida cotidiana y a lo largo de la vida. Hay escenarios presenciales y no presenciales en los que continúa la recepción y negociación de significados, lo cual permite pensar que no únicamente frente al televisor (o a la radio o el cine), y de manera inmediata, puede intervenir,

reorientarse y completarse el proceso de apropiación de los referentes mediáticos.

A la vez, el énfasis en el proceso permite conocer cómo transcurre la comunicación y anticipar, si fuera el caso, los eslabones o momentos que pueden presentar alguna dificultad para los emisores y para las audiencias. Esta perspectiva permite nutrir intervenciones pedagógicas que reorienten el proceso comunicativo y arrojen resultados o interpretaciones diversas a las esperadas o deseables, de acuerdo con diversos criterios y objetivos (Orozco, 2005).

Según la reciente propuesta de Joshua Meyrowitz (2008), todas estas “narrativas sobre la influencia de los medios” se agruparían en apenas tres tipos: 1) las que abordan a los medios como *poderosos*, independientemente de qué lado del poder se sitúen; 2) las otras que se enfocan en el *placer* y la ludicidad de las audiencias como lo sobresaliente de su interacción con los medios y 3) las que más bien se centran en la propuesta e *intercambio* de formatos y estructuras, patrones mentales o culturales, que pueden resultar positivos o no, entre las audiencias y los medios. Un ejemplo de este tercer tipo aportado por este autor es el relativo a la imprenta. Según él, la imprenta sería fuente de escritos muy cuestionables y, a la vez y por el contrario, de otros muy placenteros, pero como invento abrió la posibilidad de la difusión de información y conocimiento, además de que cambió de manera sustantiva la forma de relacionarnos y vincularnos en sociedad con la escritura, con los otros y con el mundo.

Y se diría que lo mismo pasó en su momento con la televisión, en tanto medio audiovisual arquetipo de los demás. Su impacto social, más allá de programaciones buenas o malas y de abusos por parte de los programadores y los empresarios televisivos sobre las audiencias, a lo largo de seis décadas de presencia ha ampliado la capacidad de percepción visual y

nos ha introducido a todos a la cultura de la imagen en movimiento, nodal en el intercambio comunicativo de nuestro tiempo. Sartori (2003) diría justo lo contrario, pero independientemente de las perspectivas, una y otra posición reconocen la existencia de un gran impacto de la televisión en los sujetos sociales que se vinculan a ésta, más allá de efectos específicos, como grupo humano, para bien o para mal.

## Comparación de las características de las corrientes de investigación

**Cuadro 1. Principales características de las corrientes vigentes sobre investigación de la recepción de medios**

	<i>Efectos</i>	<i>Usos y gratificaciones</i>	<i>Estudios literarios</i>	<i>Estudios culturales</i>	<i>Análisis de la recepción</i>
<i>Tipo de teoría</i>	Semi-formalizada	Semi-formalizada	Verbal o coloquial	Verbal o coloquial	Verbal o coloquial
<i>Enfoque teórico</i>					
<i>Mensaje</i>	Menos central	Menos central	Central	Central	Central
<i>Audiencia</i>	Central	Central	Periférico	Menos central	Central
<i>Sistema social</i>	Menos central	Central	Menos central	Menos central	Menos central
<i>Tipo de metodología</i>	Ciencias Sociales	Ciencias Sociales	Humanística	Humanística	Principalmente humanística
<i>Acercamientos</i>					
<i>De medición</i>	Siempre	Como regla	Rara vez	Rara vez	Rara vez
<i>Entrevistas a profundidad</i>	Algunas veces	Algunas veces	Rara vez	Siempre	Como regla

	<i>Efectos</i>	<i>Usos y gratificaciones</i>	<i>Estudios literarios</i>	<i>Estudios culturales</i>	<i>Análisis de la recepción</i>
<i>Análisis de mensaje</i>	Rara vez	Rara vez	Como regla	Como regla	Como regla
<i>Técnicas de análisis</i>					
<i>Estadística</i>	Como regla	Como regla	Rara vez	Rara vez	Rara vez
<i>Interpretativa</i>	Rara vez	Algunas veces	Como regla	Como regla	Como regla
<i>Modos de presentación</i>					
<i>Númérico tabular</i>	Como regla	Como regla	Casi nunca	Rara vez	Algunas veces
<i>Verbal analítico</i>	Como regla	Como regla	Algunas veces	Siempre	Como regla
<i>Verbal analítico</i>	Algunas veces	Algunas veces	Como regla	Como regla	Como regla

FUENTE: Jensen y Rosengren (1990).

En un segundo esfuerzo por agrupar las diversas corrientes surgidas después de la primera clasificación, encontramos otras cinco perspectivas que presentamos al lector a continuación. Esto sin pretender ser exhaustivos.

## Las otras cinco corrientes

### *La corriente de las mediaciones y las hipermediaciones*

El de mediación es un concepto que, aunque bastante reciente (procede de los estudios críticos anglo de la década de los setenta), se ha metido hasta el centro explicativo de muchos

procesos comunicacionales, y muchas veces es entendido como todas aquellas circunstancias y características tanto de los sujetos, los contextos y los medios que se interponen entre emisores y receptores. Aún así, el concepto se ha ido alejando de su interpretación primitiva para pasar de ser “aquello que está entre”, a ser el centro de atención que vincula las distintas y complejas relaciones de afectación que se suceden en el proceso comunicativo.

En el origen, la comprensión inicial de mediación era algo que provenía sólo del medio: “de Media a Media-tion”, pero tomó más densidad a partir de que Martín-Serrano, en su tratado sobre la mediación social (2008), hablara de dos grandes *mediaciones*: la cognitiva y la estructural, aludiendo a la capacidad del medio o de los medios de calibrar y modular ideológica o técnicamente el proceso comunicativo entre el sistema social y los sujetos, esto es, las audiencias. Más adelante, Martín-Barbero, en su célebre libro *De los medios a las mediaciones* (1987) dio un giro más a la tuerca de las mediaciones al establecer que la gran mediación que había sido descuidada era la cultura, haciendo ver que lo central en el proceso radicaba en invertir el orden de observación, es decir, ir de “de los medios a las mediaciones”, o lo que es lo mismo, ver qué hacen las audiencias con los medios y no a la inversa.

Por su parte, el modelo de la “múltiple mediación” (Orozco, 2001) propuso bajar el entendimiento del proceso comunicativo al terreno empírico de la investigación, usando las *mediaciones* como categorías de análisis, entendiendo no determinismos, sino fuentes de elementos incidentes de manera simultánea en los procesos comunicativos. No sólo las mediaciones culturales o tecnológicas, estructurales o discursivas, sino todas las que intervienen en la interacción, procedan de donde procedan: de los mismos sujetos, del lenguaje, del contexto, de la clase social, la raza, la edad, de la

conformación individual, del momento histórico, la política, la economía, la educación, la situación, etc. Se buscó en última instancia ver los pesos específicos de estas mediaciones, el “juego de la mediación”, y desde ahí el propio “juego del poder” en la comunicación.

Las “hipermediaciones”, por su parte, serían estas nuevas mediaciones que las tecnologías introducen no sólo en la dimensión tecnológica, sino en todas dentro de la interactividad creciente de los nuevos dispositivos y sus interfaces (Scolari, 2008). En unas y en otras habrá que estar atentos a la manera en que empoderan o desempoderan a las audiencias y bajo qué condiciones. Hoy en día, en el mundo digital y la sociedad de redes, las nuevas mediaciones configuran incluso la manera de moverse en los espacios virtuales.

### *El “torrente mediático” y el sensacionalismo exacerbado*

A diferencia de las concepciones anteriores, ésta hace énfasis en los *sentidos*, esto es, en la *dimensión sensorial* como horizonte y fuente fundamental de los procesos de intercambio comunicativo. Uno de sus principales exponentes, Todd Gittlin (2004), alude a ese torrente interminable de sensaciones que produce el ecosistema de medios, el cual funciona como un abrumador flujo de estímulos que esencialmente detona experiencias, pero no entendimientos o significados. No se trata de un medio en particular, sino de todos aquellos con los que usualmente estamos en contacto: televisión, cine, Internet, celular, Ipod, videojuegos, etc. De acuerdo con esta perspectiva, el contenido o mensaje, los textos concretos y sus enfoques ideológicos, violentos o políticos, pasan a un segundo lugar, ya que la mayor parte de éstos se olvidan tras vivenciar las sensaciones, predominantes en el contacto audiencias-medios y especialmente presente en las pantallas. Así, todos esos contenidos, tan

importantes en otras perspectivas, en esta propuesta son apenas pretextos al momento de “vivir sensorialmente” ese flujo o condiciones para pasar de un nivel de dificultad en un videojuego o incursionar en una *second life*.

### *La mediatización y la teoría de los medios (o medium theory)*

Para algunos esta corriente deriva de la de efectos y mira hacia la economía política en tanto argumenta que la mediatización, entendida como la incidencia creciente de medios y tecnologías en la vida cotidiana toda, busca dar cuenta justamente de los efectos o impacto de los *medios* y demás *dispositivos* de interacción comunicativa en las sociedades contemporáneas. No se trata de documentar sólo efectos propiamente individuales, sino *sociales*, derivados de esa presencia u omnipresencia expansiva de los medios. Éstos, dentro de esa gran mediación que podría considerarse la *mediatización* misma, van surgiendo como instituciones independientes del devenir social, con su propia fuente de poder y sus particulares mecanismos, y que, en tanto instituciones sociales, se van agrupando y constituyendo en *holdings* a nivel mundial o regional.

Debido a esta agrupación monopolizante que los medios se institucionalizan como entidades activas, “poderes fácticos” con bastante autonomía para circular, difundir, producir, influir y hasta para conferir valor de marca a mercancías antes imposibles y aumentar su consumo entre las audiencias (Lundby, 2009). La tendencia y el fenómeno de la mediatización contemporánea se manifiesta en que las instituciones e industrias de la comunicación no sólo están ahí, como cualquier otra, sino que a partir de estar, rehacer y transformar unilateralmente las interacciones sociales de todas las demás y las maneras de estar de esas otras. De otra

forma, es a causa de esta mediatización y todo lo que conlleva que se gesta una gran mutación societal (Livingstone, 2009).

### La “materialidad” de lo comunicativo

Con el elocuente título de *Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir*, el alemán Hans Gumbrecht (2004) sostiene que la mera presencia de los medios, su materialidad, es el inicio de una vinculación estrecha con éstos. Con antecedentes en la tradición de teóricos como Igor Kopytoff, Arjun Appadurai o Roger Silverstone, quienes han aportado importantes reflexiones para pensar en la importancia de los medios como bienes materiales (Appadurai, 1988), esta corriente, más bien dispersa que concretada, va más allá de la hermenéutica y del énfasis dado a la relación comunicativa no tangible al subrayar que los medios reconfiguran las relaciones al ser objetos doblemente articulados: son bienes (materiales) que permiten, a su vez, circular otros bienes (simbólicos) (Silverstone, 1996).

Desde esta perspectiva se argumenta el valor de la existencia material misma de los dispositivos mediáticos y la influencia que desde ahí ejercen en sus audiencias y sus vidas cotidianas. Tamaño, forma, color, portabilidad, olor y consistencia, entre otras cualidades de la materia, imprimen un sello al proceso comunicativo que se verifica con cada dispositivo. Incluso el diseño de cada uno permite, inhibe o impide realizar ciertas acciones a los sujetos comunicantes que utilizan esos dispositivos. La televisión abierta, masiva, inhibe una participación interactiva con los emisores. La computadora condiciona a su usuario, desde la altura adecuada de su mirada, hasta la presión para hacer click en el teclado, o la distancia de visión para la interacción apropiada (White, 2006). Esto, que se podría llamar efecto de “tangibilidad”,

apunta a ver la importancia de entender que las condiciones materiales afectan las posibilidades de uso, manejo, apego o conectividad con los mensajes vehiculados a través de esas materialidades tecnologizadas de los medios.

### Las convergencias y las divergencias: ecología de la comunicación

Al igual que la perspectiva del análisis integral de la audiencia, en esta mirada lo que se destaca es la dimensión de *convergencias*, y en tanto perspectiva para dar cuenta de la vinculación medios-audiencias, de una u otra forma convergen las perspectivas anteriores. A veces lo que converge es la tecnología, otra los significados, otra la materia, otra las mismas audiencias. Pareciera interminable la posibilidad de convergencias actuales en la conectividad de las sociedades de la comunicación. El punto es entender las divergencias que también son muchas y que habrá que documentar, evitando que las enormes convergencias y el entusiasmo que desatan, las eclipsen.

La *ecología de la comunicación* se nutre de éstas y lo que se produce tiene un impacto que provoca cambios en todo el sistema, no sólo en las audiencias. La modificación de un formato como el de la telenovela, al incluir diversas historias simultáneas, incide no sólo en el *rating*, sino en una manera de ver y tener expectativas sobre la ficción televisiva, y realizar una *televidencia* diferente.

Probablemente hay otras perspectivas y énfasis, pero lo importante por ahora es mostrar esta gama de corrientes que más bien se complementan unas a otras. No son excluyentes, por el contrario. El desafío para la investigación es elaborar preguntas significativas desde cada una, de manera que permitan tener respuestas que trasciendan una sola dimensión o perspectiva.

## Los elementos del proceso de comunicación según las corrientes de investigación

Las diez corrientes que brevemente se describieron tienen su propia concepción de los distintos elementos que entran dentro del proceso comunicativo; así, consideramos conveniente detenernos a elaborar una aproximación a las diferencias conceptuales de los componentes del proceso comunicativo. Esto es importante porque, desde la perspectiva genérica laswelliana, el dogma pregunta *quién dice qué, a través de qué medio, a quién y con qué efecto*, pero cada una de estas corrientes ha variado ese dogma y se cimenta en una concepción particular del emisor, el receptor, el medio y el resultado del proceso.

### *Receptor*

- *Corriente de Efectos*: es un individuo masificado y en más de un sentido vulnerable a la seducción mediática (con sus excepciones históricas).
- *Corriente de Usos y gratificaciones*: es activo, busca satisfacer diversas necesidades en los medios.
- *Corriente de Análisis de contenido*: un sujeto abstracto que a veces está implicado en el texto, pero que finalmente no es quien interesa en el proceso.
- *Corriente de Estudios culturales*: es alguien activo, miembro de una cultura, produce y negocia sentido y significado en la comunicación.
- *Corriente de Análisis de la recepción*: es el punto de partida para el proceso de comunicación, es el elemento principal.
- *Corriente de las Múltiples mediaciones*: es activo y constituye en sí mismo una fuente de mediaciones.

### *Emisor*

- *Corriente de Efectos y Análisis de contenido*: es el polo importante del proceso.

- *Corrientes de Usos y gratificaciones, Estudios culturales y Análisis de recepción*: no es el importante, a veces ni siquiera se le toma en cuenta.

### **Mensaje**

- *Corrientes de Efectos, Usos y Análisis de contenido*: es muy determinante.
- *Corrientes de Usos y gratificaciones, Estudios culturales y Análisis de recepción*: es más relativo.

### **Medios de comunicación**

- *Corriente de Efectos*: es el causante de la mayoría de los efectos.
- *Corriente de Usos y gratificaciones*: es el vehículo de la gratificación.
- *Corriente de Análisis de contenido, Estudios culturales y Análisis de recepción*: los medios son fuentes de algunas mediaciones, pero no necesariamente los dominantes en el proceso.

### **Proceso de comunicación**

- *Corriente de Efectos y Usos y gratificaciones*: es importante en tanto que a través de éste se verifican el impacto de efectos y gratificaciones, pero en éstas la recepción o emisión son sólo un momento.
- *Corriente de Análisis de contenido*: es relativamente importante.
- *Corriente de Estudios culturales y Análisis de recepción*: el proceso es central.

### **Resultados**

Son importantes para todas las corrientes. El punto de reflexión y debate es sobre quién estará en posición de usar

esos resultados. No todos los resultados sirven a cualquier persona. Es importante presentar los resultados de acuerdo con estrategias viables, afines a quienes se les quieren ofrecer.

### *Teorización del proceso*

Se ha enfatizado su estudio en las corrientes de Estudios culturales y Análisis de recepción, aunque existen momentos claves de estudio parcializado en cada corriente.

### **Una reflexión última sobre el problema de lo tecnológico: determinismo *versus* constructivismo social**

Gracias a autores como Wieber Bijker, Trevor Pinch o Bruno Latour nos ha ido quedando claro que las tecnologías están múltiplemente determinadas por redes sociotécnicas y procesos sociales de construcción histórica (Thomas y Buch, 2008), y existen múltiples ejemplos históricos en los que se puede verificar que una tecnología no llega a existir como tal cuando se cuenta con un desarrollo tecnológico dado, sino apenas cuando comienza a ser rentable en el mercado (Williams, 1971).

Por ejemplo, cuando la televisión a color comenzó a ser una realidad, en Canadá se retrasó su aparición y uso social no porque no existiera la capacidad técnica para tenerla (ya existían varios estándares tecnológicos), sino porque toda la programación en Estados Unidos en blanco y negro —que ya había iniciado las transmisiones a color— iba a perder a la audiencia canadiense. De allí que para poder vender a esta audiencia el contenido generado en estas gamas, se retrasara la entrada de la televisión a color por espacio de cinco años, permitiendo extraer plusvalía a la producción en negro y blanco, y ésta es claramente una condición externa al propio desarrollo científico.

Lo mismo ha pasado con otros ejemplos, como con el teléfono en Inglaterra (que se retrasó porque se había invertido tanto en cables telegráficos que había que esperar a que el costo de inversión se recuperara antes de introducir cableado telefónico), y esto sucede continuamente en los mercados tecnológicos y en las industrias culturales basadas en éstos: las tecnologías son producto de una serie de acontecimientos, donde algunos sí tienen que ver con el desarrollo intrínseco de la propia tecnología y otros con determinaciones del mercado o decisiones sociopolíticas.

De igual manera pasa en la ciencia: lo que ahí sucede es producto de distintos procesos: si el paradigma anterior no se ajusta para contestar a ciertas preguntas o resolver ciertos problemas, surge un panorama de perspectivas para poder explorar otro u otros que promuevan nuevas alternativas, y finalmente esto sucedió con lo que algunos autores, como Jensen (1997), se refieren al cambio cualitativo.



## **Los *Computed Assisted Qualitive Data Analysis* (CAQDA) o programas informáticos para el procesamiento y análisis de datos cualitativos**

Desde los inicios de la informática, las ciencias sociales se han mostrado muy interesadas en su aplicación al campo de la investigación, apareciendo poco a poco programas informáticos capaces de organizar y relacionar grandes cantidades de datos con finalidades específicas, desarrollándose productos verdaderamente eficaces y potentes que, con más de cuarenta años de experimentación, desarrollo y mejora han dado lugar a herramientas tan útiles y confiables, tales como el célebre *Statistical Package for Social Sciences* (SPSS).

Basados en aplicaciones estadísticas, estas herramientas presentan hoy tanta versatilidad que prácticamente se puede afirmar que existe un paquete informático o una aplicación de los programas estadísticos más populares diseñado para cada actividad de investigación que requiera el tratamiento de datos cuantificables (Pajek para análisis de redes; Oracle para minería de datos; S Plus y Matlab para econometría, y así por un buen rato).

Con todo, aunque los programas pensados para atender necesidades *cuantitativas* han crecido exponencialmente desde los años sesenta, no es sino hasta mediados de los ochenta cuando surgen los primeros intereses e intentos por experimentar programas *aplicados a análisis de datos cualitativos* (aunque el primer programa de este tipo, a decir verdad, fue

puesto en operación por el MIT en 1966, el ya mítico The General Inquirer). Estos programas (Computed Assisted Qualitive Data Analysis) son conocidos por sus siglas en inglés como CAQDA.

En un principio estos programas, acorde a su juventud y a las posibilidades técnicas de los sistemas informáticos de la época, se limitaban a reproducir en una interface interactiva las tareas tradicionales del investigador cualitativo, como el recorte de fichas, la codificación de textos por medio de subrayados o el aglomeramiento de datos en un documento maestro.

En ese sentido, mucho de lo que ofrecían como novedad eran funciones que hoy puede realizar cualquier procesador de palabras casero. Con todo, la buena acogida que tuvieron entre un puñado de entusiastas, las nuevas posibilidades en materia de electrónica y computación, así como el reavivamiento del interés por la mirada cualitativa en los ambientes académicos llevaron a que en casi una década existiera una nutrida oferta de distintos programas en el mercado (entre ellos TAB, QualPro, HyperQual, TextBase, Alpha, y el celebrado Ethnograph), con funciones cada vez más avanzadas y particularizadas, comenzando poco a poco a especializarse y dividirse hasta hoy en dos grupos de tareas diferenciadas: *descripción-interpretación* y *producción inductiva de datos*.

En el primer caso, se trata de programas especialmente útiles en la misión de ayudar al investigador a aislar y organizar datos procedentes del trabajo de campo, a través de intervenir los documentos resultantes (entrevistas, observaciones, bitácoras, etc.) y, en el segundo, de aprovechar estos mismos datos para obviar y generar, de manera inductiva, explicaciones sobre los fenómenos intervenidos a partir de lo recabado en campo.

Este segundo grupo de programas ha estado muy influido por el auge de la propuesta de la teoría fundada (*grounded theory*) que, como ya hemos visto, ha basado su iniciativa en la reivindicación de los procesos inductivos, partiendo del supuesto de que es más valioso generar explicaciones (teoría) de los fenómenos observados y desde la relación causal de los datos obtenidos, que intentar validar hipótesis generadas desde la teoría preexistente.

Aunque el debate sigue abierto y continúa sin existir un consenso acerca de esta afirmación, lo importante es que ambos tipos de programas se utilicen de manera flexible y complementaria para llevar a cabo la sistematización y obtención de datos tanto deductivos como inductivos, dejando la libertad al investigador de ser tan creativo como pueda y quiera ser en cada uno de sus proyectos.

En relación con este punto, vale decir que hoy la gran mayoría de los CAQDA, en comparación con sus rupestres antecesores de los años ochenta (muy limitados a sólo guardar registro de los datos identificados como relevantes por el investigador), están centrados en ofrecer al investigador herramientas y aplicaciones que le permitan cruzar datos de manera interactiva, intuitiva y amigable, relacionando, por ejemplo, los datos relevantes identificados en una etnografía grabada en video o en audio con los encontrados en entrevistas transcritas, bitácoras en forma de texto o fotografías diversas.

La inmensa mayoría de estas aplicaciones, por ejemplo, ofrecen la oportunidad de generar sistemas de redes conceptuales (como mapas semánticos graficados o matrices temáticas reticulares), donde se aprecia visualmente la conexión causal de datos contenidos en distintos materiales y documentos, los cuales son cargados, mostrados y administrados por el mismo programa (y que pueden ser tanto fotografías

como imágenes, fragmentos de video, grabaciones en audio o documentos de texto en distintos formatos).

Esto, entre otras cosas, hace mucho más fácil y factible proyectar y trabajar en conjunto con distintas técnicas, métodos y herramientas en un solo momento de relevamiento de campo, y visualizar más fácilmente hipótesis emergentes en distintos planos de interpretación, algo que era muy difícil de llevar a cabo con las técnicas e instrumentos tradicionales de lápiz y papel que solían implicar horas enteras de reproducción, recortado, pegado, subrayado y graficado, por no mencionar las largas y tediosas horas o días de clasificación, codificación de textos y el análisis diferenciado de distintos materiales grabados.

Otra de las ventajas que ofrecen estos programas es facilitar el trabajo colaborativo, pues a partir de funciones como el *bundle* (integración de datos en un mismo paquete) es posible compartir lo trabajado con otros colaboradores, o trabajar de manera diferenciada en los mismos datos y fuentes entre los miembros de un equipo.

Aun así, es necesario decir que el avance verificado en el desarrollo de tecnología informática, la creciente alfabetización digital de los usuarios, la convergencia de plataformas y el crecimiento de las necesidades académicas de producción y portabilidad de resultados digitalizados ha llevado a que los programas se actualicen demasiado rápido, siendo que versiones usadas hace uno o dos años de pronto quedan relegadas para ser sustituidas por diversas aplicaciones y versiones. Esto obliga a que el investigador se actualice constantemente y mantenga un ánimo experimental, o cuando menos entusiasta, además de mantener la precaución de actualizar el material en la nuevas versiones.

Otra de las ventajas que hoy ofrecen estos programas es que cada vez son más compatibles con programas de análisis

de datos cuantitativos, permitiendo y fomentando así, facultadamente, el desarrollo de investigación más densa, compleja, interdisciplinaria y multiobjetiva al integrar ambos aspectos.

Dentro de los programas de análisis de datos cualitativos más populares y persistentes en el mercado (2011) se encuentran Atlas TI y N Vivo, ambos programas con interfaces muy intuitivas, de fácil manejo y con una amplia posibilidad de convergencia con otros programas.

Ambos son paquetes informáticos especialmente diseñados para generar investigación inductiva, con funciones particularmente interesantes, como el aislamiento de unidades significativas en textos, imágenes y materiales audiovisuales, su posterior clasificación y la organización (codificación) de todos estos datos en distintos niveles de relación, operaciones que permiten observar fácilmente patrones de comportamiento en los datos y la subsiguiente aparición de confirmaciones hipotéticas o de nuevas hipótesis de trabajo.

Lo único que hay que dejar en claro es que estos programas son sólo eso, herramientas útiles y prácticas, pero que en ningún momento sustituyen la actividad del investigador ni su responsabilidad, intuición, creatividad ni habilidad investigativa. Sin la guía del experto y sin la ludicidad que permite el uso productivo de sus múltiples potencialidades, estos programas son tan útiles como el martillo que carece de la mano que calcule y dirija su golpe. De la misma manera que los programas cuantitativos no sirven de nada si no tenemos conocimientos mínimos de estadística, los programas cualitativos son completamente inútiles sin la intuición del investigador y una visión metodológica limpia y coherente.

### **Programas de organización de datos y bases de datos**

Aunque no se trata de programas para la investigación, como los que brevemente hemos revisado antes, existe toda

una gama de productos informáticos que son de suma utilidad en los procesos medios y avanzados de investigación, particularmente porque son muy prácticos al momento de enfrentarse con el rastreo y organización de información derivada o que sirve de insumo a la investigación.

Unos de ellos son los *administradores o gestores bibliográficos*, programas que permiten administrar la bibliografía utilizada en proyectos y muy útiles cuando se escriben tesis, artículos u otros documentos con extensión considerables y un uso profuso de citas y referencias bibliográficas. Estos programas permiten al investigador administrar su “biblioteca”, organizarla por temas, autores u otras formas de clasificación, al mismo tiempo que reducen considerablemente el tiempo dedicado a la tediosa tarea de enumerar, revisar y homologar la bibliografía citada en el texto y referida en la bibliografía, además de ofrecer funciones como transformar bibliografías enteras a formatos de citación diversos (por ejemplo, American Psychological Association [APA], Harvard, Modern Language Association [MLA], Latina, etc.), crear una forma propia o exportar datos de citación de documentos desde las bases de datos en línea.

El programa de administración de bibliografía más usado es, sin lugar a dudas, End Note, aunque existe una amplia oferta de este tipo de gestores, como Zotero, Reference Manager, RefWorks y otros parecidos. Al igual que los estrictamente diseñados para la investigación, son programas que demandan del investigador una atención sistemática a sus transformaciones y ofertas, además de reclamar un periodo mínimo de entrenamiento para llegar a ofrecer un nivel óptimo de desempeño. Con todo, las interfaces son cada vez más amigables, las funciones más intuitivas y la convergencia entre programas cada vez más flexible.

## Las bases de datos

Aunque las bases de datos no son nada nuevo (una biblioteca básicamente lo es), la forma en que funcionan las bases de datos digitales sí. Proyectadas a la par entre los avances de la era de la información y las disciplinas biblioteconómicas, las bases de datos digitales son grandes acervos que reúnen y sistematizan cantidades ingentes de documentos, particularmente artículos procedentes de revistas arbitradas, y que son puestos a disposición del público académico en línea.

Algunas de éstas son totalmente gratuitas y están abiertas al público desde Internet (por ejemplo, Redalyc o Dialnet), aunque la gran mayoría funcionan como servicios contratables, mismos que suelen ser adquiridos por universidades, bibliotecas, centros públicos de investigación e instituciones gubernamentales (casi nunca por particulares, pues las suscripciones oscilan en miles de dólares); a su vez, estas bases suelen ser ofrecidas por grandes empresas del ramo editorial o de servicios de información y, varias veces, por las universidades mismas. Muchas instituciones de educación superior suelen ofrecer este servicio a sus estudiantes y académicos; otras más están abiertas al público estudiantil (como en algunas bibliotecas públicas), y una minoría cobra una módica cantidad por acceder a éstas o por documento descargado. A través de estas bases se pueden adquirir resúmenes de documentos y documentos completos, así como traductores y otras herramientas similares.

En cuanto a su operación y manejo, se diría que el sistema de búsqueda es bastante similar al utilizado en los motores y navegadores de Internet, habilitados por operadores lógicos (booleanos) y cadenas de descriptores, por lo que alguien mínimamente familiarizado con la navegación en línea no encuentra mayores dificultades para trabajar con estas bases.

Más allá de ofrecer información organizada y acceso a los documentos que se le asocian, la gran mayoría de bases de datos permiten al usuario (previamente inscrito con clave y contraseña) realizar búsquedas avanzadas, tener acceso a alertas (que avisan cuando un documento ha sido subido, renovado, modificado, etc.), envío de documentos a cuentas de correo, acceso vía remota o desde dispositivos móviles, transcripciones auditivas, traducciones, descarga de fichas de identificación para gestores bibliográficos, acceso a acervos especializados, mapas, cartografías, censos, ligas a otras bases de datos especializadas y hasta contacto directo con algunos de los autores de esos documentos, entre otras cosas que varían de base a base y de proveedor a proveedor.

La mayoría de bases de datos que ofrecen el servicio por contrato (las que no son gratuitas) brindan cada determinado tiempo accesos libres, conocidos como periodos de prueba o *free trials*, que pueden ser aprovechados muy eficazmente si se mantiene actualizada una agenda personal de documentos a encontrar. Otra forma de conseguir documentos especiales cuando no tenemos periodos gratuitos ni suscripción institucional a las bases que nos interesan es ubicar qué universidades o instituciones están suscritos a éstas, pues muchas instituciones permiten a usuarios externos, con un costo muy bajo, la recuperación de textos y documentos.

Así, algunas de las bases de datos más completas y rigurosas al momento de publicación de este texto (2011) son:

- Blackwell Publishing:  
<<http://www.blackwellpublishing.com/ufm/>>
- Elsevier Publications:  
<[http://www.elsevier.com/wps/find/homepage.cws\\_home](http://www.elsevier.com/wps/find/homepage.cws_home)>
- Emerald: <<http://www.emeraldinsight.com/Insight/menuNavigation.do?hdAction=InsightHome>>

- Springer Link: <<http://www.springerlink.com>>
- Thompson – Gale: <<http://infotrac.galegroup.com/>>
- The Muse Project: <<http://muse.jhu.edu/search>>
- Ebscohost: <<http://search.ebscohost.com/>>  
(reúne una veintena de otras bases)
- Inmex: <<http://www.in4mex.com.mx/ip/denied.pl>>
- OECD: <<http://oberon.sourceoecd.org/vl=10340096/cl=38/nw=1/rpsv/home.htm>>
- Wilson: <[http://vnweb.hwwilsonweb.com/hww/login.jhtml?\\_requestid=77469](http://vnweb.hwwilsonweb.com/hww/login.jhtml?_requestid=77469)>
- ProQuest: <<http://proquest.umi.com/pqdweb?RQT=306&TS=1059677106&clientId=31312&cfc=1>>
- CSA Illumina: <<http://csaweb112v.csa.com/>>
- Infolatina: <<http://www.securities.com/corp/infolatina.html>>

Y algunas bases de datos académicas en español, muy completas y de acceso totalmente gratuito y libre:

- Dialnet: <<http://dialnet.unirioja.es/>>
- Redalyc: <<http://redalyc.uaemex.mx/>>
- CCDoc: <<http://ccdod.iteso.mx/acervo/cat.aspx?cmn=about>>  
(base de datos del ITESO, especializada en comunicación, con sede en México)
- Tesis Doctorals en Xarxa: <<http://www.tdx.cesca.es/>>  
(tesis, muchas en catalán y español)

En conjunto, los programas antes descritos y las bases de datos ofrecen al investigador actual una gama de posibilidades de acceso, acopio y gestión global de información que era impensable hace apenas unos cuantos años, permitiendo con ello mejorar la calidad de los proyectos, la confección de estados del arte y las dinámicas colaborativas entre los interesados en temáticas similares alrededor del mundo.



## Epílogo

Después del recorrido seguido en estas páginas, nos parece importante comentar que no hay sólo una, ni dos, sino muchas razones para hacer investigación y que la perspectiva cualitativa no se contrapone, sino que complementa a la cuantitativa y viceversa.

La sensación que en décadas pasadas se tuvo de estar en guerra paradigmática no tiene la misma fuerza en la actualidad. Las diferencias de perspectivas para llevar a cabo la producción de conocimiento, más que marcar distancias insalvables, hoy se encuentra en un debate que cada vez más busca las complementariedades y las integraciones posibles.

Esto no quiere decir que el conflicto o los conflictos con la generación de conocimiento hayan terminado. Todo lo contrario. Hay nuevas áreas de lucha por un conocimiento legítimo y nuevas fuentes de legitimidad, que a veces se imponen de manera autoritaria. La *lógica mercantil* es quizá el escenario más problemático de todos, en términos de lo que se va haciendo aceptable como conocimiento útil. Se investiga todo lo que puede dejar ganancias, lo que vende; se investiga a los sujetos en su dimensión de compradores y consumidores, no necesariamente en la de personas, menos aun en la de sujetos sociales, creadores de cultura.

La *lógica de la violencia*, más que nunca, se convierte en caldo de cultivo para la gestación y luego para la aplicación de conocimientos que pretenden erradicarla, exterminando al mismo tiempo saberes, experiencias y recursos no

renovables y haciendo cada vez menos sustentable el futuro de la humanidad.

Han pasado quince años desde que algunas ideas básicas sobre la pertinencia de la perspectiva cualitativa, aplicada en específico a los estudios de comunicación, vieron la luz por primera vez. Desde entonces hasta ahora algunos motivos para investigar siguen presentes y otros no. Lo que anteriormente estaba enmarcado por una crisis de lógicas científicas, condensadas en buscar verificación o interpretación, hoy lo están en un conflicto de intereses sobre los *finés últimos* de la investigación. Lo cual significa que las dimensiones más contundentes no están solamente en el debate estrictamente científico o no científico en la investigación, sino en la *ética de sus para qué* y en la *política* que circunda sus procesos de producción, difusión, aplicación y uso.

Lo anterior no invalida discusiones sobre lo teórico, lo metodológico y lo epistemológico en los procesos de generación del conocimiento, todo lo contrario. Más que nunca se requieren, pero la situación contemporánea apremia a considerar estas discusiones atendiendo explícitamente las lógicas mercantil y de violencia en la que estamos inmersos. Por eso hemos hecho énfasis en estas páginas en la discusión y definición de los motivos y fines desde los inicios de cualquier investigación que se diseñe.

Hoy menos que nunca se debiera realizar lo que siempre ha existido y se ha llamado “investigación administrativa”. Esa investigación que nunca se cuestionó su propia realización y dio por hechos sus fines, objetivos, lógicas, premisas y métodos. La pretensión casi siempre frustrada de influir con la investigación en comunicación en la definición de políticas públicas en comunicación, medios y cultura requiere de estrategias diferentes, contundentes, fundamentadas cualitativa y cuantitativamente. Hay que explorar al máximo

la comparación y resaltar lo distintivo en los objetos de estudio, conformando así un conocimiento producto de una perspectiva diversa a la mera suma de iguales o cuantificación de tendencias.

El otro giro importante en la práctica actual de la investigación es el desafío del *involucramiento* de los sujetos investigados, algo que siempre ha sido conflictivo y por muchos tenido como contaminante. Pero hoy, en comunicación y en especial en la investigación de audiencias y pantallas, los sujetos están involucrados de hecho de maneras insólitas y creativas, aunque no siempre equitativas. Es con ellos y no para ellos que se tiene que realizar una investigación que busque ser relevante. Y relevancia supone respeto y consideración a los otros. Supone fortalecer los derechos no sólo a la comunicación, entendidos como derechos a la emisión y difusión, sino aquéllos a la recepción.

En la medida en que la participación interactiva se desarrolla, la investigación de audiencias, en especial, ya no es la que explora únicamente reacciones, apropiaciones y consumos, sino productores, creadores, emisores y sus nuevas formas de inclusión en esa “autocomunicación de masas” que va siendo el entorno preferente del intercambio y la conectividad.

Se aprecia en este subcampo académico de la investigación en comunicación una bifurcación que puede confundir: por un lado, tiran los estudios de recepción y audiencias y, por otros, los de consumo. Nos parece que ambos son interesantes, pero no se enfocan en lo mismo. No son la misma cosa ni contestan a las mismas preguntas. Preferimos siempre hablar de investigación de procesos de *televidencia*, que buscan siempre integrar y que no se rinden al consumismo creciente que la misma lógica mercantil estimula también con las mercancías simbólicas. Los estudios sobre consumo

cultural son interesantes y pueden ser complementarios de esas grandes transformaciones que están teniendo las audiencias, pero no pueden sustituir sus procesos complejos de convergencia, interacción e interactividad con las pantallas.

Si algo había distinguido a los sujetos sociales, a partir de la segunda mitad del siglo XX, era su ser y estar como audiencias de los grandes medios masivos. Si algo se está transformando ahora es eso mismo, sin que el ser audiencias se elimine, sino que se incremente y diversifique. Lo que está en ebullición en el siglo XXI es precisamente la “audienciación”, ese estatus y a la vez estadio-evolución permanente —condición de lo que da el sentido a los sujetos sociales: audiencias, espectadores, públicos, usuarios de todas las pantallas—, pantallas que por lo demás cada vez son más omnipresentes e invaden con su ubicuidad hasta los más recónditos espacios de intimidad.

Nuevos conceptos como el de “extimidad” (contrario a intimidad) buscan conceptualizar esa tendencia popular de hacer “extensiva la intimidad a través de las ventanas de Internet, de los muros de Facebook, etc. No se trata de hacer lo íntimo público en el sentido clásico, pero sí de “exteriorizar” lo íntimo, lo que siempre estaba dentro, guardado y hasta quizá escondido.

Desde estos fenómenos, hasta las mutaciones entre el recibir y el emitir, entre el recepcionar y el producir mensajes, a veces vía la recomposición de mensajes recibidos, lo que se va convirtiendo en el fenómeno de la transmediación, abren el rango de posibilidades comunicativas casi al infinito.

Es justamente en esta “extimidad del compromiso” que hemos querido ofrecer a nuestros atentos lectores este libro, esperando que sea una semilla que prenda en la apremiante tarea de formar comunicadores y comunicólogos

más comprometidos con la transformación social, histórica y comunicativa que, día a día, vuelve más inminente el avasallador horizonte tecnocomunicacional del que somos testigos a inicios de este joven siglo XXI.

## Fuentes

**APPADURAI, ARJUN, coord.**

1988 *The Social Life of Things*. Cambridge: Cambridge University Press.

**BARLEY, NIGEL**

2008 *El antropólogo inocente*. Barcelona: Anagrama.

**BERNAYS, EDWARD**

2000 *Cristalizando la opinión pública*. Barcelona: Gestión 2000.

**CASTELLS, MANUEL**

2009 *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

**CERTEAU, MICHEL DE**

1999 *La invención de lo cotidiano*. México: UIA/ITESO.

**CHALMERS, ALAN**

2001 *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* México: FCE.

**ELSTER, JON**

1997 *El cemento de la sociedad: las paradojas del orden social*. Barcelona: Gedisa.

**FRANCO, DARWIN**

2010 "¿Ciudadanos de ficción? Representaciones, prácticas y discursos ciudadanos en las telenovelas mexicanas: el caso *Alma de hierro*", Guadalajara: Universidad de Guadalajara, tesis de maestría.

**GARFINKEL, HAROLD**

1967 *Studies in Ethnometodology*. Nueva Jersey: Prentice Hall.

**GITLIN, TODD**

2004 *Media Unlimited*. Nueva York: Picador.

**GLASER, BARNEY Y ANSELM STRAUSS**

1967 *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.

**GOFFMAN, ERVING**

1974 *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Londres: Harper and Row.

**GUMBRECHT, HANS**

2004 *Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir*. México: UIA.

**HARRIS, MARVIN**

1988 *Caníbales y reyes*. México: Salvat.

**HERNÁNDEZ, FRANCISCO Y GUILLERMO OROZCO**

2007 *Televisión en México. Un recuento histórico*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

**JACKS, NILDA, coord.**

2011 *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro*. Ecuador: CIESPAL.

**JENSEN, KLAUS B.**

1997 *La semiótica de la comunicación de masas*. Barcelona: Bosch.

**JENSEN, KLAUS B. y KARL E. ROSENGREN**

1997 "Cinco tradiciones en busca del público", en Daniel Dayan (comp.), *En busca del público*. Barcelona: Gedisa.

1990 "Five Traditions in the Search of the Audience", *European Journal of Communication*, vol. 5, no. 2: 207-220.

**KUHN, THOMAS**

1971 *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.

**LIVINGSTONE, SONIA**

2009 "Foreword: Coming to Terms with 'Mediatization'", en Knut Lundby (ed.), *Mediatization: Concept, Changes, Consequences*. Nueva York: Peter Lang.

**LUHMANN, NIKLAS**

1998 *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Madrid: Anthropos.

**LUNDBY, KNUT, ed.**

2009 *Mediatization: Concept, Changes, Consequences*. Nueva York: Peter Lang.

**LULL, JAMES**

1988 *World Families Watch Television*. Newbury Park, Calif.: Sage.

**MARTÍN-BARBERO, JESÚS**

1987 *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.

**MARTÍN-SERRANO, MANUEL**

2008 *La mediación social*. Madrid: Akal.

**MEYROWITZ, J.**

2008 "Power, Pleasure, Patterns: Intersecting Narratives of Media Influence", *Journal of Communication* (ICA), no. 58: pp. 641-663.

**NEUMANN, JOHN VON y OSKAR MORGENSTERN**

1947 *Theory of Games and Economy Behavior*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

**OROZCO, GUILLERMO**

2005 "La telenovela en México: ¿de una expresión cultural a un simple producto para la mercadotecnia?", *Comunicación y Sociedad* (Universidad de Guadalajara), nueva época, no. 6.

2001 "Televisión, audiencias y educación", en *Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación*. Santafé de Bogotá: Norma.

1997 *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa*.

1988 "Commercial Television and Children's Education in Mexico. The Interaction of Socializing Institutions in Production of Learning". Harvard: Harvard University, tesis de doctorado.

**PACKARD, VANCE**

1968 *Los persuasores ocultos*. Buenos Aires: Sudamericana.

**PADILLA, REBECA**

2009 "Perfiles socioculturales de ciudadanía. Identidades urbanas y geografías mediáticas. Estudio de cinco escenarios en la ciudad de Aguascalientes". Guadalajara: ITESO, tesis de doctorado.

**PARSONS, TALCOTT**

1951 *The Social System*. Nueva York: Free Press.

**PISCITELLI, ALEJANDRO**

2010 *El proyecto Facebook y la posuniversidad*. Buenos Aires: Telefónica.

**POPPER, KARL**

2005 *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista*. Madrid: Tecnos.

**PORTES, ALEJANDRO**

2010 *Economic Sociology*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

**REPOLL, JERÓNIMO**

2010 "Consumo y usos de la televisión en los mercados públicos de la ciudad de México", *Comunicación y Sociedad* (Universidad de Guadalajara), nueva época, no. 14 (julio-diciembre): 83-108.

2009 "Estudio de audiencias multiculturales en situación de interculturalidad", Barcelona: UAB, tesis de doctorado.

**RIES, AL y LAURA RIES**

2005 *El origen de las marcas*. Madrid: Empresa Activa.

**SARTORI, GIOVANNI**

2003 *Homo videns*. Madrid: Taurus.

**SCHEFFLER, ISRAEL**

1983 *Conditions of Knowledge*. Chicago: University of Chicago Press.

**SCOLARI, CARLOS**

2008 *Hipermediaciones*. Barcelona: Gedisa.

**SEARLE, JOHN**

1997 *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.

**SILVERSTONE, ROGER**

1996 *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

**STRAUSS, ANSELM y BARNEY GLASER**

1967 *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago, Aldine.

**TALEB, NASSIM**

2009 *El cisne negro*. Barcelona: Paidós.

**THOMAS, WILLIAM**

1928 *The Child in America: Behavior Problems and Programs*. Nueva York: Alfred Knopf.

**THOMAS, HERNÁN y ALFONSO BUCH, COORDS.**

2008 *Actos, actores y artefactos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

**VÁZQUEZ, HÉCTOR**

1984 *Sobre la epistemología y la metodología de la ciencia social*. Puebla: Benémerita Universidad Autónoma de Puebla.

**VASSALLO, MARIA IMMACOLATA**

1990 *Pesquisa em comunicação*. São Paulo: Loyola.

**WHITE, MICHELLE**

2006 *The Body and the Screen. Theories of Internet Spectatorship*. Boston: The MIT Press.

**WHYTE, HAYDEN**

1998 *Contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.

**WILLIAMS, RAYMOND**

1971 *Communications*. Nueva York: Penguin.



***Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos  
en la investigación en comunicación, medios y audiencias***

se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2011,  
en los talleres de Grupo San Jorge, S. A. de C. V.

[www.gruposanjorgemr.com](http://www.gruposanjorgemr.com)

Antonio Plaza No. 50, colonia Algarín,

Delegación Cuauhtémoc, 06880, México, DF.

El tiraje fue de 1 000 ejemplares  
impresos sobre papel cultural  
de 90 g y couché de 300 g.

La composición tipográfica se realizó  
con tipografía Chaparral Pro, diseñada  
por Carol Twombly en 2000.